

PanComido

Memoria de la operación rescate
de los guerrilleros sobrevivientes del Che
1968

Efraín Quicañez Aguilar
"Negro José"



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 57

Pan Comido

Operación rescate de los guerrilleros del Che
1968

Efraín Quicañez Aguilar
“Negro José”



BIBLIOTECA LABORAL

**Libro No. 57 de la Biblioteca Laboral del
Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
PAN COMIDO. MEMORIA DE LA OPERACIÓN RESCATE DE
LOS GUERRILLEROS SOBREVIVIENTES DEL CHE. 1968
Autor: Efraín Quicañez Aguilar**

Verónica Patricia Navia Tejada
Ministra de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Víctor Quispe Ticona
Viceministro de Trabajo y Previsión Social
Ramiro Ariel Alanoca Mamani
Director General de Asuntos Sindicales

Equipo de edición:
Área de Promoción Sindical
Dirección General de Asuntos Sindicales
Unidad de Comunicación Social

Portada: Adaptada de la edición impresa por la Editorial Mava
Producciones, 2011.

Derechos de la presente edición:
© Efraín Quicañez Aguilar
© Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Calle Mercado, esquina Yanacocha s.n.
La Paz, Bolivia
(591 2) 2408606
www.mintrabajo.gob.bo

Primera edición: 2018
Primera reimpresión: Noviembre de 2023
D.L.: 4-1-51-18 P.0.

Impresión:
Impreso en Bolivia

**Material de distribución gratuita
Prohibida su venta**

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prólogo a la reimpresión de 2023	5
Prólogo a la edición de 2018	7
Presentación de Edgar Ramírez Santiesteban	9
Dedicatoria	31
Agradecimientos	32
Razones para romper el silencio.....	33
Parte I	35
Capítulo I	37
Comandante heroico	37
¿Qué hacer con los guerrilleros sobrevivientes del Che?	42
La operación en marcha	45
Guerrilleros en mi casa	51
El “paquete”	54
Capítulo II	57
Camino hacia la libertad	57
Avanzar, avanzar, avanzar	61
Guerrilleros invisibles	64
Trampa en Sabaya	70
Momento de reflexión	79
El juramento revolucionario	83
En territorio chileno	92
Enterrando las armas	95
Camiña a la vista	98
Entregarse para sobrevivir	103
El pueblo con la guerrilla	105

Capítulo III	108
De los Cóndores a Antofagasta	108
Interrogatorio policial en pleno vuelo	111
La solidaridad de los presos	114
Rumbo a la Isla de Pascua	118
De Tahití a La Habana	123
Salvos en Cuba de Fidel	128
Reflexiones sobre el PCB	134
Capítulo IV	136
Saliendo de Chile hacia Cuba	136
De vuelta a Sabaya	142
Palabras finales	144
La ruta de la operación Pan Comido	145
Archivo fotográfico	147
Parte II	157
Archivo periodístico de la Operación Pan Comido	159

PRÓLOGO A LA REIMPRESIÓN DE 2023

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 57 de la Biblioteca Laboral, *Pan Comido. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che. 1968*, de Efraín Quicañez Aguilar. Esta obra se constituye en un texto de alta importancia para los trabajadores bolivianos, puesto que concentra temáticas de interés a fin de promover y fortalecer la libertad sindical y la memoria histórica del movimiento obrero sindicalizado boliviano en el marco de lo que establece la Constitución Política del Estado boliviano y las normas vigentes.

Esta reimpresión tiene principalmente la finalidad de fortalecer a las trabajadoras y los trabajadores del país que participarán de los talleres de capacitación sindical y las escuelas de formación sindical, organizados por esta cartera de Estado, en respuesta al requerimiento continuo de los trabajadores y sus organizaciones, que han recibido este material con alto interés y entusiasmo.

**DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS SINDICALES
MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL**

La Paz, Noviembre de 2023

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2018

El alma del comandante Ernesto Che Guevara se hizo carne en los últimos combatientes de Ñancahuazú, quienes llegaron salvo a la tierra de Fidel el 6 de marzo de 1968. Salvaron la vida, juraron morir y seguir la lucha por la liberación nacional. Sin Negro José habría sido imposible cumplir con su tarea revolucionaria.

Ha transcurrido medio siglo de aquel hecho heroico.

¿Y quién es Negro José?

Es pues, en la vida real Efraín Quicañez Aguilar; era Nicolás cuando traslado a los guerrilleros del Che de Oruro, a Chile y La Habana y se hizo Negro José en su vida sindical, sirviendo y apoyando a la Central Obrera Boliviana. Hoy, con 88 años, sigue viviendo como un revolucionario a tiempo completo: no escucha a voces agoreras, expande sabiduría, sobrio con su pobreza pero orgulloso de haber aportado en la construcción del nuevo Estado Plurinacional.

Puede que la vida –del Nicolás, del Negro o del Efraín– haya sido difícil pero su “Pan Comido” es un ejemplo de decisión, valentía y mucha honestidad.

Su amigo del alma -Huracán Ramírez- es justo cuando revela que médicos de la Cuba de Fidel le dicen que debe revelar el secreto mejor guardado de su vida: ¿cómo es que ejecutó la peligrosa misión de salvar la vida de los últimos hombres nuevos del Che, a los que sobrevivieron: Guido Peredo (Inti) y David Adriázola (Darío), bolivianos; y Harry Villegas (Pombo), Dariel Alarcón (Benegno) y Leonardo Tamayo (Urbano), cubanos.

Leerán en las siguientes páginas como es que el Negro José se arregló con dos ollas, un puñado de hojas de

coca, dos puñales y personas asustadas que no querían complicaciones con el imperio ni el dictador Barrientos, para conducir hasta la fatiga a tres cubanos y dos bolivianos, quienes juraron no entregarse, menos rendirse al asedio militar, a los militares gobernantes ni de Bolivia ni de Chile, solo, a la Cuba socialista.

Aquí la historia del Negro José de la COB, del Nicolás del Che y del amado padre Efraín Quicañez Aguilar.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

La Paz, marzo de 2018

PRESENTACIÓN DE EDGAR RAMÍREZ SANTISTEBAN

“Negro, tú no tienes derecho a quitarnos a los revolucionarios de ahora, esa parte de la historia; la protagonizaste tú, pero los dueños somos los revolucionarios que estamos construyendo el futuro...”. “Tienes que escribir esta parte de la historia”. Así es como, después de un largo periodo de gestación nace este libro; nace de los recuerdos, de las manos, del cerebro y de la vida del Negro José.

Los árboles de raíces profundas y silenciosas dan frutos nutritivos y exquisitos, y por las cosas que han hecho en su paso por la vida atesoran en su ser la semilla que los prolonga para perpetuar su ejemplo. Muchas de esas raíces, por diferentes avatares de la vida, mantienen escondidas en las intimidades de su alma los tesoros de las luchas de su pueblo; pues, la vida de los seres que se empeñaron en buscar mejores días, les obliga a guardar esos secretos que no deben ser revelados nunca, aunque la vida los entierre en medio de sus miserias, porque han comprendido que de ellos depende la suerte de los hombres y mujeres, no solo de su tiempo, sino de los que vienen; esa es la moral de los que por la naturaleza misma de su azarosa vida han logrado escalar hasta los niveles que los seres humanos comunes y corrientes, jamás podremos hacerlo; pues, aquellos, han sido tallados en la dimensión del granito, por eso la grandeza de sus actos se quedan mimetizados tras de delicadas muselinas fabricadas de sencillez, humildad y disciplina puras del eterno clandestino. A esos seres no les interesa que la grandeza de sus actos se queden mimetizados porque la fragua que les ha templado, no está al alcance nuestro.

El Negro José, protagonista de un pedazo de nuestra historia y progenitor de este libro —a diferencia de otros muchos buenos hombres que escribieron buenos libros—, no quería que éste naciera nunca mientras las condiciones así se lo impusieran. Se negó sistemáticamente a que fuera hecho público aquellos acontecimientos que hoy nos entrega, porque así le imponía la vida y la lucha revolucionaria. El Negro José, es un convencido de que debería cuidar primero las implicaciones y complicaciones que podían generarse con la imprudencia. Ese era el tatuaje que llevó marcado en la conciencia que lo obligaba a caminar por las encrucijadas de la vida, con un nombre prestado, muchas veces indocumentado, con el dolor de tener a sus hijos —a los que los adora y los lleva eternamente en el alma— lejos de su regazo; viviendo siempre a salto de mata y con el peligro a cuestas. No sólo era comprensible que se mantuviera callado, sino imprescindible, mientras existieran las condiciones adversas que todos —aunque no los hayamos vivido personalmente— los conocemos profundamente, porque dejaron por toda la geografía patria las secuelas de muerte, cárceles, tortura, hambre y miseria; pero también fueron los tiempos que nos legaron la luminosidad del heroísmo de las masas y el convencimiento de que había que luchar para derrotar a los gobiernos de la injusticia y la muerte.

Todas las cosas tienen su explicación y es harto conocido y doloroso, pero al mismo tiempo noble y honroso, que nuestra patria haya sido uno de los campos de batalla por la liberación de los pueblos en el que los más grandes hombres que la historia colectiva ha forjado —cada uno a su tiempo— hicieron mucho por transformar la sociedad. Muchos nos entregaran su sangre generosa, cuyos frutos hoy cosechamos, aunque aun en medio de una batalla contra los poderosos que

hicieron fortuna fácil, esparciendo la miseria para los más; esos, si bien han sido arrinconados y derrotados, aun muerden y conspiran, es por eso que todo nos dice que debemos cuidar y consolidar lo conquistado, para que su avance nos conduzca al destino por el que lucharon y murieron muchos hombres y mujeres, entre ellos, el más grande, visionario, fecundo y generoso: el Che.

Un pedazo de esa historia es la que protagoniza el Negro José, cuyo nombre (Efraín Quicañez Aguilar) hasta él lo tenía en el olvido. Este relato llena un pequeño vacío que a través de su “Pan Comido” lo conocaremos en toda su grandeza, porque fue una gesta sencilla y heroica, como son todas las grandes realizaciones del ser humano.

La reserva conservada y protegida con humildad, como lo exigía el momento, es levantada con “Pan Comido” y tenemos a mano el testimonio del responsable político que, junto a “Benigno” (Dariel Alarcón) responsable militar de la proeza; “Pombo” (Harry Villegas); “Urbano” (Leonardo Tamayo) y “Tani” (Estanislao Villca), militante de la Juventud Comunista de Bolivia, escogido por el Negro), recorrieron parte del territorio nacional y mucho más allá, todos como cinco quijotes dispuestos a enfrentarse y morir antes que caer prisioneros del Ejército que les pisaba los talones. Uno de ellos (Benigno) se quebró (debemos confesarlo) muchos no creíamos que se pasara a filas enemigas.

El nacimiento de “Pan Comido”

Parecería que la vida se empecina en que todos los nacimientos se den inevitablemente en una clínica, en un hospital o en un puesto médico; con un medico o por lo menos una partera asistiendo el alumbramiento. Y aunque nadie lo crea, este libro nació en una clínica; si, en aquella de los compañeros cubanos, en ésa que está

enclavada allá en la zona sur de la ciudad de La Paz. A nadie que va allá en busca de asistencia médica le gusta llamarle por su nombre: “clínica del colaborador”.

“Pan comido” —aunque aún sin nombre, como muchos seres antes de llegar al regazo de la madre— fue fecundado hace muchos años, allá por diciembre de 1967, cuando el Negro José recibe la tarea de conducir a los compañeros sobrevivientes de la guerrilla de Ñancahuazú, allende las fronteras de Bolivia. Fue gestado en un recorrido penoso y duro, pero exitoso.

Algunos avisados, entre los que se encuentran algunos investigadores, muchos periodistas, escritores de toda laya que convierten la política en ciencia ficción o simplemente quienes querían dejar huellas de notoriedad escribiendo algo y hasta simplemente curiosos, dieron impulso a las pesquisas. Muchos de esos, no se aguantaron y novelaron el hecho deformando con su imaginación lo que era real. Por esa razón, muchos compañeros y ex-camaradas que conocieron de cerca estos acontecimientos estimularon y hasta espolearon de cuando en cuando al Negro, para que de una vez pusiera el testimonio en evidencia. Queda claro que esos compañeros estaban indignados por las especulaciones de esos aprendices de yatiri sobre esta gesta heroica. El Negro, sin embargo, aun reacio a la urgencia, creía que no debería hacerlo, porque consideraba que no fue un hecho solitario sino protagonizada por varias personas que participaron en varios acontecimientos.

Entre algunos hechos que no deben quedar ignorados —anecdóticos o no—, para que no quede el riesgo de quedar en el misterio y sobre el cual se puedan luego tejerse enigmas artificiosamente encubiertos para que sea difícil entenderlo y hasta interpretarlo está aquella histórica reunión en la zona del barrio de Calacoto.

En un intermedio, cuando se buscaba una salida por el Perú, él dijo que eso era “pan comido”. Aunque las circunstancias no eran de las mejores, porque las medidas de seguridad llegaban incluso al cuidado de que todos los ejemplares del borrador del documento político que fue motivo del pleno del Comité Central, fueran quemados en el hornito de barro que estaba en el patio de la casa de don Fernando.

En el libro, el propio Negro se encarga de transmitirnos que la premura para que de una vez se conocieran los hechos, estuvo plagada de muchas exigencias de los cuales será mejor ponernos al tanto leyéndolo de manera directa y sin intermediarios.

Lo que si hay que enfatizar es que ya nada debe quedar en silencio y, por tanto, tampoco aquel acicate definitivo que recibió en la “clínica de colaborador”, y la verdad sea dicha. Pues, el domingo de Carnaval del 2006, más o menos a las 16.30, fui ingresado en la clínica de los cubanos con diagnóstico médico reservado, dizque preocupante. Yo no lo sabía. La clínica recibe con la misma solidaridad a todos. La Revolución Cubana ha inculcado en la conciencia de los profesionales de la salud la medicina de contenido socialista. En ese lugar, la única vara con la que se mide la vida es con toda la capacidad científica puesta al servicio de la lucha contra enfermedad y los dolores. La peregrinación por los senderos de la ciencia, enfrenta a los brigadistas con la parca a cada instante, con ella se disputan los médicos a los seres humanos que muchas veces se debaten entre la vida y la muerte, con la seguridad de que la derrotaran. Para ellos, nada es más importante que la vida.

Uno de los días se dio un encuentro de lo más grato, grato en toda la dimensión de la palabra. Allí, dos eran

los motivos de la conversación: la salud de Fidel, que ponía en la prueba de fuego a la medicina y a los médicos cubanos, y el Che, nuestro Che.

Fidel, aún en condiciones tan difíciles, como es una enfermedad de tanta gravedad como era la del Comandante Che, fue capaz de prever un relevo sin trauma alguno para la revolución. ¿Mucho dolor? ¡Sí!, porque ya no es Fidel quien dirige personalmente la Revolución Cubana. ¿Preocupación? ¡Sí!, por su salud y por la Revolución Cubana; aunque estábamos convencidos que la medicina cubana puede longar la vida del comandante Fidel Castro; pues, es una necesidad histórica tenerlo presente en este momento en que la situación de muchos países atraviesan por los difíciles senderos de la transformación histórica. El talante del Comandante es de tales dimensiones que el resultado es: ¡ningún sobresalto para la revolución! Es otra de las tantas enseñanzas que sin él, imposible pensarla.

Cuba está echando mano al rico arsenal médico construido en medio siglo de revolución socialista; pero además, así enfermo como estuvo, el Comandante nos mostró que son dos, tres, cuatro, quizá cinco o más generaciones de cuadros políticos sólidos de relevo que la Revolución Cubana ha formado. Los frutos son maduros, frescos y muchísimos; tantísimos que podemos darnos el lujo de escoger al mejor de los mejores para cada una de las responsabilidades. Por supuesto, tomamos muy en cuenta lo dicho por el comandante Raúl Castro en el Congreso del Partido Comunista de Cuba; pero claro, no existen dirigentes de la talla de Fidel, él es único; pero los cuadros existen, tenemos más que la esperanza, el convencimiento de que es así.

Hablar el tema del Che con los médicos cubanos era como hacerlo con los herederos del Che, porque es-

tas brigadas hacían lo que el Che hubiese hecho, o por lo menos impulsado con entusiasmo y convencimiento en este momento. Más aún; hablar con ellos de Bolivia, que fue fecundada con la sangre generosa del guerrillero heroico, era alentador porque hace latir nuestros corazones al ritmo de los cambios que hoy se dan y cuyos frutos los cosechamos todos.

Una de esas tardes se aparece en la clínica el Negro José; para mí no era extraño que eso ocurriera, hubiese sido extraño que no lo hiciera, porque desde hace muchísimas décadas, todos los fines de semana, estamos juntos. Lo extraordinario es que, nos encontró charlando acalorada y amenamente a tres personas: Carlitos Hernández y Robertico Columbie, de la brigada médica cubana, y a mí.

Lo vi al Negro, hinché mi pecho de orgullo y le pregunté a Carlitos, en un diálogo que fue más o menos así:

—Oye, Carlitos, tú que amas al Che, sabes mucho sobre él y buscas conocer a alguien importante que haya estado con los combatientes de la guerrilla, ¿sabes quién es y cómo se llama el compañero que saca a los sobrevivientes de Nancahuazú, desde Oruro y los hace llegar hasta Cuba?

—No, no lo conozco, ni sé su nombre.

—¡¿No?! Ah bueno, entonces te lo presento, ahí lo tienes. Nosotros seguimos llamándolo Negro José.

Pregunta a quemarropa, además, sin anestesia. La sorpresa de los dos brigadistas cubanos, la presentación, la sala de cuidados intensivos, todo mezclado, tenía que perturbar la conciencia de cualquiera y desordenar la concentración que se tiene cuando hay un enfermo en las manos de los terapistas.

Segundos, quizá minutos, de perplejidad. La turbación es repelida, ambos compañeros cubanos hablan y dicen tenemos el privilegio de saludar y hablar personalmente, nada menos que a uno de los compañeros, de los pocos que sobreviven de aquel contingente heroico que ha dejado huella profunda en la conciencia de toda la humanidad.

El Negro José, es arisco pero se abrió a la tertulia. Su sencillez y humildad, le hacen ser así nomás. Hablamos al comienzo muy acelerado, tal vez urgentemente, porque sospechábamos que el tiempo era muy pequeño. Sin proponérnoslo, la visita se convierte en una conversación como si se tratara de viejos conocidos y que la última vez que se vieron fue esa mañana.

A mucha insistencia, el Negro les cuenta de algunos detalles —que muy pocos conocen— de la salida del territorio boliviano de los tres sobrevivientes. La conversación es íntima y hasta confidencial, porque el Negro recibió la visita de muchos que quisieron convertir la hazaña en un cuento. A todos ellos, no les informó nunca nada, así con mayúscula NADA; porque la tarea de honor en la que participa debía mantenerse en reserva, ya que el trabajo fue parte de las tareas clandestinas que la revolución encomienda a los combatientes que deben caminar por terreno movedizo.

El Negro, después, les relató que vivió por casi doce años en La Habana. Les comenta que siente gran cariño por la Revolución Cubana a la que considera también su revolución. Su compañera Ada, y Adita su hija, son cubanas y viven en este momento en La Habana.

Todas esas nuevas generaciones de revolucionarios cubanos, no han sido educadas en los percheles fríos para colgar manuales, sino en los abnegados senderos de un bloqueo de medio siglo y las enseñanzas de la vida

sacrificada de construir una revolución socialista. Generaciones de mujeres y hombres nos muestran hoy cómo son la educación y la medicina del socialismo. No en vano, la Revolución Cubana nutrió a sus hijos con médula de león; sólo así puede explicarse cómo en medio de un cerco cruel y criminal pueden construir una patria socialista para todos los seres humanos que, ahora sí, de verdad, tenemos en el Socialismo al faro por el que vale la pena luchar y hasta morir pór el.

Después de mucho tiempo y discusiones entre el Negro y los brigadistas cubanos, un día, de los muchos, como una cosa muy natural —hacía tiempo que se habían roto los oropeles del protocolo paciente-personal, médico-visita— lo emplazan a escribir esta parte de la historia. Hay una frase quemante e incisiva que Carlitos Hernández, junto a los médicos Julio Hernández y Roberto Columbie, le lanza al Negro: “Negro, tú no tienes derecho a quitarnos a los revolucionarios de ahora, esa parte de la historia; la protagonizaste tú, pero los dueños somos los revolucionarios que estamos construyendo el futuro...”. “Tienes que escribir esta parte de la historia”. Así es como, después de un largo periodo de gestación, nace este libro; nace de los recuerdos, de las manos del cerebro y de la vida del Negro. Si, es verdad, en algún momento de la vida muchas cosas no pueden, no deben, ser contadas a nadie, ni siquiera al ser que más se ama; pero después, cuando vientos favorables soplan por la faz de la patria que se transforma, mantenerlas en la oscuridad, ya no es salvaguardar, custodiar y hasta proteger en la clandestinidad de la represión el acontecimiento. Cierto, esos compañeros que se encargaron de convencerlo tienen toda la razón, no darlo a conocer es impedir a los nuevos revolucionarios de los nutrientes que deben heredar las nuevas generaciones de luchadores; es como privarlos de las valiosas ense-

ñanzas que la historia ha dejado en su devenir eterno y suculento; enseñanzas, muchas veces manchadas de mucho dolor, porque ha sido diseminada por las encrucijadas de la vida con la sangre de los hombres a quienes queremos mucho y de los que tenemos la obligación de saber de su heroísmo. Es la única forma de mostrar el sendero abierto para continuar transitando tras la huella por ellos dejada. No hacerlo, es tan indigno como haberse echado para atrás frente al desafío. Y el Negro, no es de esos; su grandeza es mucha, y lo que le agarrota la garganta para callar, y por tanto tiempo, esa experiencia que es grande, es su extraordinaria sencillez. Por eso es necesario hablar de quién es él.

El Negro José

Pero ¿quién es este Negro José? ¿Quién es este ser humano que ha sido capaz de guardar silencio, como una obligación revolucionaria, por tanto tiempo? El silencio que sella sus labios, es la reserva que debe mantener sobre un acontecimiento sin el cual no tiene explicación lógica la culminación heroica de la hazaña de los sobrevivientes de Ñancahuazú. Este es el momento político en el que los hechos lo convencieron para que pudiera convertir en libro aquello que guardaba en su memoria.

Bolivia atraviesa por un periodo de transformaciones en el que nadie tiene un modelo almacenado en los anaqueles estatales para echar mano a ellos y aplicarlos con escrupulosa exactitud. El momento histórico tiene un contenido más profundo; al final de cuentas está impelido por las masas que así lo impusieron con sus movilizaciones. Los cambios son tan hondos, que existen beneficiarios del modelo anterior a los que les afectan drásticamente. He ahí el real motivo por que la llamada oposición recurre a los mecanismos más arteros e hi-

pócritas, propio de bellacos y tramposos que a falta de argumentos son capaces de recurrir a la falsificación y el engaño. En cierta medida, ese es el real motivo para que en las filas del cambio también haya decantación, ya que determinados intereses se ven perjudicados. Sin embargo, se debe apuntar la verdad; al Negro nadie lo convenció de nada, ni siquiera lo persuadieron. Discutieron con él sobre las cuestiones que en ningún momento estuvieron reducidos a los aspectos coyunturales, accidentales, formales y transitorios. Fueron analizados en su esencia y en profundidad todos los problemas. El Negro llegó al convencimiento que es este el momento de hacer público los hechos que relata “Pan comido”. El momento no podía ser más propicio porque en Bolivia se diputan dos proyectos de Estado: el uno, el viejo Estado neoliberal y el otro, el Estado Plurinacional. El primero, al que no quieren renunciar sus beneficiarios y para ese propósito incluso enarbolan banderas que le son ajena, como la conquista de la democracia. El segundo, al que hay que construirlo dotándole de cimientos robustos y poderosos, capaces de resistir las embestidas de los que jamás reconocerán su derrota.

Hay que tomar en cuenta también otras dos consideraciones. Primero, el tiempo transcurrido de 43 años, en el que cualquier revelación sobre aquel acontecimiento ya a nadie puede exponerle a peligro alguno, más por el contrario, ayuda a esclarecer que los verdaderos luchadores por la democracia están enraizados en el pueblo y no en los tabernáculos de la oligarquía; segundo, existe una herencia acumulada por veinte años de neoliberalismo que arrastramos como lacra, cuyas lacerantes expresiones, entre otras, son el individualismo y la politiquería que han echado profundas raíces entre los comensales de la oligarquía, a la que tene-

mos la obligación histórica de extirparla. Esta lacra ha echado raíces por toda la geografía y no es patrimonio sólo boliviano, porque ha sido sembrada por donde ha pasado el neoliberalismo. Ya en el pasado, la historia recogió que hasta los viejos piratas y los pistoleros del lejano oeste podían temerle al diablo, pero no a robar ni matar, si esa era la condición para tener fortuna con el que podían adquirir honor, linaje. Hoy esa característica, en la clase dominante, no ha cambiado nada.

Todos sabemos que la democracia que hoy se respira es fruto de las gestas por las que lucharon y entregaron su sangre los indígenas sublevados contra el colonialismo; es la sangre de los héroes de las republiquetas a los que los usurpadores les cerraron las puertas de la libertad; es de los forjadores de la nacionalización del petróleo y de las minas, es de los mártires de la lucha contra las dictaduras militares y civiles, es fruto de los que construyeron los cimientos de esta patria que debemos llevarla hasta su culminación gloriosa. Y confesar —los que lo conocemos— que uno de esos forjadores es el Negro José, quien en una expresión de mucha dignidad ni siquiera quiso oír, ni siquiera dar la más mínima posibilidad de reclamar el resarcimiento de daños como víctima de la dictadura, porque él afirma con mucha fuerza y entereza, que nunca fue víctima de las dictaduras, fue el eterno conspirador contra ellas al igual que todo el pueblo que los ha derrotado. Este es el marco en el que el Negro José decide que los revolucionarios de hoy no pueden ser privados de este pedazo de la historia,. Esa experiencia es propiedad de las nuevas generaciones de revolucionarios, de las masas, de todos aquellos que aun no lo conocen.

“Pan comido” no es el burlote cargado de materiales inflamables que relata las comidillas de la farándula y adornándolas con artificios peligleros. No; es el

testimonio quemante y vivo, cuya riqueza no se paga ni con la vida, porque después de haber vivido tanto, tan intensamente, tan oportunamente, respondiendo con devoción, con entrega y total convencimiento de que lo que hacía, le servía a los hombres y mujeres, por quienes tantos otros murieron. Por eso él considera que solamente nos lo devuelve, porque es la deuda que quiere saldar con la sociedad, después de haberlo guardado con tanto celo en su alma de combatiente.

El Negro José se llama Efraín Quicañez Aguilar — el nombre con el que es protagonista de la hazaña del rescate de los guerrilleros sobrevivientes es Nicolás —, nació el 18 de junio de 1930 en la localidad minera de Llallagua, provincia Bustillos del departamento de Potosí; allá, muy cerca de Chayanta, de donde emergen los hermanos Catari, caudillos indígenas que en el siglo XVIII encabezán los heroicos movimientos contra la encomienda, los repartimientos y el mit'anaje; son los primeros movimientos contra aquellos colonizadores que convirtieron la vida de los pobladores en la más cruda, cruel y salvaje forma de explotación y servidumbre. Cualquiera que fuera habitante que vivía bajo el yugo colonial, prefería morir de una vez por todas, a soportar eternamente la amenaza de ser enterrado vivo en las minas de donde fluía la plata con el que la corona costeaba su suntuosa existencia. De ahí nacieron los primeros gritos de rebeldía por la independencia de la patria porque esas luchas no sólo fueron el germen de la rebeldía, sino el fermento incesante, inagotable e ilimitado que la patria requería para liberarse.

Muy cerca de aquella región está el cerro Juan del Valle, y en uno de los cálidos pliegues de la fabulosa montaña, está arropada La Salvadora, la fabulosa veta estañifera que esperó la llegada de Simón I Patiño. Ese lugar fue trabajado por muchos; pero —quien diría—

parece que el destino lo resguardada con un montoncito de tierra, como si quisiera evitar que los buscaminas la encontraran. La Salvadora fusiona su nombre al del hombre que construyó una de las fortunas más poderosas del universo, cuya opulencia era exactamente igual a la pobreza del pueblo boliviano.

El Patiño de la década de los 30s, —año en el que nace el Negro José— engalanaba su prestigio de hombre de negocios con un título que no provenía del linaje, sino del dinero. El rey del Estaño saboreaba los suculentos dividendos con los que internacionaliza sus intereses por tres continentes del planeta. Para entonces, la Patiño Mines Enterprises Consolidated, Inc. dio origen a la London Tin Corporation, con la que expande sus negocios mineros en el Asia y el África; la Consolidated Tin Emelters, con las que controlaba el negocio de las fundiciones y la General Tin Investment Ltda. con la que invertía en otros negocios relacionados con el estaño. Sin embargo, ninguno de esos emprendimientos benefició al país. Más por el contrario, convirtió los campamentos de la Patiño Mines, en algo muy parecido a los más tenebrosos infiernos teológicos. Cuando invertía, no lo hacía para industrializar Bolivia, ni siquiera con un pequeño proyecto. Patiño hizo todo lo contrario de lo que pregonan sus panegiristas: divultan que “bolivianiza” la Compañía Minera de LLallagua porque adquiere la totalidad de las acciones de esa compañía chilena, pero no dicen que a la hora de la compra de las acciones de la compañía chilena, ya estaba organizada la Compañía Minera e Industrial Patiño Consolidada, registrada como empresa chilena; es el paso previo a la organización y registro de la Patiño Mines en el Estado de Delaware de los EE.UU. Eso no es bolivianizar nada, es internacionalizar y extranjerizar los capitales de Patiño. Por esos actos, es

el hombre de negocios más adulado por el mundo de las transacciones comerciales. Todos se postran ante él, menos mal, no porque lo quieren y lo admiran, sino porque lo temen.

Los capitales de su imperio no provienen de los bancos extranjeros. El fenómeno es sangrientamente al revés, los capitales salen de las minas bolivianas y sus utilidades se invierten en la Anglo Oriental Malaya Corp. Ltda., en la British Tin Co. La Makey Smelting Co., o el Anglo Oriental de Japón, Siam o Nigeria. Son cientos los negocios en el exterior (si no miles). Esos son los actos que demuestran que el señor Patiño nada tenía que ver con Bolivia; y si en algún momento pensó en la Bolivia desolada por la explotación, el despojo y el saqueo de sus recursos naturales, era sencillamente porque de ahí provenía la opulencia de la que se beneficiaba insaciablemente.

La cantera generadora de tamaña fortuna, entre otras, es esa región donde el capitalismo florece como un enclave en medio de un paisaje económico, anémico de relaciones de producción pre capitalistas. Ese es el terreno donde nace el Negro.

Llallagua, Catavi y Siglo XX se hacen legendarios, porque allá brota, crece y se organiza un proletariado numeroso y combativo; está ligado al capital que se transnacionaliza; es un proletariado del mismo poder que su antípoda. El tamaño y el poder de las acciones de los mineros de Catavi y Siglo XX, son la expresión de su conciencia de clase, del desarrollo y comprensión política de alto nivel que adquieran cotidianamente en sus luchas, en el trabajo y su diario vivir.

Entre Siglo XX y Catavi están las pampas que fueron bautizadas con el nombre de María Barzola, la palliri que muere tras la sangrienta represión a la huelga

minera. Los trabajadores mineros le rinden culto a esa fecha, no sólo por la masacre del 21 de diciembre 1942, sino porque es la lucha por la defensa de los derechos de los trabajadores y la defensa de los derechos de la patria. Esas son las pampas, donde Bolivia se devuelve a sí misma la dignidad; es el lugar donde se firma, al ulular de las sirenas, el bramido de los pututus y las explosiones de dinamita, el célebre Decreto de Nacionalización de las Minas.

El pequeño Efraín en Llallagua conoció —y muy de cerca— el látigo de la pobreza; pero la vida le compensó con las caricias de su madre que todos los días, sin que falte ninguno, se los entregaba con la mirada empapada de ternura.

A los dos años, edad en la que todo es inocencia, fue trasladado junto a su familia a la ciudad de Oruro. Esa tierra no se los prometió nadie, recurrieron a ella como se recurre al refugio donde el hambre, la soledad y la pobreza no sean tan crueles con la familia. Como consecuencia del inicio de la Guerra del Chaco, cuando aun vivían en Llallagua, su papá fue a parar en los campos de batalla y su madre es la que se convierte en el papá y la mamá de la familia. Su papá es uno de los tantos héroes anónimos que tras su muerte en el Chaco, en un día cualquiera —ya que nadie se ocupó de registrar tal tragedia— quedó para siempre como uno de los eternos centinelas anónimos del petróleo. ¿Qué se puede esperar de un niño que conoció sólo la pobreza y la desolación? Él jamás busco consuelo alguno, porque es uno de los seres humanos que está siendo forjado para ser parte de los hombres que requiere con urgencia la patria.

En cualquier día de esos, de los tanto que hemos estado juntos, ante los sorprendentes conocimientos que el Negro tiene sobre la guerra con el Paraguay, me contó

que él leía todo lo que encontraba sobre la guerra del Chaco con la ilusión, que nunca se le cumplió, de encontrar en alguna de las páginas el nombre de su papá. El buscaba que en alguno de esos pasajes se anotara por lo menos el lugar, o la batalla donde murió. Ese fue acicate para las lecturas, luego vinieron las otras. Aprendió el valor de los libros comprándolos uno a uno con los recortes que hacía del dinero destinado para el pan o los zapatos.

Como la mayoría de los jóvenes, Efraín Quicañez Aguilar, a la edad de 18 años, después de haber pasado por el taller de carpintería del compadre de su mamá, pasó por el taller de hojalatería, por la panadería y se convierte en obrero de la Fábrica de calzados “Zamora” de la ciudad de Oruro. De esa fábrica, sale con licencia para prestar su servicio militar en el Regimiento Camacho 1º de Artillería. En su condición de trabajador fabril, de 1948 al año 1960, asumió responsabilidades de dirigente sindical. Son los primeros resultados de la educación que proviene de esa Universidad, la más grande que tiene la humanidad, de esa que se llama VIDA, cuya malla curricular es muy exigente; por ejemplo, se aprende a llevarse el pan a la boca después de ganársela con el trabajo. Esa es la fuente que le empieza a dar la sabiduría al hombre que para entonces ya había forjado al futuro luchador social.

Ingresó al Partido Comunista de Bolivia el 22 de Enero de 1952. En su partido, desempeñó la responsabilidad de secretario político de la “Célula de la fábrica Zamora”, luego fue responsable de la Comisión Sindical del PCB, después secretario de organización del Comité Regional y miembro del Secretariado del C.R. de Oruro. Como tal, eran frecuentes sus días de estancia en los distritos mineros, en las fábricas, en la Universidad.

En Huanuni, donde era el responsable de la Asistencia Política al Comité especial del PCB, fue testigo y cómplice de la forja de la conciencia de otros. Este convencimiento, le hace decir que Moisés Guevara y Simeón Cuba (en el Diario del Che figura como Simón Cuba) no podían haber tenido otra vida, ni otra muerte que la que tuvieron. Los tres: Moisés, Simeón y el Negro son parte del museo que la Revolución Cubana ha erigido para los héroes de Nancahuazú, Allá están los zapatos que les ayudan a atravesar parte del territorio nacional, las chompas, las chamarras y los enseres que les sirvieron para sobrevivir.

El año 1960, su partido le integra, por sus meritos partidarios, por su lealtad y consecuencia, a la Comisión Nacional de Organización, organismo auxiliar de la Comisión Política y del Secretariado Nacional del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia. Este periodo de la historia está preñado de acontecimientos nefastos. La traición a la insurrección de abril no está en los discursos, sino en los hechos del gobierno pazes-tensorista de entonces. A esta altura de nuestra historia, es ya imposible encontrarle una diferencia programática entre el gobierno del MNR y el de la dictadura barrantista. Un análisis sereno de las medidas de ambos gobiernos, nos llevan al convencimiento que las unas no son nada más ni nada menos que la continuación de las otras; y por tanto, el desgobierno del uno se debe entender como el relevo del otro, ya que el tutelaje de ambos viene del norte, a donde huyen los gusanos y los gobiernos explotadores y asesinos. Los hechos más ásperos, que aparecen como las aristas de un periodo cruel, son el Código Davemport que “legaliza” ellevantamiento de las reservas fiscales del petróleo, la entrega del oleoducto Sicasica- Arica a la Gulf Oil. , el Plan Triangular que pretende ponerle fin a la nacio-

nalización de las minas, los estados de sitio para reprimir al pueblo boliviano, la institucionalización de las masacres de trabajadores como política de Estado, los despidos masivos, la rebaja de sueldos, las cárceles, los exilios, la entrega a la voracidad de las empresas transnacionales de la mina Matilde, las colas y desmontes de Catavi a la Internacional Procesig Mining o la privatización de mina Bolívar. La cadena de acontecimientos que enlutaron el país es larga. Este es el panorama en el que se organizan las batallas con los que los bolivianos querían conquistar su derecho a auto determinarse y dotarse del gobierno que responda al interés del país y de los bolivianos; por tanto, es mentira que las elecciones que encumbraron a Barrientos en el poder, pudieran haber sido el freno para que el descontento tuviera muchas expresiones heroicas, entre ellas, la guerrilla de Ñancahuazú dirigida por el Comandante Che.

En aquel periodo, no había otra forma de moverse que conspirar, hubo muchos de ellos, uno de los cuales es el Negro. El acicate de donde provenía la urgencia para moverse por las minas las fábricas, el campo y las universidades, es la necesidad de organizar a los combatientes.

Entonces no es una casualidad que en enero de 1968, recibiera la tarea de garantizar la seguridad y el traslado de los sobrevivientes de la campaña guerrillera de Ñancahuazú.

A su retorno a Bolivia en 1980, se integra a la Comisión de Organización del Comité Regional La Paz y, desde Agosto del mismo año en el periodo dictatorial de García Meza, asume la responsabilidad de dicha Comisión. Él, en esa condición, es uno de los conspiradores contra la dictadura de Luis García Meza. Los hombres que asumen la responsabilidad de dirigir a la

Federación de Mineros, tienen el privilegio de contar con este soporte de la lucha clandestina.

Por los meritos que merecidamente tiene, el VII Congreso Regional de La Paz, de su partido, lo elige segundo secretario del Comité Regional y miembro de su Secretariado Departamental. Posteriormente, es el Primer Secretario Departamental. Toda esa trayectoria termina el año de 1990 cuando el PCB lo expulsa, junto a otros de sus camaradas que no compartían la conducta reformista de esa organización político-partidaria. Ese es el año del rompimiento con la Dirección Nacional de su Partido, pero también es el año en que para ojos de todos, este hombre comprueba que los meritos ganados en campaña no están revestidos de oropel, no hay necesidad de exhibirlos en el pecho, porque la humildad con la que ha vivido es la humildad de los grandes hombres. Uno de esos días, en los que amenazante conversábamos con unos compañeros cubanos, uno preguntó el por qué los expulsaron del PCB y con acuciosa e incisiva sentencia, el Dr. Giovanni Ponty respondió: los expulsaron del PCB por ser comunistas.

En los últimos años, se lo veía todos los días en la Central Obrera Boliviana. Él trabajaba en esa organización sindical como mensajero, porque no podía hacerlo en otro lugar. Los más no saben quién es, no lo conocían; pero escuchaban con atención sus opiniones que, en las más de las veces, eran acertadas.

Con el testimonio contenido en el libro PAN COMIDO queda saldada una deuda con la historia y con el país. También queda resuelto la precisión de los datos sobre la salida del grupo sobreviviente de la guerrilla de Ñancahuazú. En cierto modo, también queda aclarado el enigma de quien es el Negro José o Nicolás: Efraín Quicañez Aguilar. Sea cual fuere el desenlace

sobre el nombre, queremos conservar para siempre el nombre Negro José, no porque suene mejor, ni porque fastidia el aire de burla con que nos mira cuando camina por la calle sin que lo reconozcamos, sino porque es el nombre con el que está asociado a la de los gigantes de la Historia. Él, por meritos propios, puede tomar la frase de Mahatma Gandhi y proclamar “MI VIDA ES MI MENSAJE”

Edgar Fidel Ramírez Santiesteban

Invierno de 2011

Dedicatoria

A mis guaguas, a quienes les robé mi amor;
de cerca o en la distancia me colman con su
cariño y comprensión.

Agradecimientos

La publicación del libro no habría sido posible sin el apoyo del compañero Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia; del compañero Héctor Ramírez, secretario general de la Vicepresidencia; del compañero Nicolás Fernández Motiño, editor, y de la compañera Marilú.

Para ellos mi gratitud.

”Negro José”

Razones para romper el silencio...

Pasaron cuatro decenios para llegar a este momento crucial. El tiempo es inexorable. No puedo seguir retrasando este relato.

Es necesario antes de continuar —por lealtad mía— destacar a mis compañeros que durante este tiempo insistieron en que aquel hecho histórico del que fui uno de sus protagonistas, no debía quedar en el olvido: la responsabilidad que me tocó asumir en la salida de los tres sobrevivientes cubanos de la guerrilla del Che, después del último combate en la quebrada del Yuro en octubre de 1967.

La persistencia de mis compañeros hizo que se haga realidad este relato, a pesar de mi negativa reiterada. Llegué al convencimiento de que era necesario romper este silencio porque surgieron versiones que confundieron algunos hechos de aquel momento histórico con elucubraciones fantasiosas que falsearon lo verdaderamente ocurrido.

A lo anterior se suma el paso inexorable del tiempo el que —no es pesimismo, es la realidad— me encuentra en la recta final de la vida. Podría suceder lo inesperado en cualquier momento. Es otro motivo que me animó a decir mi verdad, posiblemente empírica y con olvido involuntario de algunos datos y hechos, pero es mi verdad.

Mi agradecimiento a mi camarada “Huracán” Ramírez por su paciencia, comprensión y razonamiento político que terminaron por romper el cerco del silencio que me impuse en esta historia; a mis compañeros “Khechi” Soria, Javier, Zule, Pepe, Wálter —otro camarada indomable— Tuca, “Huguito” y otros a quienes

les recuerdo con fraternal estima por su perseverancia en hacer público este relato.

No quiero robarle a la historia, como alguien me dijo, este pequeño retazo ligado a la Gesta Heroica de Octubre de 1967, del guerrillero inmortal: Ernesto Che Guevara.

Efraín Quicañez Aguilar

“Negro José”

Parte I

CAPÍTULO I

Comandante heroico

El otro hecho, profundamente ingrato, que golpeó el espíritu de los hombres comprometidos con la causa de la liberación de los pueblos, fue la caída del Comandante heroico Ernesto Che Guevara y su posterior cobarde asesinato.

La historia de nuestro país siempre ha estado marcada por acontecimientos importantes que dejaron profundas huellas en nuestra vida política, particularmente los sucesos ocurridos desde el 23 de marzo a octubre de 1967.

Al influjo del triunfo de la Revolución Cubana, los movimientos revolucionarios de nuestra América se fortalecieron y se desarrollaron. En algunos países la característica planteada fue la vía de la lucha armada, en el monte y en las ciudades

En Bolivia —después de lo ocurrido con la naciente guerrilla peruana maoísta y cuyos integrantes recibieron la solidaridad del Partido Comunista de Bolivia— dejaron el germen de ésta corriente ideológica militar que culmina con el fraccionamiento del Partido entre la llamada posición “moscovita” y la “maoísta”. Golpeó muy duramente en lo orgánico y arrastró a un importante núcleo de cuadros y militantes a la corriente fraccional.

En el transcurso de 1965, y con mayor nitidez en 1966, se escuchan en algunos niveles medios del Partido comentarios y se perciben algunas actividades orientadas en dirección a la lucha armada. Llaman la

atención y generan curiosidad. Por ejemplo, el viaje a Cuba de algunos militantes para prepararse militarmente y formar cuadros para el aparato de seguridad.

A finales de ese año y los primeros meses de 1967, esta actividad se acentúa notoriamente. Se recomienda a los organismos partidarios de base el estudio, análisis y discusión del texto de “La Revolución en la Revolución” de Regis Debray. Empiezan las discusiones sobre las vías de la revolución. Se subraya que, particularmente, la Revolución del 9 de Abril de 1952 fue producto de una insurrección popular; y que las condiciones geográficas, las características y experiencia de la lucha del pueblo boliviano determinaban un enfrentamiento corto y violento.

Los hechos posteriores confirmaron que estas discusiones estaban destinadas a alertar a la militancia y prevenirla contra el foquismo y la lucha prolongada para evitar el surgimiento de una tendencia integrada por cuadros y militantes que simpatizaran con la vía de la lucha armada.

Más adelante esta actividad preventiva culmina con la intercepción de algunos compañeros que retornaban a Bolivia después de haberse preparado militarmente para incorporarse a la guerrilla. Personalmente tuve la oportunidad de conocer dos de estos casos: el primero en Oruro, en una reunión informal, en la vivienda que alquilaba el camarada “Andrés”, en el que participamos el compañero Mario Monje M., entonces Primer Secretario del Comité Central; Andrés, Nicolás (yo) y “K’arapeccho”, este último trabajador minero de Huanuni que retornó después de su entrenamiento militar para incorporarse a la guerrilla.

Se nos dio la explicación del por qué el Partido no estaba de acuerdo con esa forma de lucha con el argumento de las características políticas de nuestro país,

además que implicaría internacionalizar la acción armada desde su inicio, y se subordinaría al PC a una dirección foránea, la lucha sería larga igual que en la guerra por la independencia y que seríamos el último país en alcanzar la liberación.

Se dejó advertido que la Dirección Nacional del Partido no autorizaba ninguna incorporación a la guerrilla y si algún militante tomaba esa decisión lo haría bajo su entera responsabilidad personal. El compañero “K’araapecho” aceptó acatar la determinación de la Dirección del Partido.

Mi presencia en esa reunión fue en calidad de miembro de la Comisión Nacional de Organización. Estaba en aquella ciudad transitoriamente, puesto que en aquel tiempo estuve destacado en Santa Cruz apoyando el trabajo orgánico del Comité Regional de ese Departamento.

Hay que señalar que en aquella época también se encontraba allí el compañero Rosendo García Maisman trabajando en el frente sindical y retornó a su distrito, el centro minero de Siglo XX. Fue asesinado por las fuerzas represivas del gobierno de Barrientos la fatídica Noche de San Juan cuando tomaron por asalto las poblaciones mineras de Llallagua, Catavi y Siglo XX. Él se encontraba en la sede sindical y la emisora La Voz del Minero, ubicada en el mismo edificio del Sindicato de Trabajadores Mineros, fue sorprendido y ejecutado en la puerta de ingreso cuando pretendía denunciar el asalto de los militares a los centros mineros.

Mi presencia en Santa Cruz fue mucho antes del primer combate guerrillero en Ñancahuazú y permanecí hasta los primeros días de Octubre de 1967.

En ese periodo almorcaba indistintamente en la casa del compañero Horacio Rueda y de una compañe-

ra profesora del magisterio urbano, quien resultó ser la hermana del compañero Lorgio Vaca Marchetti.

El segundo hecho tiene que ver con Lorgio, con él tuve la oportunidad de mantener una conversación sobre la actividad partidaria y se refirió a la conducta de la Dirección Nacional frente al grupo guerrillero. Me manifestó que la dirección le pidió no incorporarse a la guerrilla y subrayó que se encontraba muy confundido y desilusionado por esa conducta. Recalcó que tenía el compromiso moral con los demás compañeros y que había retorna a Bolivia para incorporarse a la lucha. Pidió mi opinión al respecto. Le respondí que en mi condición de miembro de una comisión nacional auxiliar, no tenía ninguna autoridad para ratificar o decidir lo contrario de la orden que recibió de la Dirección Nacional. Lo más que pude decirle era que actúe como le dicte su conciencia revolucionaria y que la última decisión tenía que tomarla él. Resolvió incorporarse a la columna guerrillera.

Tuve la oportunidad de mantener encuentros circunstanciales con el compañero Monje, el primer secretario del Comité Central del PCB, ya sea en Patacamaya, parada obligatoria del transporte público sobre la carretera entre La Paz y Oruro, o en la casa de Oruro a donde llegaba clandestino desde Chile. La conversación obligada era siempre la actividad partidaria y la conclusión dejaba entrever que se avecinaban acontecimientos políticos importantes para Bolivia. Fue así que al concluir el primer trimestre del 67, el 23 de marzo ocurrió el primer enfrentamiento con el ejército que convulsionó al país y sacudió la opinión pública internacional.

El otro hecho, profundamente ingrato, que golpeó el espíritu de los hombres comprometidos con la causa

de la liberación de los pueblos, fue la caída del Comandante heroico Ernesto Che Guevara y su posterior cobarde asesinato.

En adelante, la atención pública se concentraría en el grupo de los guerrilleros sobrevivientes del combate de la quebrada del Yuro el 8 de octubre de 1967.

¿Qué hacer con los guerrilleros sobrevivientes del Che?

..les dije: —¿Por qué se preocupan? y lancé una frase afortunada o desafortunada: —"pero si eso es pan comido". Sorprendidos, ambos compañeros, me preguntaron: —¿cómo se haría eso? Y sin mayores detalles les respondí: —"por la frontera con Chile". Incrédulos reiteraron la pregunta: —pero, cómo?

Al concluir el año 67, el Secretariado Nacional del Partido Comunista de Bolivia convocó al pleno de su Comité Central. La reunión se efectuó en la clandestinidad con todos los recaudos de seguridad necesarios. El gobierno de Barrientos había puesto al PC al margen de la ley. El encuentro transcurrió en la casa de Don Fernando Siñani, entonces director del semanario “El Pueblo”.

El tema principal fue considerar el informe político presentado por el Primer Secretario Mario Monje Molina con el título de “Los problemas planteados en la conversación con el compañero Guevara”. El documento, por recomendación expresa, era estrictamente confidencial.

El pleno del Comité Central, después de escuchar el informe, sustituyó al compañero Monje Molina del cargo de Primer Secretario de Partido y del Secretariado Nacional por el compañero Jorge Kolle Cueto, hasta entonces Segundo Secretario y Responsable de la Comisión Nacional de Organización.

El compañero Simón Reyes Rivera era el Tercer Secretario, asumió al cargo de segundo secretario; y para completar la “troica” del secretariado se cooptó directamente como Tercer Secretario al compañero “David”, quién hasta entonces se desempeñaba como Primer Secretario de la Dirección Nacional de la Juventud Comunista.

El ambiente de la reunión estuvo muy tensionado por el reajuste orgánico en el Secretariado Nacional y, sobre todo, por la interrogante que más preocupaba: ¿Qué hacer con los guerrilleros sobrevivientes del Che? Era un secreto a voces que se trataba de cinco y que estaban en la ciudad.

En uno de los intervalos del encuentro, los compañeros conversaban y tomaban café formados en grupos; en uno de ellos hablaban Monje, Jorge Sattori y yo. Los dos primeros buscaban alternativas de lugares por dónde sacar a los guerrilleros sobrevivientes. Se les notaba muy preocupados y daban la impresión de tener “brasas que quemaban entre las manos”. Al percibir esta preocupación, no sé si por inoportuno o metiche oficioso, les dije: —¿Por qué se preocupan? Y lancé una frase afortunada o desafortunada: —”pero si eso es pan comido”. Sorprendidos, ambos compañeros, me preguntaron: —¿cómo se haría eso? Y sin mayores detalles les respondí: —”por la frontera con Chile”. Incrédulos reiteraron la pregunta: —¿pero, cómo? Insistí en que la operación podía realizarse sin mayores inconvenientes en un vehículo. Entonces el compañero Mario llamó a Kolle: -”Flaco, ven aquí tienes la solución”-. Aparentemente, en ese momento, al compañero Kolle no le interesaba saber o no le llamaba la atención que a la mano se tenía una solución a sus preocupaciones.

A la conclusión de la reunión, más o menos a las cuatro de la madrugada, se pidió a todos los asistentes la devolución del informe confidencial de las guerrillas a la Comisión Nacional de Organización para su incineración en un horno de la vivienda. Se suponía que no quedaba ninguno, sin embargo, El Diario publicó en su edición del 5 de febrero de 1968 la noticia de aquel encuentro clandestino con el título de “Revelaciones de la entrevista Guevara - Monje: El PC se solidarizó pero no se identificó con la guerrilla”.

Me tocó alojarme en la casa de un compañero en la zona de Vino Tinto en La Paz. Cuando llegué entré a ella y me sorprendió encontrar al compañero Mario “Monje. Él estaba recogiendo sus pertenencias y al verme dijo: —“no te preocupes, en seguida me marcho”. Conversamos brevemente. Me dio a conocer que el resultado de la reunión no era el que esperaba. Se puso sentimental y dijo que posiblemente sería la última vez que nos veíamos. Nos despedimos.

La frase de “la última vez” fue premonitoria, desde entonces nunca más tuve la oportunidad de verlo.

La operación en marcha

Me preguntó qué necesitaba para ejecutar la operación y si aceptaba que el Partido me proporcione equipo de apoyo y compañeros. Pedí que se me dé la oportunidad de seleccionar mi equipo de apoyo con militantes de mi entera confianza, ya que la operación era mi responsabilidad.

Una madrugada de Enero, llegó hasta mi vivienda en Oruro el compañero Luis Caballero, traía el mensaje de la Dirección Nacional de viajar de inmediato a La Paz. Recalcó la palabra “urgente”. Le pregunté de qué se trataba, cuál era el problema del apuro. Él simplemente respondió: —“ahorita mismo nos vamos, tengo que llevarte conmigo”. Le propuse tomar un café. No aceptó y persistió con su exigencia. Acabé de vestirme, salimos sin desayunar e inmediatamente partimos rumbo a La Paz. En el trayecto, insistí en saber cuál era el problema y, nada; a mucha insistencia mía —y creo que para tranquilizarme— mencionó la posibilidad de un viaje, aprovechando que tenía mi documentación vigente.

Llegamos y nos trasladamos a la zona de Miraflores, a la vivienda en la calle Guerrilleros Lanza que rentaba el compañero “Molosko”. Allí se me hace saber que tendría un contacto a las tres de la tarde y que oportunamente me harían conocer el lugar del encuentro; entre tanto, debía permanecer en la casa, sin salir ni tomar contacto con nadie.

Al fin, luego de una tensa espera, me dijeron que el encuentro se realizaría sobre lo que quedaba de un viejo puente peatonal, detrás del Sucre Tenis Club.

Salí de la casa, di un rodeo para asegurarme de que no había algún movimiento extraño o sospechoso y tomé las precauciones del caso. Llegué al lugar indicado y allí encontré al compañero “Arbolito”, pseudónimo con que se lo identificaba. Era un conocido mío, pues, ambos integrábamos la Comisión Nacional de Organización. Él era, ese entonces, una persona muy allegada al Primer Secretario del Partido Jorge Kolle Cueto y muy influyente en las decisiones que éste tomaba.

Nos saludamos y hablamos sobre la actividad del PCB. Él nada decía de aquel viaje que debía realizar, ni tampoco se refería al motivo de nuestro encuentro. Entonces, me vi obligado a tomar la iniciativa para preguntarle del por qué se me había convocado con tanta premura. Al parecer, estaba esperando tal reacción mía y, sin mayores explicaciones, respondió que me llamaron para cumplir una tarea muy importante del partido y, particularmente, peligrosa en el que “se te puede ir la vida”. Aclaró que me dejaban en la libertad de decidir, que estaba en mi derecho de aceptar o rechazar y que la decisión que tomara, sea cual fuera, de ninguna manera se interpretaría como una conducta de indisciplina. La Dirección del Partido respetaría mi decisión personal.

Aún con la conversación clara, no acababa de explicar cuál era esa tarea que revestía tanta precaución que debía cumplir. Estuve pensando en aquellas palabras que dije en la conversación con los compañeros Monje y Sattori: “pero si eso es pan comido”.

Mi respuesta al compañero “Arbolito” fue que como militante del Partido aceptaba la tarea con todos los riesgos que implicaba. Inmediatamente, repuso que se trataba de los cinco guerrilleros sobrevivientes del Che y que era urgente sacarlos del país. Preguntó cuál era mi idea, qué plan tenía y cómo pensaba hacerlo. Le

dije que como acababa de enterarme de la importancia de la tarea, se me diera un tiempo prudente para elaborar el plan.

Me preguntó qué necesitaba para ejecutar la operación y si aceptaba que el Partido me proporcione equipo de apoyo y compañeros. Pedí que se me dé la oportunidad de seleccionar mi equipo de apoyo con militantes de mi entera confianza, ya que la operación era mi responsabilidad.

Un tiempo fui Responsable de la Comisión Regional de Organización del Comité Regional de Oruro. Por lo tanto, conocía a la militancia y su estructura orgánica en el departamento. De entre ellos tenía que elegir con cuidado a los camaradas que ya lo tenía en mente, e indagar su voluntad y decisión. “Arbolito” aceptó mi decisión y dijo que tenía la libertad de elegir a los compañeros que fueran necesarios para ejecutar la tarea encomendada.

El PCB contaba en Oruro con organizaciones de base bien estructuradas, tanto en la ciudad como en el campo (zona rural). En la frontera con Chile, sobre todo en el pueblo de Sabaya, funcionaban regularmente dos células. Algunos militantes viajaban con frecuencia hacia Oruro con telas introducidas por rutas clandestinas y conocían perfectamente el terreno. En aquella época la vigilancia (policial boliviana) no era tan estricta y tampoco existían campos minados en territorio chileno.

El trayecto entre Oruro y la frontera con Chile se lo podía recorrer relativamente con facilidad, sin muchas dificultades y en poco tiempo.

Por las ventajas que ofrecía el terreno y, principalmente, el contar con militantes de confianza —fundamental para cumplir con la tarea asignada— es por eso que yo había dicho “eso, es pan comido”.

En una semana, tenía que entregar una respuesta sobre la organización del operativo y con la recomendación de encontrar una vivienda solitaria, sin inquilinos, para albergar a los cinco guerrilleros sobrevivientes y garantizar su alojamiento y alimentación. Se conocía públicamente que los sobrevivientes eran Inti, Pombo, Benigno, Urbano y Darío.

El mismo día, acordamos un segundo encuentro por la noche que se realizó detrás de la Escuela Piloto “Naciones Unidas”, al frente del Hospital Obrero. Allí “Arbolito” me entregó un pequeño “k’epi” (bulto envuelto en una frazada”). De inmediato retorné a Oruro y estando en casa deshice el bulto; encontré dos puñales, dos pequeñas ollas y un poco de hojas de coca.

Inmediatamente en Oruro, empecé a buscar una vivienda segura y seleccionar a compañeros de apoyo para la operación. Consideré que dos serían suficientes, incluso para asegurar la “compartimentación” necesaria. El primero en quien pensé fue Estanislao Villca Colque, oriundo de Sabaya, militante de la Juventud Comunista, muy conocedor de la región; el segundo elegido fue “Óscar”, militante del Partido, radicado en Oruro, procedente de la misma zona fronteriza y conocedor del trayecto entre la frontera de Chile y Oruro por los viajes que realizaba con el comercio de telas y confeccionista de ropa, y lo más importante es que tenía vehículo propio.

¿Por qué los elegí?

Con el camarada “Tani”, pseudónimo con que actuaba Estanislao Villca Colque, nos unía una vieja amistad; años antes, compartimos una vivienda rentada en el lado sudeste de la ciudad de Oruro, sobre la avenida Montevideo entre las calles Jaén y Santa Bárbara (hoy Av. Brasil).

“Tani” vivía junto a su hermano y cuñada, los dos se dedicaban al comercio de cítricos y otros productos agrícolas de Caranaví (la región subtropical de La Paz), en donde su familia había sido una de las primeras colonizadoras de la zona. Yo vivía con mi familia, mientras trabajaba como obrero en la Fábrica de Calzados Zamora.

Las dos familias habíamos cultivado una amistad profundamente solidaria; además nos unía no sólo la vecindad sino la militancia partidaria y los objetivos políticos.

“Tani” fue un militante disciplinado y responsable en la Juventud Comunista, también asistió a la Escuela de Cuadros del Komsomol, en la antigua URSS. Aquel entonces, se preparaba para ingresar a la Facultad de Derecho de la Universidad Técnica de Oruro. Tenía particular inclinación por la música romántica, especialmente la que interpretaban el trío “los Panchos”. Él mismo tocaba la guitarra emulando a sus favoritos. Y fue un sabayéno de cepa, como toda su familia. Destaco el origen de “Tani” porque alguien dijo que era chileno, lo que no es cierto.

A Oscar lo conocí como un militante disciplinado en su Célula, responsable y consecuente en el cumplimiento de las tareas partidarias, muy allegado y solidario con mi familia.

Consideré que con los dos militantes comunistas era suficiente llevar adelante la tarea encomendada. No me equivoqué. Ambos aceptaron la operación sin dudar ni preguntar siquiera de qué se trataba.

La vivienda de seguridad para los sobrevivientes tenía un canchón (patio) amurallado, estaba ubicada entre las calles Colón y La Salle, a dos y media cuadras de la casa en la que vivía con mi familia.

Viajé a La Paz para asistir al segundo encuentro con “Arbolito”, quien escuchó el informe que le di sobre los preparativos de la operación, la vivienda asegurada, el equipo de apoyo seleccionado y otros detalles para sacar de Bolivia a los guerrilleros sobrevivientes, y preguntó por el monto del alquiler, el presupuesto para la alimentación y otras necesidades.

“Arbolito” quería conocer cuál era mi proyecto o plan para la salida de los compañeros guerrilleros. Hasta ese momento no se había hablado aún del plan ni tampoco dónde y en qué lugar preciso de la frontera con Chile concluiría mi misión. Me dio la impresión que la Dirección del Partido confiaba solamente en lo que había manifestado que la operación “era pan comido”. Se podía deducir que el Partido no tenía nada planificado, alternativa ni contrapropuesta. Asumí que confiaba plenamente en mi responsabilidad, en mi plan que consistía en que recurriríamos a un transporte —el de Oscar—, viajaríamos por caminos de trasmano o rutas clandestinas, evitando todo contacto con la población en el trayecto, hasta llegar a la frontera con Chile.

El camarada “Arbolito” dijo que mi trabajo consistiría en entregar a los compañeros sobrevivientes a “alguien” que nos esperaría en una pequeña población del lado chileno, frente a la población boliviana de Pisiga. No fue específico sobre quién era ese “alguien” pero prometió decírmelo cuando estemos en Oruro. En seguida, me preguntó en dónde quería recibir el “paquete” —me imaginé que se trataría de los cinco guerrilleros sobrevivientes—; si en La Paz u Oruro. —“Por supuesto que en Oruro”—, le dije.

Acordamos el lugar, día y hora de la entrega del “paquete”, previa confirmación en previsión ante cualquier sorpresa. Me entregó el dinero para cubrir los gastos del alquiler, la alimentación y otras necesidades.

Guerrilleros en mi casa

...maduraba la idea de llevar a los guerrilleros a mi casa, así no llamaría la atención de posibles “curiosos” y vecinos. Decidí por tenerlos en casa. En aquel momento no me daba cuenta de los riesgos y peligro al que exponía a mi familia, pero era el lugar más seguro y no despertaría ninguna sospecha ni llamaría la atención de nadie...

En Oruro volví a repasar los detalles del plan de rescate. Me llamó la atención la recomendación que me dio en que la vivienda debía ser aislada y deshabitada. En mi criterio, si bien se podía tener privacidad no dejaría de despertar la curiosidad y sospecha de mis vecinos por el trajín de llevar comida tres veces al día, así resultaría extraño las constantes entradas y salidas de aquella casa, considerando que mi familia ocupaba una vivienda propia. Además, los sobrevivientes tendrían que permanecer solos buena parte del día y en la noche no contar con ningún resguardo ni apoyo en caso de alguna urgencia médica, por ejemplo; quedarían abandonados a su suerte, lo cual representaba un riesgo y muy peligroso.

A fin de evitar susceptibilidades, decidí buscar otra alternativa menos llamativa. La decisión debía tomarla personalmente con todos los riesgos en caso de que surgiera algún contratiempo. En primer lugar, pensé que la solución sería la vivienda que habitaba mi hija mayor y su esposo, los dos eran militantes de la Juventud Comunista, pero eso significaba ponerlos en peligro por-

que además nada conocían de la operación; en segundo lugar, maduraba la idea de llevar a los guerrilleros a mi casa, así no llamaría la atención de posibles “curiosos” y vecinos. Decidí por tenerlos en casa. En aquel momento no me daba cuenta de los riesgos y peligro al que exponía a mi familia, pero era el lugar más seguro y no despertaría ninguna sospecha ni llamaría la atención de nadie: la actividad familiar se desarrollaría como de costumbre. Sin embargo, se presentaba un problema. Mis cinco pequeñas hijas no debían ver a los guerrilleros. Resolví que en el día las mayorcitas asistan normalmente a la Escuela y en la noche se quedaran a dormir en casa de su hermana mayor y esposo. Ambos aceptaron mi pedido sin hacer ninguna pregunta. Las más pequeñitas permanecerían jugando en casa.

Entonces, considero que mi decisión fue la más apropiada y correcta, a pesar de los riesgos que representaba.

La determinación que asumí tenía que hacerla conocer a mi compañera Elvira. Le dije que tendríamos unos huéspedes del Partido, que eran perseguidos, corrían el riesgo de ser apresados, y que por esta razón estarían bajo nuestra protección y responsabilidad los días que permanezcan en nuestra vivienda. Anteladamente, contaba con su asentimiento porque no era la primera vez que compañeros militantes encontraban refugio en casa, en donde además realizábamos reuniones del Partido, desde antes y después del rescate histórico de los guerrilleros sobrevivientes.

Mi compañera fue la que siempre se encargaba de la atención alimentaria de los compañeros, fue una militante anónima y abnegada; como ella, el Partido contaba con otras camaradas combativas y militantes de base como fue el caso de la camarada Elvira, espo-

sa de otro camarada, quien se encargaba de la compra de armas, y la compañera Emma, responsable del resguardo de compañeros clandestinos. Ellas nunca merecieron reconocimiento alguno —ni lo pidieron— y se marcharon sin retorno anónimamente. Ellas fueron mis camaradas y madres espirituales.

Otros camaradas que dieron todo por nuestros ideales sin esperar nada a cambio fueron —sin mencionar ya a Inti y a Coco— “Sapo Mejía”, —el principal protagonista del rescate de los guerrilleros Benigno, Pombo y Darío desde la carretera que une Santa Cruz – Cochabamba, una vez que rompieron el cerco militar en Ñancahuazú—; Andrés Heredia, Lucho Caballero y “Gaucho Arias” (fallecido en un asilo), quienes, como otros, murieron abandonados y olvidados por el Partido. Todos ellos eran integrantes de aquella abnegada Comisión Nacional de Organización. Difícilmente el Partido volvería a contar con un núcleo de militantes combativos de la talla, leales, consecuentes y entregados a la causa del socialismo y las tareas del Partido. Sean estas líneas sinceras un reconocimiento y homenaje justo a mis compañeras y compañeros de entonces.

En todo el período de la campaña guerrillera, el responsable de la Comisión Nacional de Organización del PCB, el compañero Jorge Kolle Cueto, fue también ejemplo de entrega y desprendimiento, y formó a este núcleo de revolucionarios profesionales.

El “paquete”

En el grupo no estaban los bolivianos Inti (Guido Peredo Leigue) ni Dario (David Adriázola Veizaga), sólo los cubanos Pombo (Harry Villegas Tamayo), Benigno (Dariel Alarcón Ramírez) y Urbano (Leonardo Tamayo Núñez).

El primer plan consistía en cubrir el trayecto Oruro y la frontera con Chile en una movilidad. Sin embargo, el clima nos jugó una mala pasada. Aquellos días llovía torrencialmente hasta provocar el desborde del río Desaguadero que terminó por inundar casi todo el altiplano, sobre todo las poblaciones de Challacollo y Toledo por donde debíamos pasar obligatoriamente.

El plan ya estaba en marcha y no existía la posibilidad de posponerlo, no había más remedio que llevarlo a cabo venciendo cualquier dificultad, adecuándonos a las nuevas condiciones del tiempo,

En procura de buscar una salida alternativa se comisionó al camarada “Tani” la exploración del terreno hacia el oeste, Tambo Quemado, otra ruta hacia la frontera con Chile. A su retorno informó que la zona inspeccionada, al igual que la otra ruta, estaba completamente inundada, y no era un trayecto conocido por nosotros por tanto desistimos la idea de tomar ese rumbo.

Una noche de lluvia llegó y me entregaron el “paquete” en un canchón (terreno amplio y baldío) con escasa luz que ayudó a evitar las miradas curiosas, ubicado sobre la calle América y Madrid. Bajaron de un Jeep. No estaban los cinco guerrilleros sobrevivientes como se me había anunciado, llegaron sólo los tres

combatientes Cubanos. Pregunté al compañero “Arbolito” sobre el resto y me respondió que se incorporarían después. Todos ellos eran el “paquete”.

Les conduje de inmediato hasta mi vivienda que se encontraba a una cuadra y media del lugar del encuentro de la entrega. “Arbolito” se sorprendió al saber que la casa de seguridad no era la vivienda que debía alquilar sino mi casa, pero aceptó la explicación de los motivos del cambio.

En el grupo no estaban los bolivianos Inti (Guido Peredo Leigue) ni Darío (David Adriázola Veizaga), sólo los cubanos Pombo (Harry Villegas Tamayo), Benigno (Dariel Alarcón Ramírez) y Urbano (Leonardo Tamayo Núñez).

Mi vivienda constaba de tres dormitorios, sala comedor, cocina y baño, rodeados por un patio con muralla provisional. Les instalé en una habitación a los tres cubanos. Les dije que la casa era segura si tomábamos los recaudos de seguridad que obliga la clandestinidad. El lugar no reunía las comodidades elementales; por ejemplo, el baño no funcionaba por falta de alcantarillado y las necesidades fisiológicas debían hacerlo en el patio y de noche; en el día tenían que quedarse adentro para no ser vistos por mis pequeñas hijas ni por otras miradas indiscretas.

La rutina de la familia y de la casa se desarrollaba con normalidad: entradas y salidas sin sospechas y las “guaguas (niños)” jugando. Cuanto más normal mejor, estaba garantizada la seguridad de los guerrilleros del Che.

Un día ocurrió algo curioso. Uno de los compañeros me llamó a la habitación y adentro me sorprendí de la actitud de “Urbano”. Él me apuntaba con su pistola. Reaccioné controlado, tranquilo y sonriente. “Urbano”

sonrió y guardó el arma. Todos actuamos como si nada hubiera ocurrido. Me pregunté, y todavía lo hago hoy, sobre el por qué de esa actitud de Urbano: ¿sería para conocer mi reacción? ¿saber si me asustaba? o ¿cómo sería mi reacción frente a un arma apuntándome?

Con los sobrevivientes evaluamos nuevamente el plan, tomando en cuenta las condiciones del tiempo lluvioso. Consideramos la posibilidad de comprar un Jeep pero la descartamos porque el obstáculo para tal propósito era a nombre de quién comprar sin despertar sospechas. Mi situación económica no constituía un buen enmascaramiento que justifique la compra, lo cual llamaría la atención de mis vecinos. Dinero no faltaba de parte de los compañeros cubanos.

El rebalse del río Desaguadero nos impidió utilizar un motorizado para llegar hasta la frontera. El agua había inundado la carretera hasta cerca del Puente Español, al final de la serranía de “La Víbora” al sud de la ciudad de Oruro.

Se tomó la determinación de cubrir el trayecto a pie hasta el Río Barras, organizados en dos grupos, uno integrado por tres personas y el otro por dos. “Tani” y yo seríamos parte de cada uno de los grupos. Ambos mantendrían una distancia prudencial entre grupo y grupo. Caminaríamos desde el anochecer hasta la salida del sol. En el día permaneceríamos ocultos para no ser vistos por los lugareños. La movilidad se utilizaría únicamente para salir de la ciudad de Oruro y avanzar hasta donde las condiciones de la carretera nos permitieran llegar.

CAPÍTULO II

Camino hacia la libertad

“Arbolito” nos reunió para revisar el plan que consistía, como ya dije, en caminar de noche y esconderse de día; utilizar las rutas menos transitadas. Y propuso que el grupo debía organizarse con un responsable político y otro militar. Sugirió que “Nicolás”, que era yo, debía ser el responsable político y Benigno el militar. La proposición fue aceptada por todos.

Comenzamos con los preparativos. Compramos buenos calzados “Zamora” y “Manaco” para caminar por el agua y barro, víveres para resistir la caminata como “charque (carne seca)”, latas con sardina, leche condensada, sobres de sopa instantánea, pan, azúcar, sal, frazadas que llevaban cada uno de los compañeros cubanos y traje de calle.

“Arbolito” me había dicho que la misión consistía en entregar el “paquete” a “alguien” que aguardaría al otro lado de la frontera con Chile en determinado día. Y ante la imposibilidad de llegar al lugar con un carro en medio del terreno inundado, él asumió la responsabilidad de asegurar un camión que nos esperaría en el lado opuesto del Río Barras para trasladarnos hasta la frontera. El camionero, conocido de “Arbolito”, debía salir a nuestro encuentro desde el pueblo de Sabaya.

Una noche llegaron hasta la casa “Arbolito” y un desconocido. Ambos se reunieron brevemente con los cubanos sobrevivientes y se marcharon. No conocí los detalles de la conversación.

En los siguientes días compramos nylon para protegernos de la lluvia y pasamontañas de lana para cubrir los rostros; y revisamos la carga que cada uno llevaría en la operación de traslado a los sobrevivientes. Recuerdo que a pesar de revisar el plan y la logística nos olvidamos de un detalle importante: un botiquín con medicamentos elementales para emergencias.

Se me entregó un revolver Colt calibre 38 largo; Benigno tenía una Brownig calibre 45; Pombo, otra pistola calibre 9 mm; Urbano, una pistola Star 9 mm —todas las armas con su respectivo cargador— y “Tani” se armó con los puñales. Esa fue la dotación bélica del grupo. Quien conoce la capacidad de fuego de este armamento, concluiría en que era extremadamente inadecuada para la misión y ante la eventualidad de un enfrentamiento con las fuerzas represivas estábamos condenados a perecer.

En vísperas de la partida de Oruro hacia el Río Barras, “Arbolito” me reveló que ese “alguien” que nos esperaría en el lado chileno se llamaba Arturo Carvajal, quien estaría en una camioneta con el rotulo de “Combofla”, una empresa acopiadora de lana. A él se le entregaría el “paquete” y ahí terminaría nuestra misión y retornaríamos a nuestra base, portando nuestra documentación personal.

Llegó el día esperado de la partida, el 8 de febrero. Llovía tenue por la noche. “Arbolito” se presentó con el resto del grupo que formaba parte del “paquete”, entre ellos Inti Peredo. Él se enteró que en la marcha hacia la frontera no se utilizaría carro y que tendríamos que caminar. De inmediato, se reunió con los cubanos. No conocí tampoco los pormenores de lo que hablaron, pero presumí que el tema fue de las condiciones del clima y de la caminata. Es posible que hubiera estado en desacuerdo con la marcha en esas condiciones.

Inti se retiró manifestando que se quedaría en Bolivia. Nosotros decidimos continuar con el plan acordado sin importar el clima ni la caminata hacia el Río Barras.

Entretanto, Oscar esperaba que cargáramos nuestros “bultos (la ropa, comida, etc.)”. Luego de que Inti se marchara, todos subimos a la carrocería del camión. Arbolito subió a lado del chofer para acompañarnos.

Dejamos atrás la ciudad de Oruro. Debíamos avanzar con el carro lo más distante posible que las condiciones que permitieran por el camino que bordeaba la serranía de “La Víbora”. Cruzamos el Puente Español sin ninguna novedad porque en ese entonces no existía ningún tipo de control policial. A menos de un kilómetro el rebalse del Río Desaguadero que cubría toda la zona y el camino. Hasta ahí llegamos con el transporte.

“Arbolito” nos reunió para revisar el plan que consistía, como ya dije, en caminar de noche y esconderse de día; y utilizar las rutas menos transitadas. Y propuso que el grupo debía organizarse con un responsable político y otro militar. Sugirió que “Nicolás”, que era yo, debía ser el responsable político y Benigno el militar. La proposición fue aceptada por todos.

“Arbolito” y el compañero Óscar retornaron por donde vinimos y nosotros emprendimos la caminata rumbo al Río Desaguadero, allí nos aguardaría el compañero “Andrés” quien en el día se adelantó a nosotros con la misión de contratar una barcaza para cruzar el río. Los “barqueros” trabajaban sólo a la luz del día.

Los cinco formamos un sólo grupo. La caminata fue difícil en el terreno anegado y resbaladizo, con el agua hasta las rodillas, el aire frío y el cielo nublado y con lluvia.

El compañero Pombo resbalaba y caía, y en una de ellas perdió su pistola. Ayudamos a buscarla, metien-

do las manos al agua, sin resultado. Renunciamos la búsqueda y así perdimos accidentalmente un arma que disminuyó nuestra capacidad de defensa. Proseguimos con la marcha a veces sobre terreno no anegado pero resbaladizo.

Aproximadamente a la medianoche, arribamos con esfuerzos hasta las orillas del Río Desaguadero. Divisamos una “casuchita” rústica y pequeña, aquí nos esperaba “Andrés” junto a dos barqueros que él contrató. Bebían unos “calentaditos” que es una mezcla de alcohol y té caliente, para combatir el penetrante frío del altiplano. Descansamos un poco y compartimos con ellos el “calentadito” para entrar en calor y “abrigarnos” el entumecido cuerpo.

“Andrés” nos despidió. Subimos a la barcaza para alcanzar la otra orilla del río. Los barqueros retornaron a la “casucha”, seguramente “Andrés” pasó la noche con ellos.

Avanzar, avanzar, avanzar...

Los campesinos no se dieron cuenta que esa noche fría habían hospedado en su humilde cocina a los guerrilleros sobrevivientes del Che.

Nuestro propósito era avanzar lo más que podíamos en el menor tiempo posible por la noche y sobre un terreno dificultoso.

En aquella región desolada del altiplano se levantan los pueblos pequeños de Challacollo y Toledo. Alrededor no existen cerros que puedan servir como puntos de orientación. El cielo nublado no dejaba ver la Cruz del Sur, la estrella que guía a los caminantes. Nuestro conocimiento sobre la región, el sentido de la orientación y la intuición nos llevaron por una buena dirección.

Caminamos el resto de la noche y al clarear el nuevo día, nos encontrábamos al sudoeste de los dos pueblos que mencioné. En la búsqueda de refugio para descansar y recuperar fuerzas, encontramos unas “lacayas”, que eran ruinas de viviendas abandonadas por los campesinos nómadas. Allí acampamos con el propósito de quedarnos durante el día como se había planificado.

Quisimos preparar alguna comida caliente, pero no teníamos con qué encender fuego; todo estaba húmedo. Nos contentamos con una ración seca. No llevábamos agua por un olvido involuntario, grave error. Tomamos agua turbia de los pequeños arroyos formados por la lluvia.

Durante el descanso, evaluamos cuánto habíamos avanzado y qué distancia nos quedaba para llegar el día

acordado hasta el “Río Barras”; allí, según el plan, nos aguardaría un carro para seguir hacia la frontera con Chile. La conclusión fue que marchando de noche en terreno hostil y ocultándonos en el día, no llegaríamos a tiempo al lugar convenido. Frente a esta realidad, no nos quedaba otra opción que romper la regla establecida: caminar también durante el día alejados del camino principal y cubrir la mayor distancia posible hacia la dirección acordada.

Antes del mediodía, formamos dos grupos para no llamar la atención, uno de dos y el otro de tres, y emprendimos la caminata separados por una distancia prudencial.

Toledo ya se veía lejano a nuestra vista. Al anochecer, avistamos unas casitas aisladas pero habitadas. Pensábamos alejarnos también del lugar para no ser vistos, pero pudo más nuestra necesidad de descansar bajo techo y comer algo caliente, por ello decidimos retornar al lugar que acabamos de pasar.

Enviamos solo a “Tani” hacia el caserío para reconocer el terreno y tomar contacto con la gente del lugar en busca de un techo para dormir y comer. Él hablaba perfectamente el aymará, la lengua de los lugareños. Poco después, nos llamó al caserío. Nos ofrecieron la cocina. Los compañeros cubanos no se dejaron ver. Tomamos té y comimos. Nos recostamos sobre cueros de oveja, con la recomendación de no quitarse los calzados.

Antes del amanecer, decidimos partir de inmediato para evitar que nuestros anfitriones descubran a los cubanos. Urbano había cometido el error de quitarse los zapatos, no se si escuchó o no la recomendación dada, tenía los pies hinchados —eso ocurre por la intensa caminata y la humedad— y no podía ponérselos; después

de varios intentos, perdió la paciencia y se descargó con un puntapié contra una olla de barro. Los dueños de casa salieron alertados por el ruido en la cocina; se tranquilizaron con la explicación que les dimos y el pago por la olla hecha añicos.

Urbano se quitó los calcetines y al fin pudo calzarse. Emprendimos nuevamente la marcha antes de que salga el sol.

Los campesinos no se dieron cuenta que esa noche fría habían hospedado en su humilde cocina a los guerrilleros sobrevivientes del Che.

Guerrilleros invisibles

Aproximadamente a la medianoche, arribamos al pueblo de Huachacalla en donde estaba acantonado un regimiento del Ejército. El chofer paró en el puesto de control. Un par de soldados prepararon a la carrocería del camión, observaron rápidamente y bajaron sin pedir documentos a los pasajeros, quizá por el intenso frío y la llovizna. Conteníamos la tensión nerviosa sin despertar sospechas.

Al reiniciar la marcha teníamos cielo despejado lo que presagiaba un día caluroso en pleno altiplano en donde es difícil encontrar sombra. Era 10 de febrero, 187 Aniversario del levantamiento de Sebastián Pagador en Oruro contra la dominación española en 1781.

Hacia el sudoeste se avistaban serranías y hacia el Este haciendo horizonte se extendía el impresionante altiplano, empañando la vista por el reflejo del sol que caía sobre el salitre que cubre toda esa inmensidad de pampa blancuzca como una límpida pampa. Este único y estremecedor paisaje que acompañaba nuestra marcha forzada, recordarlo después de tantos años me estruja el pecho cansado por el peso del tiempo y me agobia el sentimiento por nuestra tierra.

Cerca al mediodía, encendimos uno de los dos radio-receptores que llevábamos para saber si habían difundido noticia alguna sobre los guerrilleros sobrevivientes, no había señal que nos preocupe, sólo escuchamos el desfile cívico en conmemoración al aniversario de aquel levantamiento patriótico en Oruro.

Llegamos a un terreno arenoso y extenso y con alguna vegetación del altiplano: paja brava y th'ola. Acampamos. El menú del día fue sardinas enlatadas y pan. Se formó un ambiente de conversación franca. Los compañeros cubanos recordaron algunos detalles de la Campaña Guerrillera del Che en Ñancahuazú y la herida mortal que inmovilizó al “Ñato” (Julio Méndez Korne)” combatiente boliviano que junto a los cubanos salvaron el cerco militar. Benigno contó cómo murió “Ñato” en Mataral.

Uno de los cubanos habló inspirado sobre la inmensidad de la pampa y otro preguntó sobre el por qué no se aprovechaba ese terreno para sembrar trigo, adaptando la semilla a las condiciones del lugar. Es posible que con el correr de estos años, se hayan olvidado de estos detalles que a mí me acompañan todo éste tiempo. Son recuerdos que no me abandonan, los tengo presente como si hubieran ocurrido ayer.

Reanudamos la marcha. Alcanzamos la serranía y caminamos por un lugar con cactus, paja brava y th'ola, diferente a la pampa altiplánica. Bajábamos y subíamos las serranías por entre piedras que dificultaban el avance. En todo el día no llovió. El turno era del sol. En algún momento vimos a lo lejos rebaños de ovejas y llamas, pero no a los pastores.

Al anochecer, encontramos una “ch'ujlla” (un refugio hecho de piedra), es el lugar donde se protegen los pastores del mal tiempo. No encontramos a nadie, nos instalamos, recogimos leña, preparamos un caldo de sobres y procuramos dormir. El “Río Barras” ya no quedaba muy lejos.

Al día siguiente, nos levantamos muy temprano, tomamos un té y continuamos la caminata. Atravesamos dos lomas y teníamos el río a la vista. Mucho antes del mediodía llegamos hasta la orilla y justo para el

día señalado: 12 de febrero. Cuando nos disponíamos a descansar mientras llegara el camión convenido, el tranquilo caudal empezó a enturbiarse y aumentar su caudal velozmente. “Tani” alarmado gritó que de inmediato debíamos cruzar el río. Ya en la otra orilla, nos explicó que se trataba de un fenómeno pasajero que ocurría a determinadas horas de la mañana. Buscamos un lugar dónde escondernos a la espera del camión.

La espera por el carro fue inútil. “Almorzamos” otra vez sardinas enlatadas. Tratamos de pasar el tiempo durmiendo por turnos. La espera se hizo preocupante. Resolvimos qué acciones debíamos seguir en caso de que el camión no llegue durante el resto de la tarde.

El sol ya empezaba a esconderse detrás de la serranía y ninguna noticia. En ese momento apareció, en el lado opuesto de la orilla en donde nos encontrábamos, un camión que no era el que esperábamos. Decidimos embarcarnos a este camión y debíamos decir que éramos miembros de los “Cuerpos de Paz” de esos que disponía Estados Unidos en aquellos años, que teníamos urgencia de llegar hasta el pueblo de Sabaya.

Tani y yo le pedimos al chofer que nos lleve hasta Sabaya. Él respondió que su destino, el de sus pasajeros y la carga era otra población fronteriza, pero podía llevarnos hasta el cruce del camino entre ambos pueblos. Decidimos embarcarnos en el mismo y correr el riesgo de que algún pasajero reconozca a los cubanos. Habíamos acordado los compañeros no pronunciarían ninguna palabra para no revelar su acento extranjero y se cubrirían el rostro con pasamontañas. Subimos a la parte trasera del camión y formando un sólo grupo nos cubrimos con frazadas.

El camión avanzó por el camino malogrado y dando violentos barquinazos al atravesar baches formados por

barro. Aproximadamente a la medianoche, arribamos al pueblo de Huachacalla en donde estaba acantonado un regimiento del Ejército. El chofer paró en el puesto de control. Un par de soldados treparon a la carrocería del camión, observaron rápidamente y bajaron sin pedir documentos a los pasajeros, quizá por el intenso frío y la llovizna. Conteníamos la tensión nerviosa sin despertar sospechas.

Algunos pasajeros bajaron a tomar café caliente. “Tani” hizo lo propio y volvió trayendo lo mismo para nosotros en el camión. El chofer ocupó más tiempo de lo esperado antes de partir. Ese espacio de espera se hizo interminable y preocupante, pero ninguno de nosotros perdió el control. Al fin continuamos el viaje. Por fortuna, no pidieron documentos a nadie, de ser así estábamos perdidos.

Lejos del puesto de control militar, algunos pasajeros comenzaron a hablar sobre el desborde del “río Lauca”. Miramos al camino y era evidente que el agua cubría el terreno y el camión avanzaba patinando con frecuencia hasta llegar a un trecho menos fangoso.

El chofer anunció que habíamos llegado al cruce a Sabaya. No fue de nuestro agrado. Nos pidió que bajáramos. No estábamos entusiasmados en dejar el camión en una noche tan fría.

Tani y yo bajamos del camión y propusimos al chofer que nos transportara hasta Sabaya por la urgencia que llevábamos y que le pagaríamos por ello. Mostró interés por el dinero pero dudaba sobre si aceptaba o no. Los pasajeros empezaron a exigir que el camión no se desvío de su destino original. Insistimos con el pago y el chofer preguntó cuánto estaríamos dispuestos a pagar. Le ofrecimos el doble del pasaje regular, él regateó por un precio mayor. Finalmente, aceptó el triple. Los

pasajeros no dejaron de protestar, pero él les dijo que también tenía necesidad de ganarse unos pesos extras y les prometió que llegarían a su pueblo a tiempo.

El camión recorría hacia Sabaya por un camino deteriorado, más de una vez necesitó de la fuerza de los pasajeros para sacarlo del fango en que quedaba atrapado. No tardó en enterrarse hasta el eje en un terreno arenoso, esta vez no sirvieron nuestros esfuerzos. Ya empezaba a clarear el día y los cubanos corrían el riesgo de ser reconocidos por los demás pasajeros. Pagamos lo convenido y nos alejamos del lugar con el argumento de nuestra premura de llegar a Sabaya.

Es posible que entre los pasajeros hayamos despertado sospechas —sobre todo de un pasajero que también quería llegar a Sabaya en bicicleta desde el cruce— por el triple pago y por abandonar al camión varado a pesar de nuestra urgencia de llegar a Sabaya cuanto antes.

Cerca al medio día nos alejamos al costado del camino buscando protección entre pajonales para descansar y comer la última ración de sardinas. En ese momento apareció el ciclista, levantó la mano para saludarnos y siguió sin detenerse rumbo a Sabaya, que ya se divisaba a lo lejos.

Reanudamos la marcha y estando cerca de Sabaya, evaluamos la conveniencia de seguir eludiendo a la población o entrar a ella. Decidimos indagar sobre la situación del chofer que debía recogernos en el “Rio Barras”, el que nunca llegó y nos obligó a tomar el camión comercial de pasajeros y carga con los riesgos que corrimos. Se comisionó al compañero Tani para que entrara al pueblo puesto que era oriundo del lugar. Cuando retornó, informó que no había señales del tal chofer ni de su camión, que no se le veía hace días en Sabaya.

“Arbolito” era el encargado de garantizar que el chofer —que era conocido suyo—, nos recogería en el “Río Barras” y trasladarnos en su camión hasta la frontera.

En ese momento, nos preguntamos si éste se había acobardado o “Arbolito” no había hecho el contacto. Ya cayendo la tarde, decidimos emprender nuevamente la marcha evitando el pueblo y a su gente como estaba planificado.

La lluvia volvió a acosarnos. Ya de noche, al borde de la serranía que rodea Sabaya, encontramos una cueva y allí nos guarnezcimos del temporal que aumentaba. Tani propuso ir nuevamente al pueblo, cuando retorno sugirió que esa noche podíamos descansar en la casa de un primo suyo y que al día siguiente había la posibilidad de contratar un carro. Nos rendimos ante esta posibilidad de descansar bajo techo y comer algo caliente.

Trampa en Sabaya

... apareció de pronto un hombre junto a su bicicleta, cubierto por un poncho de lana y sombrero de ala ancha, a quien ninguno de nosotros le conocía, nos saludó y de prisa nos dijo: “—váyanse rápido, les están haciendo perder el tiempo, han pasado un telegrama a Oruro y en cualquier momento llegará una avioneta (con agentes), váyanse rápido”—, y desapareció.

La cueva que nos protegió de la lluvia se encuentra, más o menos, a trescientos metros de distancia del pueblo. Recogimos nuestros “bultos” y encaminamos hacia Sabaya. Atravesamos una pequeña loma que a su borde empezaban las casitas del pueblo. Caminamos por una callecita hacia una casa amurallada que tenía una sola puerta de entrada hacia un patio de regular tamaño, al fondo se veían dos habitaciones, una relativamente grande y otra pequeña; en la primera, cuando ingresamos había al costado izquierdo, una cama grande de hecha de adobes que se conoce con el nombre de “estrado” y en el otro extremo se veían utensilios de la vivienda. Nos acomodamos.

Al rato, Tani dijo que prepararía un café y unos buñuelos. Mientras tanto los compañeros y yo nos acostamos sobre la cama. No recuerdo el tiempo transcurrido porque nos quedamos dormidos. Al despertar horas después, no vi en la habitación a Tani. Salí al patio en su búsqueda. La pequeña cocina estaba con el fogón apagado y había café preparado, pero no se encontraba él. Preocupado, retorné al cuarto, desperté a los cuba-

nos y les dije que Tani no aparecía. Todos estábamos preocupados y sin saber qué hacer. En esos instantes el día ya se anunciaría clareando, y fue en ese momento que Tani llegó acompañado de varias personas que a voces preguntaban quiénes éramos, de dónde veníamos y qué hacíamos en Sabaya.

Tani ingresó a la habitación junto a dos lugareños, al parecer autoridades del pueblo, estos últimos nos pidieron ir a la Casa de Gobierno, en realidad la oficina de la Sub-prefectura rural, para que explicáramos el por qué de nuestra presencia en el pueblo. En respuesta les dije que éramos comerciantes e íbamos a Chile para traer alguna mercadería aprovechando la proximidad de las fiestas de Carnaval. Insistieron en llevarnos con ellos. Tani aconsejaba que debiéramos hacerlo. No teníamos otra chance y resolvimos que iríamos Benigno, Urbano, Nicolás (yo) y Tani. Les dijimos que el otro compañero (Pombo) se encontraba muy enfermo y no estaba en condiciones de caminar —utilizamos el argumento de la enfermedad para evitar que lo identifiquen por su tez morena—. Aceptaron la explicación.

Antes de salir de la habitación, dejé el revólver a Pombo. Caminamos rumbo a la plaza hasta la esquina de la Iglesia y de allí a la casa de la Sub-prefectura. A esa hora de la mañana, había bastante gente curiosa en el trayecto, entre ellos nuestros camaradas que vivían en el lugar.

En la Sub-prefectura habían dispuesto la sala para la reunión con asientos y una mesa junto a la ventana. Nos invitaron a sentarnos. Los demás hicieron lo mismo, seguramente eran autoridades y personas importantes del pueblo. Afuera, mucha gente y entre ellos algunos militantes del Partido Comunista a los que conocía.

La primera autoridad del pueblo empezó y dijo que la reunión era un “cabildo del pueblo (una asamblea)”

para conocer los motivos de nuestra presencia en Sabaya y el por qué habíamos ingresado a altas horas de la noche y clandestinamente, a pesar que horas antes ya estábamos cerca del lugar. Nos dijo también que estaban atentos a todos nuestros movimientos alertados por el vecino que viajó en el mismo camión comercial que nosotros. Era aquella persona que montada en una bicicleta, nos saludó en el camino mientras descansábamos.

Alguien, en ese momento, hizo notar que en el grupo faltaba una persona y dijo que éramos cinco y no cuatro. Los demás empezaron a exigir la presencia de la quinta persona. Expliqué que esta persona estaba enferma y por ese motivo no podía participar en la reunión. En respuesta, exigieron a viva voz la presencia del quinto. Ya resultaba imposible evitar por más tiempo la ausencia de Pombo en el lugar. No quedó otra que presentarlo.

El Cabildo comisionó a algunos lugareños y a los cuatro del grupo para retornar con el quinto hombre. Explicamos a Pombo que exigían la presencia de todos nosotros en la reunión. Él aceptó. Una vez allí, nuevamente empezaron las preguntas sobre el por qué de nuestra presencia e ingreso misterioso al pueblo.

Me tocó responderles. Expliqué que nos dirigíamos hacia Chile en busca de mercadería para comercializarlo en los Carnavales y que eran una oportunidad de ganar algún dinero que le hace falta a todo padre de familia; y que la manera en que entramos al pueblo se debía a la intensa lluvia que nos impedía continuar, además queríamos protegernos del frío en la casa de un familiar de Tani, que era oriundo de Sabaya.

El líder de la reunión pidió que sean todos (Pombo, Benigno y Urbano) quienes expliquen por qué estaban

con nosotros (Tani y yo), que no eran del lugar. Les dije que evidentemente los tres no eran de la región altiplánica, eran orientales y, como todos ellos también tenían necesidad de comerciar para ganar algún dinero igual que nosotros. La autoridad que presidía el Cabildo pidió que cada uno expresara sus motivos y que si éramos comerciantes debíamos decirles qué tipo de mercadería llevábamos.

Comenzamos a hablar por turnos y en la misma línea que yo había expuesto, pero alguien dijo que estábamos llevando artesanías en joyas.

El Cabildo tenía el propósito de confirmar sus sospechas sobre nuestra condición de “comerciantes” y el origen de los tres compañeros sobrevivientes. No era casual que nos hayan pedido hablar uno por uno. Yo intenté confundirlos de alguna manera al decirles que se trataba de bolivianos orientales, que hablan de distinta manera que los occidentales.

Nuestra situación se complicó cuando pidieron documentos de identificación personal a los tres cubanos y a mí, no así a Tani porque conocían que era oriundo del lugar. Les dije que no llevábamos ninguna clase de documentación. No me creyeron e insistieron en que para viajar era imprescindible contar con documentos. No aceptaron la explicación que les di. La autoridad que presidía la reunión respondió que era increíble que no tengamos ningún papel que diga quiénes éramos.

Contrariamente al ánimo de las autoridades locales, la gente presente en la reunión y fuera de ella apoyaba a gritos que nos dejaran continuar con el viaje. En medio del gentío estaban actuando los militantes del PCB.

En este tira y afloja, Tani tomó la palabra para decir que yo tenía documento de identificación. Pienso que lo dijo para salir de aquel embrollo. De inmediato

me lo pidieron y no tuve más remedio que entregarles. Este hecho cambio diametralmente mi situación en la operación según el cual mi misión era entregar el “paquete” y retornar de inmediato a la base, pero estas circunstancias complicaban la posibilidad de un retorno sin problemas.

El Cabildo, como por arte de magia, calmó los ánimos y bajó el tono de las palabras; era como si habrían buscado una constancia real de nuestro paso por Sabaya cuando tuvieron mi documento. Les prometimos presentar todos nuestros documentos de identificación al retorno de Chile. Respondieron que no tenían ningún inconveniente en que continuemos el viaje con la condición de dejar alguna garantía económica la que nos sería devuelta cuando cumplamos con lo prometido.

No recuerdo con precisión en qué momento y de qué manera acordamos el monto de dinero de la garantía. Yo creo que fue de 250 dólares, o sea cincuenta por cada uno de nosotros. Hay quienes dicen 400 dólares. De inmediato se redactó un “Acta” de Compromiso que en su parte sobresaliente decía, más o menos, que la garantía convenida sería devuelta cuando al retorno presentemos nuestra documentación personal y de no ser así el dinero se quedaría a favor del pueblo, para utilizarlo en la refacción del Colegio. Como se estila en las actas, rubricamos al pie los cubanos, Tani y yo, y las principales autoridades de Sabaya. Así se dio por concluido el Cabildo.

En la sala de la reunión un remolino de gente se formó alrededor nuestro y todos querían hablar al mismo tiempo. De pronto se escuchó una detonación de bala que sorprendió a todos. Salí de prisa, nervioso y preocupado a la plaza para saber que había ocurrido. Vi que la gente miraba hacia el piso superior de la Sub-

prefectura. Corré y al finalizar las gradas encontré una puerta abierta, me introduce por ella y encontré al compañero Benigno con su pistola en la mano derecha y un fusil Máuser en la mano izquierda. La habitación estaba impregnada de olor a pólvora. El carabinero, el único del pueblo, permanecía pálido y muy asustado. Benigno me dijo que el policía le exigió dinero con la amenaza del fusil, y en reacción tuvo que sacar su pistola, disparar al aire y desarmarlo diciéndole que “el próximo disparo se lo plantaría en el pecho”. El fusil del carabinero estaba descargado.

El grupo estuvo a punto de explotar con tantas tensiones juntas. Cuando se escuchó el disparo se armó un gran alboroto, la gente reunida elevó su nerviosismo. Vi a Urbano sacar su pistola y salir a la plaza, y Pombo actuó serenamente. Nuestros ánimos estaban muy alterados con las presiones del Cabildo. Pasó la tormenta y, como se dice, vino la calma. Todo amainado, nos invitaron muy amablemente a desayunar, a descansar y hasta conseguir un vehículo para continuar con el viaje. Este repentino gesto terminó por convencernos. Camino al desayuno, pude de manera discreta pedir a un camarada del lugar que procuren recuperar mi documento de identificación, consciente que en ese momento era imposible hacerlo dadas las circunstancias.

Llegamos a una típica tienda de abarrotes y comida de pueblo, en una esquina de la plaza. Nuestra mesa era compartida por comensales que se destacaron en el Cabildo: la primera autoridad, el carabinero desarmado por Benigno y un personaje que se destacaba por su persistente intervención en la exigencia de la presencia de todo el grupo, los documentos, el dinero y la firma del acta. Más tarde supimos que se trataba de Juan Gonzales García, telegrafista del pueblo y un ex agente del Gobierno del MNR, el partido que traicionó la Re-

volución del 1952. Cabe aclarar que el citado personaje, no fue militante del Partido Comunista.

Nuestros inesperados “anfitriones” actuaban con extraña amabilidad, sirvieron la mesa con varias botellas de cerveza, ofrecieron un brindis para que nos fuera muy bien en el negocio en Chile, luego llegaron humeantes caldos con buenas presas de carne de cordero, comida caliente que nos hacia tanta falta. No nos quedó más remedio que seguir la corriente. Ahí no acabó. Muy entusiasmados propusieron jugar “cacho”, un juego con dados. Los cubanos aceptaron el reto mientras que Tani y yo quedamos al margen de la partida, y quedamos como mirones (no sabíamos jugar). Los chistes y las risas inspiraban “tranquilidad” y olvido de los sobresaltos que acabamos de sufrir en el Cabildo. A ninguno se nos ocurrió el por qué de pronto relajamos la confianza las normas de seguridad y nos olvidamos de nuestra situación.

Tani y yo pedimos retirarnos de la tienda por unos momentos, nadie puso reparos. Nos llamó la atención que en la plaza no hubiera persona alguna a la vista, ni siquiera nuestros camaradas ni parientes de Tani. Quisimos comprar víveres para el viaje pero no encontramos tienda alguna que estuviera abierta, encontramos dos camiones, uno de ellos un “Inter” rojo casi nuevo, en diferentes garajes pero sus propietarios se negaron trasladarnos hacia la frontera con Chile con el falso argumento que los vehículos no funcionaban.

Con el pueblo de pronto fantasma y la gente esquiva y ausente, caímos en cuenta que ya nos habían identificado como el grupo de los guerrilleros sobrevivientes del Che. Nos quedo claro que la población estaba atemorizada, quizá por las amenazas de sus autoridades para que no se nos de ninguna ayuda aún sabiendo que Tani era del lugar.

Cuando caminábamos hacia el Colegio, en la misma Plaza, apareció de pronto un hombre junto a su bicicleta, cubierto por un poncho de lana y sombrero de ala ancha, a quien ninguno de nosotros le conocía, nos saludó y de prisa nos dijo: “—váyanse rápido, les están haciendo perder el tiempo, han pasado un telegrama a Oruro y en cualquier momento llegará una avioneta (con agentes), váyanse rápido”—, y desapareció. Quedamos sorprendidos con la advertencia, entramos al Colegio y no encontramos a nadie, el silencio era sepulcral, los rayos solares caían de manera vertical sobre el patio, quemaban tanto como lo hace en el resto del altiplano y anuncianaban que ya había transcurrido media jornada del día.

Taní y yo, sin pensar más, decidimos que debíamos dejar el pueblo de inmediato.

En la tienda seguía el jolgorio sin sospechas de que estábamos cayendo en la trampa de las autoridades del pueblo y de personas como el telegrafista. Me senté a lado de Benigno y llamé su atención con un suave codazo y le hablé al oído, al parecer no me entendió nada y siguió jugando; insistí y le dije que debíamos marcharnos de inmediato, no tuve éxito y siguió jugando; persistí y esta vez en voz más elevada le reiteré: “es tarde debemos marcharnos”. Me escuchó y Benigno, al parecer se dio cuenta de los motivos de mi apuro, dijo a la mesa que nos retirábamos. Nuestros “anfitriones” pidieron que nos quedáramos “un rato más” ya que habían mandado a preparar más comida y que podíamos hacerlo después de comer e incluso nos acompañarían hasta cierto lugar. Insistí en que debíamos irnos ya. Benigno se puso de pie y aprestándose a salir, insistieron en que nos quedáramos un poco más pero no lograron convencernos y no tuvieron más remedio que dejarnos marchar.

De la casa donde dormimos recogimos nuestros “k’ epis” y salimos de Sabaya por la callecita y el camino por donde ingresamos, bordeamos la serranía, pasamos la cueva en donde nos refugiamos en la noche del aguacero; a un kilómetro más o menos de caminata, cerca de una quebrada cerro cuesta arriba, encontramos al hombre anónimo que nos advirtió de la trampa, vestía igual poncho y sombrero de ala ancha, y esta vez nos dijo: “—suban por aquí rápido que la avioneta no tarda en llegar, apúrense”.

Caminamos cuesta arriba, estando ya a media falda del cerro, escuchamos el ruido de un motor, era la avioneta anunciada. Desde lo alto dominábamos visualmente todo el campo, observamos que cerca de Sabaya se extiende una planicie sin obstáculo alguno que pueda dificultar el aterrizaje de aeronaves pequeñas. La avioneta giró y aterrizó sin problemas, bajaron algunas personas y se dirigieron al pueblo.

Hoy, transcurrido tantos años de aquel agitado día en Sabaya, recuerdo emocionado a este noble compañero de unos 30 ó 35 años de edad, de poncho y sombrero de ala ancha. Admiro su valentía por salvarnos de aquella trampa mortal, seguro estoy que lo hizo sabiendo a quienes estaba ayudando. Este hecho lo enalteció frente a nosotros como un verdadero revolucionario y un héroe anónimo de la operación que salvó a los guerrilleros sobrevivientes del Che. Así lo recuerdo y lo llevare dentro de mi mientras dure mi existencia, es posible que los otros compañeros no lo recuerden y lo hayan olvidado. Pombo lo menciona en su libro. Posiblemente ni siquiera le hayamos agradecido en la quebrada.

Gracias compañero.

Momento de reflexión...

Antes de continuar con este relato, considero necesario intentar un pequeño balance de los sucesos ocurridos en la población de Sabaya. Objetiva y autocríticamente, pasado los años y luego de un análisis sereno, llego a la conclusión que cometimos un grave error al ingresar a la población de Sabaya, rompimos la regla de seguridad, confiados en el informe de Tani, no tomamos en cuenta que el pasajero que viajó con nosotros en el camión era del pueblo y que con seguridad habló lo que había observado nuestra conducta sospechosa cuando pagamos exageradamente por los pasajes y dejamos la movilidad varada en el fango, antes de que amaneciera.

Es comprensible que el cansancio, el temporal y el hambre hayan conspirado contra nosotros, y esta situación no nos permitiera reflexionar serenamente sobre las consecuencias que hubieran tenido en el resultado del operativo y nuestra integridad; pudimos ser apresados fácilmente, habría bastado con no dejarnos salir de la habitación en la que descansábamos; éramos cinco con tres armas cortas (dos pistolas, un revolver y dos puñales) y poca munición contra, probablemente, la mayoría del pueblo; nada hubiéramos podido hacer, ni siquiera con el apoyo de nuestros camaradas de Sabaya que no estaban advertidos para una contingencia de esta naturaleza, tampoco se había previamente coordinado.

Romper un probable cerco habría sido inútil porque estuvimos en una ratonera y sin una capacidad de fuego importante.

Considero que la falta de decisión de las autoridades del pueblo determinó para que no recurran a la violencia, seguramente creían que estábamos fuertemente

armados; es esto lo que nos permitió que salgamos del atolladero sin mayores consecuencias.

Posteriormente, fue aquel compañero anónimo quien nos arrancó de nuestra excesiva confianza y nos salvó de la trampa que nos habían tendido. No darnos cuenta que después del disparo de Benigno todo se haya calmado extrañamente, fue otro grave error que pudo costarnos la vida. Estaba claro que el plan de las autoridades del pueblo era ganar tiempo mientras llegaba la avioneta con agentes represivos.

Otro descuido capital fue el no haber previsto que en Sabaya, un pueblo fronterizo, no haya algún medio de comunicación que sirviera para alertar cualquier incidente, un aparato telegráfico por ejemplo. No nos dimos cuenta de aquello, ni siquiera nuestros compañeros cubanos con su experiencia combativa. Este descuido por poco lo pagamos muy caro.

Los guerrilleros sobrevivientes del Che, de algún modo u otro tenían que salir del territorio boliviano y llegar seguros a Cuba, esa fue la tarea. Nosotros, Tani y yo debíamos retornar a nuestra base en Oruro para continuar con nuestras actividades políticas una vez entregado el “paquete” en la frontera con Chile. Sin embargo, los sucesos relatados hicieron cambiar de manera radical nuestros destinos.

La ausencia del camión que debía recogernos del “Río Barras” ocasionó el cambio de planes. A su retorno del pueblo Tani nos dijo que en Sabaya hace rato que no se sabía nada de la presencia del chofer ni de su camión. ¿Sabía de la “carga” que tenía que recoger? ¿Se acobardó el compañero? ¿O es que en realidad no se hizo el contacto con el chofer? Estas preguntas sin respuesta, al menos por ahora o para siempre, permanecerán flotando...

En esta breve reflexión es pertinente referirse a dos comentarios: El primero, un fragmento de un relato por el compañero Andrés, que se refiere a la salida de los guerrilleros sobrevivientes, dice:

“Los tres eran cuatro”

“Se cuenta que los tres mosqueteros no eran tres sino cuatro. Algo parecido ocurrió aquí, cuando los cubanos partieron de La Paz, incluido en el grupo Inti Peredo por pedido expreso del ELN. Al llegar a Patacamaya, Moisés, que los conducía, le informó a Inti que al llegar a Chile sería la organización del ELN que se haría cargo de su compañero. Pero Inti reaccionó airadamente porque en Chile no había ninguna organización propia, es decir, que los compañeros contactos del ELN le mintieron a Moisés en La Paz.....”

Este fragmento nos explica porque Inti, no se quedó en Oruro con los tres compañeros cubanos. Además, Inti llegó nuevamente el 8 de Febrero, momentos antes de la partida de los tres sobrevivientes cubanos, luego de conversar brevemente se marchó.

La revista EXTRA, una publicación boliviana de aquella época, en un reportaje amplio en un párrafo, señala:

“La dirección del partido comunista puso a su disposición al hombre indicado: audaz, fuerte, combativo. Se llama Efraín Quiñones Aguilar, zapatero, 31 años, con ocho hijos, situación económica desesperada y obligaciones crecientes. Quiñones se puso en contacto con Estanislao Villca Calqui, también comunista del sector pekinés, natural de Sabaya y conocedor de la región, también dispuesto a ayudarles.”

El segundo apellido de Estanislao es Colque y no “Calqui”, además no era “pekinés”, fue militante de la Juventud Comunista.

El párrafo refleja mi situación casi exacta, solo no acierta en el número de mis “guaguas”, entonces eran seis y ahora son siete. Dificultades económicas los tenía, los “funcionarios” recibíamos estipendios de sobrevivencia. Lo que llama la atención, es de dónde obtuvo la citada revista esa información? Como se filtraron esos detalles? ¿Infidencia de alguien? Se supone que la operación estuvo “compartimentada”, lo conocían muy pocas personas.

El juramento revolucionario

Acordamos que ninguno de nosotros debía caer prisionero y para cumplir este compromiso de honor revolucionario hicimos un juramento solemne: el que sobreviva al enfrentamiento debía liquidar al que estuviera vivo y luego auto-eliminarise.

Pasamos la quebrada y mucho más arriba detuvimos la marcha para tomar aliento. Aprovechamos el descanso para aliviar la carga porque era necesario acelerar el paso. Cada uno de nosotros eligió las cosas de las que se debía desprender y cuales conservar, por supuesto que los pocos víveres que llevábamos eran prioritarios: cinco latas de leche condensada y algo de charque.

La situación con los víveres era jodida. En el pueblo no habíamos podido comprar nada, porque como dije las tiendas de Sabaya fueron cerradas, seguramente por decisión de sus autoridades. La ración individual consistía en una lata de leche condensada y un pedazo de charque

Contábamos con dos radio-receptores portátiles, uno Sony y el otro Telefunken, buenos en aquellos años, pero debíamos desprendernos de uno de ellos. El Telefunken fue el sacrificado, se lo estrelló contra una roca.

Los compañeros cubanos tuvieron que dejar el traje de calle. Urbano cargaba entre sus cosas un disco de vinil Long play con música cubana, una de las canciones titulaba “Cuando salí de Cuba”, el tema de los “gusanos” cubanos, que así como se los llama a los contra-

revolucionarios. No recuerdo el sello discográfico pero seguramente fue grabado fuera de la Isla (Cuba). ¿Qué lo animaba llevarlo? Seguramente el disco tenía otras piezas de su preferencia que le traían añoranzas, porque cargar un disco en nuestras condiciones...

Taní se desprendió de las dos ollitas que “Arbolito” me entregó en La Paz y, por descuido seguramente, de la sal. Por este hecho más adelante, Pombo le llamaría la “atención” entre sonrisas porque la sal, dijo, era un elemento tan importante en situaciones como en las que nos encontrábamos.

Hay que aclarar que no llevábamos mochilas; no era conveniente portarlas porque en aquellos años los campesinos no acostumbraban usarlas. Cargábamos nuestras escasas pertenencias en frazadas amarradas a la espalda como lo hacen los campesinos.

Si algún día los compañeros tienen la oportunidad de leer este relato, es posible que piensen en lo detallista que fui y como es que después de más de cuatro decenios de transcurrido la operación no haya olvidado estos detalles. Y es que todo este tiempo, fui repasando, paso a paso, nuestra odisea. Todos estos recuerdos han sido compañeros de mi soledad e insomnio. El camión es uno de los temas que con mayor frecuencia pienso: ¿Qué pasó con el? ¿Existió realmente ese contacto con el chofer? ¿Por qué cuando se indago en el pueblo, nada sabían del chofer y que hacia tiempo que no aparecía por el pueblo? ¿Sabía de la “carga” que tenía que recoger? ¿Se “apendejo” (acobardo) por lo peligroso de la carga? ¿Por qué, si no podía cumplir con su compromiso, por lo menos mandó a alguien a nuestro encuentro para advertirnos que el camión no llegaría, para que nosotros tomar nuestros recaudos? Nunca se sabrá la verdad de lo ocurrido.

Aliviados por el peso emprendimos nuevamente la marcha cuesta arriba. La tarde había avanzado bastante y la noche no estaba lejana. Empezó a nublarse presagiando lluvia. Alcanzamos la cumbre y empezamos la bajada con mucha dificultad por el pedregoso terreno, y al tocar fondo volvimos al ascenso por otra serranía. Así caminábamos buena parte de la noche cuando la madre naturaleza comenzó a castigarnos con una torrencial lluvia que no nos dejó hasta bajar de la serranía y seguir por la planicie. El terreno, por suerte, no era resbaladizo como en las pampas de Challacollo. Nos agrupamos codo a codo para compartir el mismo nylon que llevábamos y caminar juntos. Suponíamos que nadie se atrevería a perseguirnos bajo ese torrencial aguacero. Caminábamos en condiciones desventajosas, pero teníamos en mente alcanzar la frontera con Chile para salvar nuestra integridad física, nuestra propia vida.

Al final de la planicie topamos con el pie de otra serranía y allí encontramos una “lacaya” casi totalmente destruida y sin techo. Nos metimos a ella, con el nylon cubrimos la falta del techo y sin disponer de ninguna medida de seguridad, confiados en que el mal tiempo sería nuestra aliada de la persecución, caímos agotados por el cansancio.

No sé qué tiempo dormimos pero despertamos al clarear el día nublado y con llovizna persistente. El banco de niebla densa impedía una vista profunda. Recogimos nuestros pocos batules y emprendimos marcha arriba.

Al llegar a la cima, más o menos a media mañana, escuchamos el ruido de motores y de inmediato sintonizamos la radio para escuchar noticias; y evidentemente, se informaba que un pequeño grupo de guerri-

lleros prófugos se encontraba en la zona fronteriza con Chile y que aviones con tropas militares de paracaidistas sobrevolaban la región, donde presumiblemente se encontraban los prófugos, y en cualquier momento serían localizados y apresados.

El mal tiempo reinante nos castigó duramente e hizo que nuestra caminata sea penosa pero al mismo tiempo nos favorecía bastante. La intensa lluvia evitó la persecución y la densa niebla el salto de los paracaidistas.

En un momento, los aviones sobrevolaron el lugar en donde permanecíamos. El ruido de motores se perdió en la distancia. Ya más sosegados, buscamos agua para calmar la sed y no había ningún arroyo por pequeño que fuera; tuvimos que recurrir a los pequeños huecos de las rocas en los que se había detenido este precioso líquido; intentamos en vano en la humedad encender fuego para asar la ración de charque, no nos quedó más remedio que comerlo crudo.

Recuperados por el descanso caminamos sobre esa forma de meseta en la cima de la serranía. Aquí no había vegetación como en los llanos. Se veía algo de paja brava y th'olares que no eran útiles para esconderse en caso de sorpresas. Pasado el mediodía avistamos a un hombre que pastoreaba a sus ovejas y algunas vacas en dirección a nuestra ruta. Por el temor a que nos viera y delatara nuestra posición, decidimos buscar un escondite para evitar al pastor. Encontramos una pequeña cueva y nos metimos en ella a la espera de que dejara el lugar.

Desde nuestra posición podíamos ver el volcán Isluga en territorio chileno. Transcurria el tiempo y el pastor no se movía. Evaluamos la situación y concluimos en que era "ahora o nunca alcanzar la frontera".

Asimismo, consideramos la posibilidad de un enfrentamiento con las fuerzas represivas y frente a ello llevaríamos las de perder, particularmente, por la disminuida capacidad de fuego de nuestro “armamento”.

Benigno propuso que adoptáramos una disposición de combate. Al medio de la línea estaría él mismo, en los extremos Pombo y Urbano, Tani y yo entre los extremos. Acordamos que ninguno de nosotros debía caer prisionero y para cumplir este compromiso de honor revolucionario hicimos un juramento solemne: el que sobreviva al enfrentamiento debía liquidar al que estuviera vivo y luego auto-eliminarse. Creo que todos quedamos pensando en lo que podía suceder, y más aún en que al llegar la noche era nuestra última oportunidad de alcanzar nuestro objetivo: la frontera.

El pastor permanecía vigilante de sus animales y ni sospechaba de nuestra presencia. Entretanto, decidimos acabar con las últimas raciones. ¡Imagínense beberse una lata de leche condensada sin nada de agua que lo diluya! No teníamos otra cosa que comer.

El día se nos terminaba y con el nuestras esperanzas de cruzar la frontera. El pastor seguía indiferente a nuestra desesperación, con lo que el tiempo parecía haberse detenido. Entonces nos vimos obligados a tomar una decisión: si en una hora no se retiraba tendríamos que ser drásticos con él. Al aproximarse el plazo, —¡qué alivio!—, el hombre se alejó del lugar arreando su rebaño hasta perderse de nuestra vista.

Sin pérdida de tiempo emprendimos la marcha hacia lo que sería el último tramo, el más importante y decisivo de nuestro trayecto, hacia la frontera con Chile. Bajamos por la quebrada bordeando un pequeño riachuelo, se nos hacía difícil apresurar el paso por ese terreno pedregoso. Caminábamos en columna a la cabeza de Tani.

Empezaba a oscurecer. Después de avanzar un buen tramo comenzó a llover, pero seguimos caminando procurando ganar tiempo y con el pensamiento puesto en que en cualquier momento podíamos toparnos con nuestros perseguidores. De pronto, nos encontramos a la orilla de un río, no muy ancho pero con bastante caudal. Buscamos el lugar adecuado para cruzarlo con facilidad. Encontramos un punto que nos parecía el apropiado y empezamos a vadearlo en fila india. La corriente era fuerte y el agua nos llegaba arriba de las rodillas. Nos metimos al agua con calzados y todo. Llegamos a la otra orilla, felizmente sin novedad; por supuesto, mojados casi hasta medio cuerpo y con un frío que nos hacía temblar. Continuaba la llovizna. Seguimos nuestro rumbo, no había tiempo para descansar. Empapados como estábamos teníamos que seguir caminando para que se ventile por lo menos la ropa y entremos en calor. En ese momento me pareció oportuno ofrecerles alcohol puro, que llevaba en un pequeño pomo, para que bebieran un sorbo y así entrar en calor. Algunos lo hicieron, uno no pudo por lo fuerte que era. Yo lo hice. Continuamos caminando. Comenzamos a subir una loma muy pedregosa que hacía más dificultosa la marcha. En esos momentos, Benigno dijo que el terreno le recordaba a una loma en Pinar del Río, cubierta de piedras conocidas como “Diente de Perro” porque destrozaba los calzados.

Seguimos cuesta arriba. La lluvia desapareció pero no cesaba la marcha.

Benigno se quejaba de un dolor a la altura del estómago, aún así caminaba. A medida que avanzábamos el dolor del compañero se agudizaba. Tuvimos que parar para descansar. Él dijo que la molestia lo sentía debajo del vientre del lado izquierdo, que podía tratarse de una peritonitis y que al no poder seguir caminando era mejor que lo dejáramos en el lugar para no retrasar la mar-

cha. Ninguno del grupo estuvo de acuerdo en aceptar el pedido de Benigno y decidimos prolongar el descanso. Mientras lo recostamos con la esperanza de que se alivie, él reiteró su pedido de abandonarlo.

Nos pusimos de acuerdo en no dejarlo a su suerte a Benigno y decidimos que lo cargaríamos en turnos. Reiniciamos la marcha y el primero en cargar al compañero Benigno fue Urbano. No fue fácil avanzar en estas condiciones. No muy lejos, paramos y descansamos. Al reanudar la marcha, Benigno no quiso que lo cargáramos mas, dijo que caminaría apoyado en uno de nosotros. Mientras caminábamos, la dolencia del compañero cubano fue disminuyendo tan alentadora que a momentos le permitía caminar solo.

La dolencia estomacal de Benigno fue causada por la leche condensada que bebimos como parte de nuestra ración. Suerte tuvimos que no afectara a todo el grupo con un cólico.

La marcha en esta última etapa se nos hizo pesada. Además de la dolencia de Benigno, los otros dos empezaron a sentir los efectos de la altura por falta de oxígeno y ya presentaban dificultades para respirar. Todos tenían los síntomas del sorojchi (mal de altura).

El “mal de la altura”, felizmente, no afectó en la marcha a los compañeros cubanos; de haber ocurrido aquello al comienzo de la marcha habríamos tenido que afrontar serias dificultades. Es fácil imaginar que resultaba mucha exigencia al organismo de los cubanos que venían desde el nivel del mar.

Por la noche seguimos caminando hacia la falda de un cerro con casi nula orientación sobre el territorio. El artífice de la caminata nocturna fue Tani. Su intuición y, principalmente, su sentido de orientación nos llevó por buen camino.

Ya estábamos por la ladera del cerro y en la medida en que el día ya se anunciaaba, nosotros también estábamos alcanzando el final de la serranía. Cuando el sol se mostró íntegro, hicimos un alto y ante nuestra vista se mostraba una planicie y, a unos 500 metros de distancia se observaba un promontorio formado por piedras apiladas y mucho mas al fondo un conjunto de casitas.

No podíamos establecer si estábamos todavía en territorio boliviano o chileno. Decidimos explorar el área por razones de seguridad, descubrimos unas huellas de herradura y sospechábamos que policías o militares de la frontera estarían patrullando en procura de dar con nosotros. Antes de que termine el día, necesitábamos saber en qué lugar nos encontrábamos exactamente. Había una sola manera de averiguar: dirigirnos hacia las casitas que vimos.

El compañero Tani debía ir solo al caserío. Acordamos que enviaría una señal de avanzar para saber si las casas estaban del lado chileno de lo contrario retornaría sin más. Tomada esta decisión, él se dirigió al lugar sin llevar nada. Entre tanto, los demás nos acomodamos detrás de unas rocas para observar desde allí sin ser vistos.

Vimos que Tani llegó y conversaba con los lugareños. Al poco rato, alejándose un poco de la gente, nos hizo la señal de avanzar rápido. Apresuradamente, recogimos nuestras cosas y avanzamos primero a aquel promontorio de piedra en donde nos acurrucamos para ver si no dejábamos atrás extraños en el lugar y enumbramos a prisa al caserío.

Un lugareño nos informó que al pie del cerro en donde estuvimos era territorio boliviano y el promontorio de piedras era un mojón que marcaba el límite de la frontera entre Bolivia y Chile. Saberlo nos dio un

inmenso alivio. Después de tanto batallar contra la naturaleza y la persecución habíamos alcanzado nuestro objetivo y colmado nuestro sacrificio con el éxito anhelado. Y lo más importante: llegamos el día acordado al punto en que “alguien” nos esperaría para que los compañeros cubanos continuen a casa.

El caserío chileno estaba ubicado cerca de la carretera hacia Pisiga. Pedimos a la gente del pueblo, que era poca, que nos prepararan algo de comer por lo que pagaríamos. Primero, tomamos un té con tostado de maíz y más tarde un caldo. Entretanto, sin despertar sospechas, indagamos sobre si había llegado al lugar alguna movilidad. Supimos que por esos días había llovido bastante hasta inundar todo el camino y que por esa razón no llegó ningún carro. Estaban aislados ya varios días.

El “alguien” que debía recoger en territorio chileno el “paquete” era el compañero Arturo Carvajal diputado del PC chileno. No pudo llegar por las condiciones del tiempo.

Nuestros temores sobre la persecución no cesaron. Pisiga, según nos explicaron, se encuentra entre una serranía. La presencia del grupo en la zona era bastante conocida por la prensa de ambos países. Temíamos que la policía o ejército de uno u otro país nos devuelva a Bolivia, o que la fuerza boliviana incusione la frontera con la intención de apresarnos.

Nos dispusimos a descansar con cierta tranquilidad y veríamos adelante qué determinación tomar.

En territorio chileno

... llegó el compañero del “hospedaje” y dijo que la radio estaba anunciando que en la zona había guerrilleros que cruzaron la frontera desde territorio boliviano y que la gendarmería chilena había empezado a rastrillar por toda la zona. Con toda franqueza, nos manifestó que pensaba que esos guerrilleros seríamos nosotros...

Nos quedaba claro que nuestro contacto –ese “alguien” prometido- no llegaría, con lo que todo el plan quedaba desactivado y no habíamos previsto ninguna otra alternativa para un caso como el que se nos presentó, sumado a esto la situación de Tani y la mía cambió ya no podíamos retornar a Bolivia como estaba previsto una vez entregado el “paquete”, sin correr riesgos personales; pues en Sabaya estuvimos al descubierto. Quedamos a la deriva y no teníamos otra salida que la de continuar juntos, los cinco compañeros; entre tanto, era urgente ponernos a buen recaudo.

Frente al peligro cierto que en cualquier momento aparezcan los gendarmes chilenos que podrían devolvernos a Bolivia, o que los policías bolivianos crucen la frontera en el intento de apresarnos, decidimos adentrarnos en territorio chileno con dirección a la población de Camiña en donde Tani, según nos dijo, tenía un primo que podía ayudarnos.

Así, Camiña se convirtió en el nuevo objetivo. Acordamos que para justificar nuestra presencia en territorio chileno, diríamos que íbamos a trabajar en la

cosecha del tomate. Al igual ahora como en aquellos años, era costumbre que muchos bolivianos vayan a la cosecha de productos agrícolas en Chile.

A media tarde, decidimos continuar la caminata, no sin antes comprar un poco de maíz tostado. Dejamos el caserío y nos apartamos del camino vehicular para evitar encuentros inoportunos con otra gente.

Sin darnos cuenta nos metimos en un terreno pantanoso, lo cruzamos con dificultad saltando por sobre las yaretas y continuamos avanzando. Empezando a oscurecer llegamos cerca a unas viviendas. Seguramente al percatarse de nuestra presencia, apareció un hombre a quien le pedimos albergue por esa noche. Preguntó qué hacíamos por el lugar ya que no éramos chilenos. Le respondimos que íbamos a la cosecha del tomate. Aparentemente, creyó y aceptó alojarnos por esa noche. Nos ofreció un cuartito en mal estado que en algún tiempo seguramente sirvió como cocina, estaba un poco alejada de las viviendas. Le pedimos que nos venda un poco de comida, dijo que no tenía; le preguntamos si tenía harina, nos ofreció harina amarilla de maíz; también le compramos un poco de grasa y sal, nos prestó una olla de barro y en ella Tani preparó “phiri”, una mezcla de harina de maíz con grasa y sal, todo cocido casi al vapor en poca agua. Fue la única comida de esa noche. Descansamos.

Al amanecer ya estuvimos de pie y desayunando un poco de té con los restos del “phiri” de la noche anterior. Cuando conversábamos de nuestro futuro, llegó el compañero del “hospedaje” y dijo que la radio estaba anunciando que en la zona había guerrilleros que cruzaron la frontera desde territorio boliviano y que la gendarmería chilena había empezado a rastrillar por toda la zona. Con toda franqueza, nos manifestó que

pensaba que esos guerrilleros seríamos nosotros, que nuestra presencia en su casa le comprometería a él y a toda su familia y que como hombre comprendía nuestra lucha por nuestros ideales y respetaba los mismos, pero nos pedía que nos fuéramos de inmediato. Dijo que él nunca develaría que nos había visto y que nosotros tampoco digamos que estuvimos en su casa. Frente a esta actitud noble y sincera del compañero tuvimos que marcharnos, no sin antes de entregarle algún dinero, que no quiso recibir pero a insistencia nuestra aceptó. Agradecimos su solidaridad. Él señaló el camino por donde debíamos ir hacia el volcán Isluga.

Enterrando las armas

En este momento, creo que el compañero Pombo —no tengo seguridad— pidió que se cumpla el juramento que hicimos en previsión de un enfrentamiento armado con los perseguidores, es decir proceder a eliminarnos. Aclaré que Tani y yo estuvimos plenamente de acuerdo con el juramento en el lado boliviano; pero ahora las condiciones cambiaron, estábamos en territorio chileno; entonces, debíamos esforzarnos por sobrevivir.

Caminamos por una pampa que finalizaba al pie de unas serranías y tomamos una quebrada paralelo a una acequia, adentrándonos entre los cerros. Marchamos hasta más del mediodía y descansamos junto a una roca que tenía la forma de un monolito thiwanacota; en su entorno había algunas rocas más pequeñas, nos sentamos sobre ellas e iniciamos una reunión del colectivo para evaluar y examinar la situación.

Como responsable político me tocó presidir la reunión, en realidad era la segunda que realizamos; en la primera —en vísperas del paso de la frontera— habíamos jurado que en caso de enfrentamiento nadie debía caer prisionero. En esta segunda, después de algunas consideraciones, concluimos en que, independientemente de las condiciones del tiempo que soportamos y el conflicto en Sabaya, habíamos cumplido con el plan en las fechas establecidas para los contactos: el primero en el “Río Barras” y el segundo al otro lado de la frontera en el que “alguien” debía recoger el “paquete”.

También concluimos en que la situación de Tani y la mía se complicaron por los sucesos en Sabaya. No podíamos retornar a nuestra base o punto de origen como estaba previsto porque la represión ya conocía sobre la vinculación nuestra con las guerrillas del Che. Con todo, nuestra misión había concluido al llegar al lado chileno con los compañeros cubanos vivos.

Propuse que los cinco debíamos decidir por un nuevo objetivo. En ese momento, creo fue el compañero Pombo —no tengo seguridad— pidió que se cumpla el juramento que hicimos en previsión de un enfrentamiento armado con los perseguidores, es decir proceder a eliminarnos. Aclaré que Tani y yo estuvimos plenamente de acuerdo con el juramento en el lado boliviano; pero ahora las condiciones cambiaron, estábamos en territorio chileno; entonces, debíamos esforzarnos por sobrevivir.

Argumenté que si nos eliminábamos no habría quien cuente los sacrificios vividos en la misión, ni quien cuente lo verdaderamente sucedido durante la campaña guerrillera tomando en cuenta que Pombo, Benigno y Urbano fueron protagonistas directos junto al Che.

Quiero destacar la firme decisión de los compañeros cubanos de cumplir con el juramento. Tani apoyó mi posición. Intercambiamos opiniones y al final pesó mi reflexión. Todos coincidimos en que las condiciones eran otras y decidimos continuar adelante. Sugerí deshacernos de las armas para que nos encuentren desarmados y evitar de ese modo, en caso de caer prisioneros, cualquier provocación que ponga en riesgo nuestra vida. Nos quedaban dos pistolas y un revólver con sus respectivos cargadores y dotación. Levantamos una piedra grande que se encontraba al pie del “mono-

lito”, excavamos, envolvimos las armas en trapos y los cubrimos con tierra y colocamos la piedra en su lugar.

Aprobamos como próximo objetivo Camiña. Uno de los compañeros cubanos dijo que podíamos alcanzar el puerto de Iquique y allí tomar contacto con un barco soviético para llegar hasta Cuba. Tani sugirió seguir a la población de Camiña, como ya habíamos acordado porque ahí radicaba un primo suyo que podía ayudarnos. Se aprobó esta sugerencia.

El trayecto hacia Camiña era desconocido para mí. A partir de ese momento, los cuatro compañeros debíamos seguir a la vanguardia que era el compañero Tani. La idea de entrar a Iquique y tomar contacto con el barco soviético quedó pendiente.

Camiña a la vista

Las radioemisoras difundían en sus noticieros los pronunciamientos de los partidos como el Comunista, Socialista y de otros de izquierda, manifestando su solidaridad con los cinco guerrilleros que habían logrado burlar el cerco de los militares bolivianos y llegar a territorio chileno. Exigían también al Gobierno de Eduardo Frei garantías y asilo político para nosotros.

Emprendimos la marcha en dirección al volcán Isluga, que en su cima se veía cubierto por un manto de nieve. Ascendimos con muchos esfuerzos físicos y a media tarde estuvimos a una altura suficiente para observar —como desde un mirador— la movilización de carabineros chilenos, unos a caballo y otros a pie, rastreando la zona por donde permanecimos. Descansamos de manera tal que nuestros movimientos no fueran vistos. La nieve y el frío penetrante calaba hasta los huesos.

Los cinco nos acurrucamos, unos con otros para darnos calor, y nos cubrimos con la única frazada que quedaba. Mientras temblábamos de frío comenzamos a reír cuando recordamos la forma cómo aliviamos la carga para caminar más rápido. Los tres compañeros cubanos cargaban desde Oruro un traje de calle, corbata incluida, para pasar la clandestinidad mientras permanecían en Chile. Seguramente habría sucedido de esa manera a no ser los problemas de Sabaya y de no fallar los contactos previstos, particularmente en el lado chileno.

Por la necesidad de aliviar el “equipaje”, ninguno se quedó con el traje completo. Urbano no se deshizo de aquel disco que recordaba la salida de los “gusanos” cubanos después del triunfo de la Revolución de Fidel.

Al declinar la tarde, reemprendimos la caminata hacia Camiña, descendiendo por una pendiente no muy empinada, bastante pedregosa, hasta la base del cerro y de ahí por una pampa con pequeñas lomas. Oscurecía y caminábamos en silencio, parecía que cada uno de nosotros estaba sumergido en sus pensamientos, quizás en lo que podría venir ya que todo dependía de nuestras propias fuerzas y de lo más adentro que podríamos llegar en territorio chileno procurando evitar cualquier encuentro no deseado, con este propósito elegimos ir por el “desecho”.

Avanzada la noche, hicimos un alto para descansar en un pequeño refugio improvisado de piedras. Allí dormimos.

Al día siguiente, a media mañana casi sin apuro, seguimos la marcha con la esperanza de encontrar algo de agua, no tuvimos suerte al parecer no había llovido por la zona y solo comimos el poco tostado de maíz que quedaba. La fatiga ya se dejaba sentir. Ninguno tenía ampollas en los pies. Al mediodía encontramos un camino de herradura, que iba en dirección a Camiña y decidimos seguirlo.

Por la tarde, vimos a un hombre con varios animales de carga que avanzaba en sentido contrario hacia nosotros. Acordamos que Tani, por su dominio del aymara, sea quien le compre algo de comer. Para sorpresa nuestra, resultó ser un conocido suyo y vecino de Sabaya. Preguntó a dónde nos dirigíamos y repetimos la consigna de la “cosecha de tomate”. Cuando le pedimos comprar comida, dijo que no tenía nada, pero a

muchá insistencia y por tratarse de su paisano aceptó vendernos pan y manzanas.

El sabayeño dijo que venía desde Camiña y que allí había muchos carabineros y policías civiles.

El pan y las manzanas mitigaron en algo nuestra hambre y sed, y seguimos caminando hasta el anochecer. Al día siguiente, decidimos marchar alertas fuera del camino que seguíamos para evitar nuevos encuentros con arrieros que pudieran informar sobre nuestra presencia.

Ascendimos por un terreno que tenía pequeñas hondonadas y salientes. Al terminar la cuesta empezaba una bajada abrupta y al fondo se mostraba un pueblo, habíamos logrado alcanzar nuestro objetivo: Camiña.

En seguida buscamos un lugar apropiado para escondernos y para observar el movimiento alrededor de la población; encontramos una especie de cueva o casucha cerca de lo que pudo haber sido un abrevadero para animales, con agua estancada turbia y verdosa. La sed contenida nos obligó a beberla. Desde aquí se podía ver el camino que salía del pueblo cuesta arriba. Nos quedamos vigilando el resto de la tarde. En ese tiempo, vimos una camioneta de cabina roja, con toldo en la carrocería, que subía hasta media cuesta y volvía a bajar hacia la población, repitió esta operación hasta dos veces; otro carro hacia lo mismo. Qué falta nos hacia unos prismáticos que nos permitiera ver en detalle. Nadie se acordó de ello cuando nos “equipamos” en Oruro.

Cuando llegó la noche, Tani se dispuso bajar a Camiña en busca de ayuda de su primo y Benigno se ofreció acompañarlo. Los demás quedamos en una tensa espera. El retorno de ambos fue un alivio para todos, trajeron comida, sardinas, pan y agua. Sin embargo las noticias eran desalentadoras.

Tani contó que su primo tenía una tienda de abarrotes y que en el mismo lugar funcionaba un restaurante-bar que esa noche estaba concurrido por una mayoría de gendarmes y policías de civil. El primo se puso muy nervioso por la presencia de él. No lograron hablar mucho del tema nuestro, solamente pudo venderle algunos víveres. En esas condiciones, el primo no era garantía para pedirle cooperación. Al menos teníamos algo de comida y agua.

La noche siguiente se procuró un nuevo contacto con el primo, esta vez fue más claro cuando le dijo a Tani que su presencia lo comprometía y que no volviera a buscarlo, caso contrario lo denunciaría.

Preocupados por la nueva situación y antes de conciliar el sueño, intercambiamos algunas ideas sobre cómo sortear el pueblo sin ser vistos y alcanzar el puerto de Iquique, y una vez allí intentar tomar contacto con un barco soviético para salir hasta Cuba. Acordamos que al día siguiente debíamos observar detalladamente el terreno para intentar cruzar Camiña sin entrar a ella.

El pueblo fue levantado en una hondonada, al parecer con una única entrada y salida. Además, estaba copada por un fuerte contingente de carabineros y agentes civiles.

Desde muy temprano del día, buscamos en diferentes ángulos los posibles lugares por donde podríamos rodear sin ser detectados y alcanzar el otro lado del pueblo para continuar rumbo al puerto de Iquique. Haciendo un balance de las observaciones, llegamos a la conclusión de que era imposible vencer el control policial, y que la agreste geografía del lugar hacia más difícil el intento.

Desde que cruzamos la frontera el tiempo transcurría de manera peligrosa, porque se podía dar lugar

a que las autoridades chilenas piensen que estaríamos tratando de organizar grupos de insurrectos en su territorio, y con este argumento podían justificar una acción violenta contra nosotros.

Las radioemisoras difundían en sus noticieros los pronunciamientos de los partidos como el Comunista, Socialista y de otros de izquierda, manifestando su solidaridad con los cinco guerrilleros que habían logrado burlar el cerco de los militares bolivianos y llegar a territorio chileno. Exigían también al Gobierno de Eduardo Freí garantías y asilo político para nosotros.

Los noticieros informaban también sobre el despliegue de los parlamentarios izquierdistas por toda la zona del norte chileno, por donde presumían podían encontrar a los cinco guerrilleros, y anuncianaban igualmente que el senador Salvador Allende, presidente del Congreso de Chile, estaba esos días en Arica.

Entregarse para sobrevivir

En el interrogatorio nos preguntarían también quién era el jefe del grupo guerrillero y responderíamos atribuyéndonos cada uno de nosotros esa responsabilidad.

El panorama político en Chile, agitado por nuestra presencia, resultaba favorable y alentador para la sobrevivencia del grupo. Evaluada así la situación, decidimos por unanimidad entregarnos voluntariamente, asumiendo de manera consciente los riesgos que representaba aquello y enfrentar los interrogatorios al que seríamos sometidos. Consideramos que la hora más adecuada sería el medio día, cuando la población se encuentra activa en las calles y de ese modo sea testigo de nuestra integridad física.

Había que preparar la entrega. Teníamos que ponernos de acuerdo en cómo responder de manera coherente y sin contradicciones a los interrogatorios. Acordamos “leyendas” para cada uno de nosotros sobre estas pistas: “cómo nos habíamos contactado en Bolivia, mediante quién y dónde”; para estos casos debíamos mencionar los nombres de los camaradas bolivianos caídos como Coco Peredo y otros. De esta manera, protegeríamos a los compañeros que quedaron vivos en Bolivia y colaboraron en la misión de rescate.

En cuanto a las armas, diríamos que las dejamos en territorio boliviano antes de cruzar la frontera con Chile. En ese momento, antes de la entrega, llevábamos un puñal.

Cada uno de los compañeros cubanos comenzó a deshacerse de los “papelitos” que llevaban y podían resultar comprometedores.

Quedaba por resolver lo más importante: el dinero. Acordamos que no lo entregaríamos sino hacer lo posible por salvarlo. Hicimos en seguida un recuento del dinero que cada uno llevaba. Tani tenía 600 pesos bolivianos, los compañeros cubanos una suma importante de dólares americanos, pesos bolivianos y moneda chilena, y yo 800 pesos bolivianos.

Tener una pequeña suma de dinero en el bolsillo de cada uno no representaba ningún problema, más bien se vería como algo normal, como en el caso de Tani y yo. Los compañeros cubanos podían llevar algunos dólares. Sin embargo, el problema mayor radicaba en qué hacer con la cantidad importante de dólares, quién lo llevaría y cómo. Se decidió que el portador fuera Benigno y que lo ocultaría en su calzoncillo, pegado entre las piernas a la altura de los genitales. Lo costuramos con un pedazo de tela.

En el interrogatorio nos preguntarían también quién era el jefe del grupo guerrillero y responderíamos atribuyéndonos cada uno de nosotros esa responsabilidad.

Preparada las “leyendas” y asegurando el dinero, descansamos a la espera del mediodía para entrar a Camiña.

Mentalmente fui repasando todo el plan acordado, seguramente mis compañeros estarían en lo mismo, y pensando en lo que nos depararía el futuro en las nuevas condiciones al entregarnos voluntariamente. No nos quedaba otra alternativa para mantenernos vivos.

Quiero dejar establecido que después de los sucesos de Sabaya y el encuentro con el arriero antes de acercarnos a Camiña, no estuvimos en ninguna otra población boliviana o chilena, por pequeña que esta fuera, ni se tomó contacto con ninguna otra persona.

El grupo salió de Oruro el 8 de febrero y llegó a Camiña el día 22 del mismo mes.

El pueblo con la guerrilla

En el trayecto, la calle se llenó de gente que expresaba a viva voz su solidaridad con nosotros, otros pedían respeto para nuestras vidas, habían quienes nos ofrecían comida y algo de beber. Los custodios, muy rigurosos, no nos permitían ningún contacto con el pueblo.

Llegó la hora de la partida. Recogimos las pocas pertenencias que teníamos y comenzamos el descenso hacia Camiña. Después de una breve caminata llegamos cerca a las primeras construcciones, unos canchones que seguramente servían como corrales para animales y pequeñas viviendas de adobe, al parecer deshabitadas, no se veía a nadie.

De pronto apareció una persona gritando y agitando los brazos, muy emocionado, nos decía: —“ustedes son los guerrilleros”. Emotivo siguió hablando: —Los he estado buscando desde hace varios días, soy el periodista Luis Berenguela del periódico “Últimas Noticias” de Iquique; los he encontrado sanos, y pediré a nombre de la prensa garantías para sus vidas y asilo político—. Inmediatamente nos tomó fotografías, y él mismo se fotografío junto a nosotros. Fue la primera y única persona con quien nos encontramos.

Berenguela preguntó por qué habíamos tardado tanto en aparecer, si el pueblo chileno es solidario, tradicionalmente hospitalario, y nos esperaba. En ese breve tiempo del encuentro, hizo muchas preguntas.

En compañía del periodista chileno continuamos caminando y ese momento apareció un jeep y otra mo-

vidad con carabineros armados, y otras movilidades particulares,

Un capitán de carabineros, de nombre Caupolicán Arcos Albarracín, bajó de prisa del jeep, acompañado de otros uniformados, y se acercó a nosotros. El periodista Berenguela, sin perder su emoción, le dijo: —“mi capitán, aquí le traigo a los guerrilleros, para quienes solicito a nombre de la prensa, garantías y asilo político”. Inmediatamente los carabineros nos rodearon y empezaron a “chequearnos” para ver si estábamos armados. Casi no teníamos nada, apenas una frazada, un morral, un pequeño “atado”, el radio, el disco y un puñal. Seguidamente, nos embarcaron en un camión y rodeados por los carabineros nos condujeron hacia el pueblo.

En el trayecto, la calle se llenó de gente que expresaba a viva voz su solidaridad con nosotros, otros pedían respeto para nuestras vidas, habían quienes nos ofrecían comida y algo de beber. Los custodios, muy rigurosos, no nos permitían ningún contacto con el pueblo.

Las manifestaciones de solidaridad de Camiña resultaron muy reconfortantes y representaban una buena señal para nuestra seguridad. Reitero que nuestros guardianes no permitían un mínimo de contacto con la población, pero para nosotros fueron más que suficientes esas muestras de afecto.

Llegamos hasta un recinto al que nos ingresaron y repitieron las preguntas sobre las armas, y si había otros guerrilleros en la zona. Las respuestas fueron negativas. Entretanto el pueblo se había concentrado frente a esta oficina policial sin dejar de manifestar su apoyo y solidaridad con los guerrilleros. Estaban también presentes dos parlamentarios izquierdistas. Este ambiente no dio lugar a más preguntas.

Uno de los parlamentarios era el diputado del Partido Comunista de Chile, Arturo Carvajal, el “alguien” al que debíamos entregar el “paquete” detrás de la frontera, y el otro el diputado socialista, Leonel Balcarce.

En la muchedumbre estaban presentes otros dirigentes comunistas y de izquierda, pidiendo asilo político para nosotros y llevarnos con ellos por seguridad hasta donde nos entreguen. El jefe policial rechazó este pedido.

El diputado Carvajal era nuestro contacto a quien en territorio chileno debíamos entregarle a los compañeros cubanos. Los hechos ocurridos en Sabaya y el mal tiempo por las lluvias, que inundó los caminos, no permitió el encuentro acordado.

Permanecimos poco tiempo en Camiña. El capitán dispuso partir hacia el puerto de Iquique. Nos embarcaron en dos vagonetas, cada una con escolta, y otros carros con más carabineros. A la caravana policial se sumó las movilidades de los diputados Carvajal, Balcarce y de otros dirigentes de izquierda.

Durante el trayecto observé que la carretera asfaltada se asemejaba a una enorme cinta o alfombra tendida sobre la pampa arenosa sin ninguna vegetación. En esos momentos, inspirado por este paisaje, me vino a la memoria nuestra intención de cruzar caminando este desierto para alcanzar el puerto de Iquique y tomar contacto con un barco soviético. Estoy seguro que habríamos dejado nuestros huesos en ese desierto. No estuvimos preparados para ésta travesía ni conocíamos el terreno para poder orientarnos. En fin, son cosas de la vida que hoy me permiten decir éste relato.

CAPÍTULO III

De los Cóndores a Antofagasta

En pleno vuelo tuve el temor de que nos estuvieran devolviendo a Bolivia, y así se lo dije en voz baja a Benigno; él me respondió que tenía la misma impresión. Le dije que en caso de ser así, al llegar al aeropuerto de La Paz, nos daríamos cuenta por la geografía de la ciudad. ¿Qué hacer en esas circunstancias? Acordamos abalanzarnos sobre los guardias y procurar que la avioneta se estrelle. Esta acción fue aceptada y decidida por todos nosotros.

Después de dos breves escalas en el trayecto, nos acercamos a la ciudad de Iquique. Las radios anuncian- ban que en las calles se estaban produciendo manifesta- ciones de solidaridad con los guerrilleros y provocando fuertes enfrentamientos con las fuerzas del orden pú- blico. La caravana viró en dirección a la Base Aérea mili- tar de “Los Cóndores”. Aparentemente, la situación en Iquique determinó el repentino cambio de destino. El ingreso a las instalaciones militares estaba fuertemente custodiado. No dejaron pasar a ninguna otra movilidad, aparte de las que nos transportaban. Una vez dentro, nos instalaron en dormitorios de la tropa, nos permitie- ron asearnos y nos ofrecieron alimentos.

Seguramente a insistencia de los periodistas, el di- putado comunista y socialista y de las principales au- toridades de la ciudad de Iquique, los jefes militares de la Base Aérea permitieron un encuentro con la prensa, las principales autoridades civiles de la ciudad y los

mencionados parlamentarios. Las preguntas estuvieron relacionadas con las peripecias de la marcha, los sucesos en la población de Sabaya y, particularmente, sobre cómo se había logrado romper el cerco militar tendido por cientos de soldados fuertemente armados. También durante la entrevista, pudimos conocer que en Iquique ocurrían violentos enfrentamientos, la población exigiendo libertad y garantías para los guerrilleros y las fuerzas del orden reprimiendo con todo a los manifestantes.

Antes de que salieran los periodistas y las autoridades, supimos que la municipalidad de Iquique nos había declarado "Hijos Ilustres" de la ciudad, distinción honorífica que otorga a sus visitantes destacados.

Los cinco quedamos solos con la tropa. Un oficial observó, seguramente, que mostrábamos incertidumbre, dijo para tranquilizarnos que no nos preocupáramos, que contábamos con su solidaridad y garantía de nuestra seguridad.

Descansamos en el dormitorio de la tropa. De pronto nos ordenan despertar, vestirnos, recoger nuestras escasas pertenencias y salir con dirección a la pista de aterrizaje. Creo que era más de la medianoche. Subimos a la avioneta que aguardaba y ésta despegó con destino desconocido. Benigno y yo viajábamos juntos; Pombo, Urbano y Tani en asientos de atrás, y frente a nosotros dos oficiales armados con metralletas.

En pleno vuelo tuve el temor de que nos estuvieran devolviendo a Bolivia, y así se lo dije en voz baja a Benigno; él me respondió que tenía la misma impresión. Le dije que en caso de ser así, al llegar al aeropuerto de La Paz, nos daríamos cuenta por la geografía de la ciudad. ¿Qué hacer en esas circunstancias? Acordamos abalanzarnos sobre los guardias y procurar que la avio-

neta se estrelle. Esta acción fue aceptada y decidida por todos nosotros.

Uno de los oficiales dijo que se daba cuenta lo que pensábamos, aclaró que no íbamos a Bolivia y que no debíamos preocuparnos. Los dos oficiales se habían ofrecido como voluntarios para darnos seguridad. “No teman”, dijo. “Somos militantes miristas, los estamos llevando a Antofagasta. Hasta allí tengan toda la seguridad de que no les pasará nada, una vez que les entreguemos a la policía política de ahí para adelante ya no tendrán nuestra garantía ni protección, les deseamos buena suerte”.

Al poco rato la avioneta aterrizó, en la pista esperaban por nosotros unas doce personas. Nos condujeron hacia un ambiente parecido a un galpón. Allí los dos oficiales de la guardia dejaron que agentes civiles se hagan cargo de nosotros. Uno de ellos ordenó que formáramos en una sola fila, y le pidió al primero quitarse toda la ropa. Verse en esa condición de por sí es humillante y se siente una presión psicológica.

En ese momento lo más importante era salvar el dinero que llevaba escondido Benigno, seguramente pensaban así como yo los demás. No recuerdo quien fue al primero de la fila que los agentes lo revisaron, mientras que otros rebuscaban entre las ropas. Repetían la operación uno por uno. Benigno quedaba de último. Mientras nos vestíamos, él se quitaba la ropa, prenda por prenda, hasta que nada más le faltaba el calzoncillo. Mirábamos de reojo con mucha tensión. En ese momento uno de los civiles, seguramente el jefe, dijo basta y le ordenó a Benigno vestirse. Se cansaría de vernos “piluchos” desnudos, pero para nosotros fue un alivio. Se salvó el dinero.

Interrogatorio en pleno vuelo

..la actitud de uno de ellos me llamó la atención, este casi no preguntaba pero escuchaba el interrogatorio con mucha atención, tuve la impresión de que se trataba de un agente de la CIA, además no tenía rasgos de ciudadano chileno.

La policía política, vestidos todos, procedió a enmanillarnos individualmente, de tal manera que cada uno de nosotros quedaba sujeto a un agente custodio; fuimos conducidos hacia un avión y allí, en cada brazo del asiento, permanecimos inmovilizados, con los agentes en actitud vigilante frente a nosotros.

En pleno vuelo de Antofagasta rumbo a Santiago de Chile, desenmanillaron a Tani y se lo llevaron hacia una oficina. Intercambiamos miradas de incertidumbre. Había comenzado el interrogatorio que esperábamos. Cada uno sabía lo que tenía que responder a las preguntas de los policías. Empecé a repasar mentalmente mis respuestas, seguramente los demás hacían lo mismo. Sentí una preocupación interna por Tani sobre lo que le estaría ocurriendo y cuál sería su reacción frente al interrogatorio.

No puedo precisar qué tiempo transcurrió desde que se lo llevaron a Tani pero apareció conducido por los agentes, se le veía tranquilo. Lo aseguraron en el asiento. Y me tocó el turno. En la pequeña oficina se encontraban cuatro personas, me hicieron sentar frente a ellos y comenzaron con las preguntas; primero muy cordiales, tanto así que me invitaron un jugo de frutas enlatado. Preguntaron por mis antecedentes generales:

estado civil, hijos, lugar de residencia, profesión y militancia política. A medida que transcurría el tiempo, las preguntas adquirieron un tono cada vez más fuerte e inclusive con chantaje: que nos devolverían a Bolivia y entregarían a los militares.

Me mostraron fotografías de personas que conocía y de otras que desconocía. Insistieron sobre el paradero de otros combatientes sobrevivientes, particularmente de Inti y de quienes eran sus contactos. La respuesta fue que desconocía su paradero puesto que se había separado del grupo.

Estaban interesados en conocer cómo y por intermedio de quién o quiénes habíamos tomado contacto con el grupo insurgente. La respuesta era una sola: militancia partidaria con Coco Peredo.

Preguntaron por las armas y sobre quién era el jefe del grupo de sobrevivientes que llegaron a Chile; dije que yo era el responsable. En cuanto a las armas, respondí que las habíamos abandonado antes de cruzar la frontera chilena.

Entre los interrogadores se encontraban Emilio Oelckers, Director de Investigaciones; Eduardo Zúñiga, Subdirector de Investigaciones, y otros dos agentes; la actitud de uno de ellos me llamó la atención, este casi no preguntaba pero escuchaba el interrogatorio con mucha atención, tuve la impresión de que se trataba de un agente de la CIA, además no tenía rasgos de ciudadano chileno.

Concluida la sesión policial, me devolvieron a mi asiento con la misma medida de seguridad. Le tocó el turno a Urbano y después a Benigno. El interrogatorio con Pombo se prolongó por más tiempo que con nosotros.

El avión del interrogatorio aterrizó bajo un cielo aún oscuro en Santiago de Chile. La pista estaba bajo control de carabineros armados. No se veía a ningún periodista. Subimos a un bus de la policía de tres filas, nos sentaron en la del medio de manera intercalada y con un policía por cada uno de nosotros.

Una dama, que ya estaba en el bus, se sentó a lado de Pombo. Ella era periodista de la revista “Ercilla”, tendría influencias muy importantes para permitirla una entrevista exclusiva con Pombo camino a la clínica policial.

Pombo, en otra oportunidad, nos contó que entre otras preguntas la periodista le preguntó cómo es que los guerrilleros resolvían sus problemas sexuales. Reímos y alguien dijo que era una pregunta tonta, para decir lo menos.

La solidaridad de los presos

Me impresionaron las exclamaciones de los presos, sacudían los barrotes, exigían nuestra libertad y daban gritos de solidaridad y aliento. Caminamos hacia un piso superior. El ruido de las gradas de metal se entremezclaba con la exacerbación de los presos.

En la clínica de la policía chilena. Recibimos ropa de cama y ordenaron encamarnos como si fuéramos pacientes hospitalizados.

Los médicos diagnosticaron que teníamos agotamiento físico y algunas magulladuras en los pies; y con una radiografía confirmaron que Benigno tenía un proyectil incrustado en uno de los hombros. Él dijo fue el impacto que acabó de liquidar a Coco, cuando cayó herido y era cargado por él. También certificaron que Pombo tenía otra herida en una de las piernas.

Hasta la clínica llegó el ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic. Los pocos periodistas que se encontraban en el lugar tomaron algunas fotografías de nosotros.

Cuando todos se marcharon, dejamos la cama y nos trasladaron a un recinto de la Policía, parecido a una cárcel.

Me impresionaron las exclamaciones de los presos, sacudían los barrotes, exigían nuestra libertad y daban gritos de solidaridad y aliento. Caminamos hacia un piso superior. El ruido de las gradas de metal se entremezclaba con la exacerbación de los presos. Pasamos

por un corredor y, no sé por qué, aparecí encabezando la columna de los cinco. Cuando me di cuenta, a los dos últimos de la fila los metieron tras una puerta, e hicieron lo mismo con los otros dos y quedé sólo.

Me encerraron en un calabozo donde había un camastro asegurado a la pared y un inodoro. El espacio era reducido, quizá de 2 x 2 mts. El techo, bastante alto y con un pequeño hueco a modo de ventilación. No había ninguna ventana. Poco antes de ingresar a esta celda, me quitaron el cinturón y cordones de los calzados, seguramente en previsión a que podíamos atentar contra nuestra propia vida. Todos estuvimos lejos de una idea suicida, porque cuando enterramos las pocas armas que teníamos nos propusimos salvar la vida, para contar todo lo ocurrido.

Solitario y sentado a la orilla del camastro, rodeado por la penumbra del encierro, me puse un poco trágico pensando que mis días acabarían aquí; me vino a la memoria el encierro y los tormentos que sufrió Julios Fusíc, periodista checo y combatiente de la clandestinidad contra la ocupación nazi fascista, que finalmente fue asesinado; recordé algunos pasajes de la vida del revolucionario polaco Félix Dzerzhinsky, fundador de la “Checa”, primer aparato de inteligencia y contrainteligencia del gobierno soviético, en su lucha contra los guardias blancos y la invasión de las fuerzas extranjeras.

Abrieron la puerta y me ordenaron salir, me llevaron al fondo y me tomaron impresiones digitales de todos los dedos de ambas manos, fotografías de frente y de perfil, estatura, peso y buscaron en el rostro posibles señas particulares; preguntaron por la fecha y lugar de nacimiento, residencia, profesión, lugar de trabajo, nombre completo de mis padres, de mi compañera y de mis hijas. Elaboraron un prontuario completo. Más

tarde supimos que todos estos antecedentes sirvieron para otorgarnos pasaportes con lo que salimos de Chile. Volvieron a encerrarme en el calabozo.

No sé qué tiempo pasó hasta que me sacaron al pasillo y pude ver a mis compañeros. Inmediatamente, nos trasladaron a una oficina amplia y cómoda. Allí comimos el famoso “plato del pobre chileno”. El repentino cambio del calabozo por este lugar amplio y decente fue producto de las gestiones de los parlamentarios izquierdistas, encabezados por el senador socialista Salvador Allende, quien había llegado a Santiago desde Arica.

Allende, el senador Luis Corvalán, Volodia Teitelboin, Gladys Marín y Arturo Carvajal, todos parlamentarios del Partido Comunista de Chile; el senador, Carlos Altamirano y el diputado Leonel Balcarce del Partido Socialista y otros representantes de organizaciones izquierdistas expresaron su solidaridad y garantizaban nuestra seguridad. Se habló de un posible asilo político o un refugio temporal mientras se buscaba salidas para continuar viaje hacia Cuba.

Sin embargo, estas posibilidades no eran viables por las siguientes causas: el Gobierno de Eduardo Freí no quería comprometerse con el asilo a los insurgentes. Ninguna empresa aérea garantizaba el traslado de guerrilleros porque tenían que hacer escala en algunos países de la región, cuyos gobiernos podían apresarnos por el uso de pasaportes que emplearon los combatientes cubanos en su viaje a Bolivia. Ninguno había utilizado su verdadero nombre. Además, argumentaban que los aviones no gozaban de soberanía territorial y podían ser allanados en cualquier país.

Mientras tanto, conocimos que en las calles de Santiago se producían violentos enfrentamientos de

grupos de militantes izquierdistas con las fuerzas policiales. Llegó hasta nuestras manos, mediante los parlamentarios que nos visitaban, volantes que expresaban solidaridad, exigían seguridad y pedían que se nos otorgue asilo político.

Al día siguiente, a media mañana, las autoridades permitieron una conferencia de prensa con periodistas locales e internacionales. Todas las preguntas estaban referidas a los pormenores de nuestra salida del territorio boliviano, de detalles de la campaña guerrillera, querían conocer cómo se había desarrollado el último combate donde fue herido, tomado prisionero y posteriormente asesinado el comandante Ernesto Che Guevara. Respondían los compañeros Benigno y Urbano, el más requerido y quien soportó la andanada de preguntas fue el compañero Pombo. En cuanto a los bolivianos, los periodistas querían saber cuándo y cómo nos incorporamos a la guerrilla. Repetimos lo que se había acordado antes de entregarnos en Camiña. Así concluyó el encuentro con la prensa.

A la falta de una salida de Chile se sumó el problema del dinero para pagar el costo de los pasajes de la empresa aérea que pudiera transportarnos. Los dirigentes de los partidos de izquierda pensaban en una “vaquita”, recolecta, para cubrir el vuelo. Benigno, en consulta con los compañeros Pombo y Urbano, acordaron cubrir el transporte con el dinero salvado. Con esto el problema seguía siendo la ruta y la empresa aérea dispuesta al viaje.

Rumbo a la Isla de Pascua

Ese repentino cambio de trato se debió a la llegada del senador Salvador Allende, gran compañero con una sensibilidad humana muy profunda, que hacia honor a su nombre: Salvador. A él debemos gratitud por su solidaridad y preocupación por nosotros.

Se fueron los parlamentarios. La policía ordenó que descansáramos, pero cerca de las dos de la madrugada volvió para despertarnos y levantarnos de inmediato. Recogimos lo poco de nuestras pertenencias y, enmanillados cada uno a los mismos agentes que nos custodiaron desde Antofagasta, partimos rumbo desconocido. Constaté que llegamos al aeropuerto y subimos a un avión de Lan Chile. En la pista no se veía a policías ni a periodistas, estaba claro que salíamos de manera clandestina. Procedieron a liberarnos las manos y sentarnos. Viajábamos doce pasajeros: cinco nosotros, cinco los custodios y dos que eran Eduardo Zúñiga, sub-director de investigaciones, y el Prefecto Eduardo Gonzales, además de la tripulación.

El avión emprendió vuelo. Los agentes cambiaron de actitud y se mostraban relativamente amables. Por la falta de sueño quedamos dormidos y cuando despertamos sobrevolábamos el mar que ofrecía una hermosa vista. Desayunamos como si fuéramos pasajeros comunes y por un momento olvidé mi condición de preso, pienso que mis compañeros también tuvieron esa sensación.

El viaje fue distinto de los demás. Los agentes conversaban y hasta hacían bromas, las azafatas y los

miembros de la tripulación tenían la misma actitud con nosotros; incluso ellas y algunos tripulantes posaron junto a nosotros para la fotografía, hasta ofrecieron direcciones para intercambiar correspondencia.

Supimos por ellos que nuestro destino era la Isla de Pascua, una posesión territorial de Chile en el Océano Pacífico. Abajo la vista que mostraba el mar era realmente maravillosa, se veían pequeñas islas, una en particular me llamó la atención por su forma de bañador con agua muy cristalina en el centro.

El avión comenzó aterrizar pasado el mediodía. Al borde de la pista se veía a un pequeño grupo de personas, entre las que se destacaban unas bailarinas, que cuando desembarcamos se acercaron danzando, seguramente en señal de bienvenida como acostumbran en esa parte del Pacífico, los gendarmes no les permitieron aproximarse y les alejaron del lugar.

Trepamos a una camioneta y escoltados por carabineros llegamos hasta un puesto de la Policía, aislado de la población. Otra vez al encierro. Estuvimos en el sótano con apenas una pequeña ventana que no se podía alcanzar. Este lugar me recordó a un “píqui wasi”, pequeña casa o calabozo con pulgas, en Bolivia.

Comimos, seguramente el “rancho” de los carabineros. El que nos custodiaba entraba de rato en rato, hasta que entabló conversación con nosotros y dijo algo que nos llamó la atención: en la Isla de Pascua se escuchaba con nitidez Radio Habana, de Cuba. Él lo hacia habitualmente, incluso aprendió a cantar la Marcha del 26 de Julio. En cambio, las radios chilenas no podían ser sintonizadas en esa región.

Llegada la noche, dormimos en ese nuevo ambiente húmedo, pero sin pulgas que molesten nuestro sueño.

Al día siguiente, después del mediodía, para sorpresa nuestra fuimos trasladados del sótano hacia una especie de albergue, donde había varias camas en fila. Ese repentino cambio de trato se debió a la llegada del senador Salvador Allende, gran compañero con una sensibilidad humana muy profunda, que hacía honor a su nombre: Salvador. A él debemos gratitud por su solidaridad y preocupación por nosotros. Al final de la tarde, se presentó ante nosotros en compañía de algunas personas, seguramente autoridades locales. Se interesó por nuestro estado de salud y por el trato que habíamos recibido.

En particular, tenía motivos para agradecer a Allende. En un determinado momento consulté con él si era posible que pudiera hacer llegar a mi familia en Oruro el dinero que tenía en mi poder, 800 bolivianos que me quedaban desde la travesía. Sin dudarlo, prometió que ese dinero llegaría a su destinatario. Le di el nombre del contacto y cómo ubicarlo en Oruro. Tiempo después supe que el dinero llegó a mi familia.

Allende contó que supo del traslado por la mañana e inmediatamente hizo gestiones para dar con nosotros, sin dejar de preocuparse en que podría pasarnos algo malo. Conversamos de varios temas, recordamos anécdotas de los compañeros cubanos y los hechos ocurridos durante la campaña guerrillera. Juntos cenamos y con un tinto de por medio, mientras que algunos curiosos merodeaban por el lugar.

Alguien solicitó una entrevista con Pombo, que se negaba a atender visitas de personas que no conocía, tuvo que acceder por recomendación de nuestro gran amigo y protector y de las autoridades de la Isla. Una dama era la persona interesada en conversar con él.

El compañero Allende dijo que las autoridades locales nos invitaban a conocer el lugar para llevarnos

el mejor recuerdo de la Isla de Pascua y que después continuáramos el viaje hacia la Isla de Tahití, situado en la Polinesia francesa.

Después del desayuno, los anfitriones nos llevaron hasta una planicie verde y allí visitamos a los “moháis”, una hilera de rostros gigantes tallados en piedra volcánica con la mirada hacia el mar, y a los “orejones”. Era un misterio cómo los primeros habitantes de la isla, lograron tallar y trasladar esos gigantes desde dentro del volcán, había otros dentro del mismo cráter volcánico.

En la costa, los lugareños que nos acompañaban bucearon y salieron con pescados y erizos, calentaron piedras y los cocinaron ahí mismo. Ellos los comieron a gusto, nosotros no. Bebimos agua de erizo con la recomendación de no rozar los labios con los espinos. Pombo apareció con el labio inferior exageradamente inflamado, se parecía a los “morenos” que bailan en Carnaval de Bolivia. Nos dio motivos para reír. Recuperó pronto la normalidad de su rostro.

Visitamos restos de viviendas que pertenecían a los primeros pobladores de la isla y trepamos hasta el cráter del volcán. Desde ahí se tenía una vista panorámica maravillosa de la extensión del mar y de la Isla de Pascua. Observamos un peñón que parecía emerger de las aguas y tenía la forma de la “Muela del Diablo” en un cerro de La Paz. Ese peñón tenía leyenda.

Bajamos al fondo del cráter que tenía la forma de un embudo gigante. Se veía una pequeña laguna, abundante vegetación y árboles frutales; en las laderas había restos de tallados que representaban a los gigantes de la roca volcánica acostados y ha medio tallar.

Para terminar con ese inolvidable paseo, gracias a la hospitalidad de los isleños, comimos carnero asado

a la parrilla acompañado de un buen tinto. Me llamó la atención el ajo cocido que parecía “mote blanco” boliviano, no tenía el picante ni aquel olor característico.

De Tahití a La Habana

...el compañero Allende sumó a su ya conocida sensibilidad humana y política, otra faceta de su personalidad: su sentimiento por el arte, pidió una guitarra, y cuando la tuvo en sus manos, la rasgó como un consumado guitarrista...

Volamos rumbo a la isla de Tahití. Estaban todos los agentes de la policía política que nos custodiaban, aunque ya no con tanta rigurosidad, el Subdirector de Investigaciones Eduardo Zúñiga y el Prefecto Eduardo González.

El acompañante más importante para nuestra seguridad era el senador Salvador Allende.

Llegamos a la Isla de Tahití después del medio día. Al pie de la escalerilla del avión nos dieron la bienvenida unas encantadoras bailarinas con guirnaldas hechas de pequeños caracoles que colgaron a nuestros cuellos, el Gobernador de la Isla, el embajador de Cuba en Francia, Baudilio Castellanos, el Agregado político; un coronel Maqui de las guerrillas de la resistencia francesa en la Segunda Guerra Mundial y una pareja franco – cubana que radicaban allí.

Migración cumplió con el procedimiento de rigor con los visitantes. En la ciudad, ingresamos a un típico hotel, que estaba bajo la custodia y seguridad de la policía. Nuestras habitaciones estaban aisladas y no tuvimos ningún contacto con extraños u otros huéspedes.

El compañero embajador cubano dijo que se daría una entrevista exclusiva a la televisión francesa, como

una muestra de cortesía por permitirnos hacer escala en su territorio para continuar a Europa y de allí a Cuba. La entrevista se realizó en la noche, y repetimos la historia.

Al día siguiente, la delegación que nos recibió tuvo que haberse conmovido cómo estábamos vestidos. Hasta ese momento, vestíamos la misma ropa y zapatos con la que salimos de Oruro; ya estaban demasiado gastadas y sucias. En una tienda, compraron todo lo necesario para vestirnos de cabeza a pies, además unas maletas.

El compañero Allende permanecía atento a nuestras necesidades. Conocimos la isla y comimos en la playa junto al Gobernador de Tahití, el embajador cubano, el agregado político, el coronel Maqui, la pareja franco-cubana y siempre don Salvador Allende. Él hizo que paráramos en un parque donde compró unas réplicas de la pintura del francés Gauguin para obsequiárnoslo.

A la noche siguiente, fuimos los invitados de honor en una cena de despedida de la Isla Tahití. La mesa del salón del hotel era bastante amplia. En el centro se sentaron juntos el compañero Baudilio Castellanos y el compañero Salvador Allende; al lado de él, quedamos yo y Tani, y al lado del embajador, los tres compañeros cubanos y el agregado político. Participaron también el Gobernador de la Isla, el coronel Maqui, la pareja franco-cubana y unas damas tahitianas.

El Gobernador ofreció el brindis de despedida, Don Salvador Allende resaltó la solidaridad del pueblo chileno con los combatientes que sobrevivieron a la gesta heroica del Ñancahuazú y el compañero Baudilio Castellanos agradeció la hospitalidad del Gobernador de la Isla, del pueblo tahitiano y del Gobierno francés por permitirnos hacer escala en su territorio continuar con nuestro viaje.

Servida la cena, el compañero Allende sumó a su ya conocida sensibilidad humana y política, otra faceta de su personalidad: su sentimiento por el arte, pidió una guitarra, y cuando la tuvo en sus manos, la rasgó como un consumado guitarrista, nos hizo escuchar tonadas chilenas.

Como quién recoge el guante, el compañero Baudilio sacó a relucir igualmente sus habilidades con la guitarra y nos hizo escuchar canciones cubanas, entre ellas la muy conocida Guantanamera.

Tani y yo nos miramos y nos pusimos de acuerdo en hacer escuchar nuestra música criolla. Tani, no era manco con la guitarra, era admirador del trío Los Panchos, trataba de emularlos, particularmente a la primera guitarra Alfredo Gil, y yo por aquellos años podía entonar algunos huayños y cuecas. Pedimos la guitarra y cantamos varias tonadas, entre ellas la muy popular Naranjita Pinta Pintita. Y el ramillete de preciosas flores tahitianas que adornaban con sus encantos aquella reunión social, nos invitaron a bailar, fue la cereza de la torta de esa agradable noche de despedida.

Había llegado el momento de las despedidas de Tahití. Estuvieron presentes Don Salvador Allende, el Gobernador de la Isla, el coronel Maqui, la pareja franco-cubana; y curiosamente, los agentes que nos custodiaron desde Antofagasta hasta esta isla. Debían volver a Santiago junto a Allende.

Junto al embajador Baudilio Castellanos y el agregado político, tomamos el vuelo comercial de IATA – no era un avión cubano- rumbo a Praga con escalas en Sídney, Singapur, Atenas, Paris y Praga. En cada escala estaba presente un compañero cubano, no se si fue coincidencia o formaba parte de la seguridad. El viaje transcurrió sin novedad.

En la escala de Singapur, los compañeros compraron algunos recuerdos. Benigno tuvo la gentileza de obsequiarme un pequeño elefante tallado en marfil. Años después, él, increíblemente, defecionó de sus ideales revolucionarios, echando por la borda todos sus méritos logrados con sacrificio, es realmente una pena que se haya pasado al bando al que tanto combatió.

Cuando llegamos a París, el compañero Baudilio Castellanos tenía la intención de hacernos pasear por la capital francesa, pero la policía no lo permitió. Bajamos del avión directamente a las movilidades que nos esperaban al pie de la escalerilla para trasladarnos a otro aeropuerto y embarcarnos rumbo a Praga. En el trayecto, pasamos por el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel y otros lugares históricos.

El embajador Baudilio Castellanos y el agregado político se despidieron y se quedaron en París. Nuestro paso fue breve por esa capital. Sin embargo, Benigno dice en su libro que nos recibieron personeros del gobierno francés y que el propio presidente de Francia, Charles de Gaulle, había desayunado con nosotros. No fue así. Pombo, también lo desmiente en su libro: “Llegamos por el aeropuerto de Orly, ya se habían tomado un conjunto de medidas de seguridad” y que “al llegar, las autoridades habían hecho un cordón y nos sacaron directamente para los vehículos de ellos y nos trasladaron al otro aeropuerto donde tenían detenido hacia más de una hora y media el vuelo de Aeroflot....”.

Aterrizamos en Praga al atardecer. En el aeropuerto aguardaban compañeros cubanos, seguramente personal de la embajada, cenamos y descansamos en una vivienda preparada por ellos.

No recuerdo si al día siguiente o después, es que continuamos el viaje a Moscú. Ya en esa ciudad dejá-

mos el aeropuerto en movilidades que nos esperaban sin pasar por el control migratorio. Llegamos a una vivienda, me imagino de la embajada cubana. Una vez instalados en diferentes habitaciones, pedí permiso para hacer una llamada telefónica a un conocido mío en ésta capital. Los responsables de la casa, cordialmente, me dijeron que no era posible hacer ninguna llamada telefónica por razones de seguridad nuestra. No insistí.

Tampoco recuerdo cuánto tiempo permanecimos en Moscú, uno o dos días. Durante ese tiempo soportamos el frío moscovita con gruesos abrigos. Recibimos la noticia de continuar viaje a La Habana con escala en Múrmansk, una ciudad cerca del polo norte. Llegamos al aeropuerto y directamente de los carros subimos a un avión de Aeroflot, un T. U. 114, capaz de efectuar vuelo sin escalas Unión Soviética – Cuba. En ese tiempo ningún país de Europa occidental permitía hacer escala en su territorio, ni siquiera volar por su espacio aéreo, a los aviones soviéticos.

En el avión me sentí emocionado por el viaje a la tierra de la Revolución Cubana y a la vez preocupado porque no tenía en mis planes llegar tan lejos pensé también que mis compañeros cubanos estarían alegres porque retornaban a su tierra después de tantas peripecias y se reunirían con sus familias. Tani, igualmente emocionado, me preguntaba sobre lo que haríamos en ésta nueva situación

El avión levantó vuelo rumbo al Polo Norte. No recuerdo la hora ni cuánto tardó en llegar a Múrmansk, pero ya era de noche. Bajamos para la escala. Nevaba y soplaban un viento frío. Volvimos a embarcarnos a la misma nave junto a otros pasajeros y esta vez nuestra próxima parada sería La Habana.

Salvos en Cuba de Fidel

...apareció ante mis ojos el Comandante Fidel. Me extendió la mano, me estrechó en un abrazo y cuando levanté el rostro vi que él también estaba muy emocionado. Hoy, después de tantos años, al escribir este pasaje se me nublan los ojos, es un recuerdo imborrable.

Cuando desperté ya era de día y volábamos sobre el mar. En ese momento, dos miembros de la tripulación muy amablemente nos entregaron unos diplomas que certificaban que habíamos cruzado la línea del Ecuador y que habíamos dado la vuelta al mundo. Un viaje largo: de Chile rumbo a la Isla de Pascua, luego la Isla de Tahití para después pasar por Australia, África, Francia, Checoslovaquia, y la Unión Soviética para finalizar en Cuba.

Desde la cabina anunciaron que estábamos cerca de Cuba. Desde las ventanillas se avistó una masa verdosa rodeada por un mar maravilloso y muy cristalino. En la medida que nos acercábamos, los compañeros cubanos señalaban por su nombre algunos lugares, seguramente para ellos les era muy familiar.

El avión empezó a descender y ya se veía la vegetación, las casas y el movimiento del transporte. Aterrizaron. Creo que por fortuna, me tocó ser el primero en descender, me paré en la puerta del avión y sentí en el rostro el golpe de un aire caliente y me pareció que la pista estaba cubierto de una alfombra color verde olivo; que equivocado estaba, eran combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias formados con su

tradicional uniforme verde olivo y listos para saludar a los sobrevivientes de la guerrilla del Che. Fue una vista emocionante.

Me esperaba una sorpresa aún mayor. Baje del avión y al pie de la escalerilla se extendía una alfombra roja, camine por ella siguiendo su dirección que finalizaba en una puerta. Un compañero de las FAR, la abrió y cubriendo todo el marco de la puerta apareció ante mis ojos el Comandante Fidel. Me extendió la mano, me estrechó en un abrazo y cuando levanté el rostro vi que él también estaba muy emocionado. Hoy, después de tantos años, al escribir este pasaje se me nublan los ojos, es un recuerdo imborrable. Nunca había pensado ni siquiera verlo de lejos. La vida me dio la oportunidad de estrecharle la mano y más aun de recibir un abrazo de su parte. No encuentro las palabras adecuadas para expresar mi emoción, mi sentimiento y mi admiración por él. ¿Qué más puedo esperar en mi vida de militante revolucionario? Ese encuentro, ese apretón de manos y ese abrazo han colmado con creces todo sacrificio al servicio de la revolución y el socialismo.

Fidel compartió con nosotros en un salón, junto al comandante Manuel Piñeiro y otros compañeros. Saboreamos un daiquirí. Se interesó por algunos pormenores de la marcha forzada de Oruro a Chile y otros detalles.

Nos trasladaron a una vivienda particular. Allí se encontraba la compañera Aleida March, esposa del comandante Ernesto Che Guevara. En la sala, tuvimos una conversación amena. El Comandante Fidel se interesaba con mucho detalle de los hechos que habían ocurrido durante la campaña guerrillera, la marcha hacia la frontera chilena, de los sucesos de Sabaya y de lo ocurrido en aquel Cabildo del pueblo, del acuerdo eco-

nómico al que se llegó, de los dólares que se dejó como garantía. Preguntó si había dinero en ese momento. Le dijimos que si y él cuestionó: —“¿cómo es posible que se hayan valorado en tan poco? Podían dejar más”-. Se interesó de las circunstancias en las que se había producido el disparo. Benigno, le dijo que el único policía del pueblo, cuando concluyó la reunión, le llamó a su oficina en el primer piso de la casa en la que se realizó el Cabildo, y allí el sargento había exigido dinero amenazándolo con su fusil máuser, y que tuvo que sacar su pistola, disparar al aire y desarmar al policía.

El comandante Fidel valoró nuestra lealtad y dijo que con nosotros marcharía al fin del mundo. También indagó sobre nuestra militancia.

En el transcurso de la conversación, nos ofrecieron otra bebida y el Comandante nos extendió sus famosos puros gigantes. Al fumarlo, Tani se atoró con el humo. Fidel ordenó que le obsequien todo un paquete de sus puros, para que aprenda a fumarlos. Reímos mirando a Tani.

El Comandante se retiró y quedamos en compañía de la compañera Aleida, los compañeros Lino, Lobo y otros. Continuamos con la conversación, esta vez sobre el tema de la campaña guerrillera, en particular del último combate en la Quebrada del Yuro y otros pormenores.

Al mediodía almorzamos y después de la sobremesa, se dispuso retirarnos a descansar. Nos despedimos de los compañeros Pombo, Benigno y Urbano con el compromiso de vernos más adelante. Inmediatamente nos trasladaron hasta lo que sería nuestra vivienda, muy cómoda y amplia, ubicada en la zona de Miramar, en las calles 42 y Tercera, un barrio exclusivo de La Habana. Salimos acompañados de Lino y Lobo, que en

adelante serían nuestros contactos con la dirección del Partido. Lino fue mi directo responsable y Lobo responsable de Tani.

Los primeros días nos proporcionaron ropa adecuada de calle, además de uniforme verde olivo y de miliciano, que es diferente al de la FAR. El compañero Lino dijo que por orden del Comandante Fidel, se nos proporcionaría todo lo que nos hiciera falta.

En los siguientes días, tuvimos la oportunidad de reunirnos con los compañeros de la caminata, que al parecer estaban muy ocupados con la elaboración del informe sobre la campaña guerrillera en Bolivia.

Luego dispusieron para nosotros un recorrido por toda la isla. Empezamos por Pinar del Río y concluimos más allá de Santiago de Cuba en la Punta de Maisí. Tuvimos la oportunidad de conocer toda la isla, con excepción de la Isla de la Juventud.

Durante los primeros meses recibí la más amplia solidaridad y un trato privilegiado de parte del Gobierno Revolucionario y el Partido Comunista de Cuba.

Recorrimos y visitamos con Tani “La Perla de las Antillas”, desde Pinar del Río en el extremo occidental hasta Punta de Maisí, en el extremo Oriental de Cuba; de por sí, éste hecho ya es un privilegio, en cada lugar visitado tuvimos el gratísimo honor de conocer y compartir con destacados combatientes de la Sierra Maestra, varios de ellos, ya con el grado de Comandante: Rogelio Acevedo, Alfonso Sayas, integrantes de la Columna Invasora encabezado por el Comandante Ernesto Che Guevara que en batalla decisiva tomó Santa Clara; al compañero Milian, responsable del Partido en Santa Clara; y al Comandante Ramiro Valdez, entre otros. Estuvimos en contacto con los trabajadores de la industria; campesinos -particularmente con los cañeros-,

compartimos con los combatientes de las FAR, con organizaciones populares -CDRs. vecinos organizados para cumplir tareas sociales y de seguridad- y con militiamos. Visitamos museos como la Granjita Siboney, el Cuartel Moncada y Playa Girón. Compartimos con los combatientes guardafronteras de Guantánamo. En cada lugar también se realizaron reuniones con militantes del PCC y de la UJC. Todas estas actividades nos dio la oportunidad de conocer la realidad cubana, el trabajo sacrificado de su pueblo y la firmeza para defender su revolución, conquistas y libertades.

En todos los lugares que visitamos recibimos muestras de cariño del pueblo cubano. Nos trataron como a unos hijos más del pueblo cubano.

Al retorno de la intensa visita por la Isla, del encuentro con su gente y organizaciones, reflexionamos sobre nuestra situación con este motivo enviamos correspondencia al PCB —vía Moscú— a un contacto que conocía, nunca tuvimos respuesta. Concluimos en que no podíamos quedarnos sin hacer nada en Cuba. Personalmente tomé la decisión de trabajar en mi gremio, la zapatería, y Tani me manifestó su interés de estudiar medicina. Esta decisión fue planteada a nuestros contactos, en particular al compañero Lino. Le expresé mi deseo de prestar servicios en el complejo fabril de Calzados “Van Troi”. Mi solicitud no fue viabilizada de la manera que hubiera deseado.

Insistí en mi disposición de trabajar como cualquier ciudadano cubano, renunciando a todos los privilegios que me había otorgado la Revolución Cubana. Se me explicó los motivos por los que no era posible que trabajara. Por cierto, las razones eran convincentes. A pesar de ello persistí en que quería trabajar y que era un deber de todo revolucionario aportar con su esfuerzo a

la construcción del socialismo. Por fin, mi pedido tuvo resultados positivos. Se me permitió trabajar en el programa quechua de Radio Habana Cuba. Allí encontré a dos compatriotas: Oscar y Ruth. Tiempo después se incorporó Mireya, compañera de Coco; luego Miguel, ex estudiante de Polonia. Así como ellos se incorporaron Oscar y Ruth se marcharon. Ingresaría después, Rodolfo Saldaña.

En el transcurso de este tiempo, conocí a mí compañera Ada, militante de la Unión de Jóvenes Comunistas, con quien hice pareja y tuvimos a nuestra hija Adita. Ambas me unen a la Revolución Cubana no solo por los principios ideológicos y revolucionarios sino también por lazos consanguíneos que no se han de romper jamás.

Como trabajador regular de Radio Habana Cuba, participé en todos los trabajos voluntarios dominicales, en las brigadas de corte y limpia de caña, en la micro brigada de construcción en la Habana del Este y, particularmente, en el corte de caña de la zafra de los Diez Millones. Me integré plenamente al pueblo, fui un trabajador cubano.

Mi permanencia en la Isla de la Libertad se prolongó por diez años y otros dos años en otras geografías.

Reflexiones sobre el PCB

Quiero compartir la siguiente reflexión sobre la actitud de algún dirigente del Partido Comunista de Bolivia sobre la misión que cumplimos en el rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che en Bolivia.

A pesar de los hechos que ocurrieron en el trayecto hacia la frontera con Chile, cumplimos con la tarea asignada por el PCB. Estando en Cuba, buscamos contacto con la dirección del partido, para preguntar cuál debía ser nuestra situación en adelante. Escribimos en más de una oportunidad mediante un contacto conocido en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Nunca tuvimos una respuesta. ¿Por qué? ¿Nos habían olvidado? Además nunca se me pidió ningún informe sobre la operación que realizamos, pese a que en más de una oportunidad el Primer Secretario y otros dos miembros del Secretariado Nacional del PCB llegaron a Cuba.

En una ocasión en La Habana, tuve la oportunidad de reunirme con el Primer Secretario del Comité Central, Jorge Kolle. En la misma le sugerí que se escribiera la historia de nuestro Partido. Me dio entender que aún no era necesario hacerlo. Le hice notar que otros partidos hermanos ya lo habían hecho. Respondió que en el IV Congreso Nacional del PCB, se había organizado una comisión que se encargaría de esa tarea y que para ello existía “dos sacos” de documentos. La comisión estuvo integrada por destacados militantes de la vieja guardia como Gualberto Pedraza, “Chongo” Castillo y Felipe Iñiguez, entre otros. Sugerí también que se escribiera sobre la participación y responsabilidad del Partido en la Guerrilla del 67 y, por supuesto, el

rescate y salida de los guerrilleros sobrevivientes. Respondió que hablar de ese tema “fácilmente irritarían las heridas”.

Hasta hoy en día las interrogantes me persiguen y sin respuesta, quizá tal vez, nunca lo obtenga: ¿En poder de quién están los “dos sacos” de documentos? ¿Por qué el Partido nunca se interesó en un informe de la salida de los sobrevivientes de la guerrilla del 67? ¿Por qué nunca se me pidió un informe cuando retorné a Bolivia de Cuba?

CAPÍTULO IV

Saliendo de Chile hacia Cuba

La dictadura de Augusto Pinochet anunció que la autorización de los refugios concluiría ese fin año.

Ante ésta situación preocupante, solicité refugio en dos países, en ambos fui rechazado.

Considero necesario referirme al primer intento de retornar a Bolivia, que se produjo a finales del mes de diciembre de 1971. Previamente viaje por Europa, en el que me quede un año, para luego continuar hacia Santiago de Chile, durante el gobierno de Salvador Allende. País al que llegué los primeros días del mes de enero de 1973. Por supuesto, con identificación desconocida. Después de un tiempo en aquella ciudad, por razones de seguridad se me ubicó en el sur, concretamente en la ciudad de Talca.

En esa ciudad me incorpore al trabajo partidario en el frente orgánico junto a los camaradas chilenos. En esas circunstancias, el golpe de estado fascista de Augusto Pinochet me sorprendió indocumentado. Motivo por el cual mi permanencia en Chile, se complicó extremadamente. Sobreviví gracias a la solidaridad de una familia ejemplar de militantes comunistas: Acuña—Anfossi, y el apoyo de otros camaradas del Partido Comunista de Chile.

En Talca se estableció un refugio para asilados políticos de otros países. Fui el primero en acudir a él. Más tarde salí hacia Santiago de Chile, gracias al apoyo y esfuerzo de un cura terceromundista: Chito Espinosa. Él

organizó el refugio, particularmente se preocupó por mi documentación, logró que la Cruz Roja Internacional me otorgara un pasaporte, con el que ya tenía un nombre, una identificación, además logró que ACNUR me trasladara de Talca a Santiago de Chile.

Chito tuvo el gesto humanitario de acompañarme corriendo con los riesgos del caso hasta el refugio del Padre Hurtado en Santiago de Chile. La policía política tenía todos mis antecedentes y fotografías de cuando llegué con los compañeros sobrevivientes cubanos desde Bolivia, en febrero de 1968. Al despedirse, él me dijo: "compromiso y misión cumplida".

En agradecimiento, le ofrecí de obsequio mi boina de miliciano cubano y una pipa vietnamita con la efigie de Ho Chi Minh. Me aceptó la pipa porque le gustaba fumar y de la boina dijo que lo guardaría hasta que un día nos viéramos en Cuba. Hasta hoy no se produjo ese ansiado encuentro y pienso que ocurrió lo irreparable para todo ser humano; si fuera así, cuanto lo siento, hermano mío, vivirás por siempre en mi recuerdo; donde te encuentres, hermano mío, infinitamente gracias...

En el refugio del Padre Hurtado encontré a varios compatriotas, entre ellos a militantes comunistas y otros conocidos, entre ellos a: Hugo Duchen y Mery, a quien conocí en sus años de estudiante de la Universidad "Patricio Lumunba" en la URSS. Valoro su intención de ayudarme a salir de Chile, ella me confirmó que Simón Reyes estaba preso en el estadio.

Me hizo conocer que había otro dirigente del Partido que mantenía contacto con la embajada de Suecia y que por esa vía ayudaba a salir a ese país. Le pedí que le informara que me encontraba en el refugio y que quería un contacto con él, para plantearle mi salida de Chile. Él nunca respondió a mi insistencia. Al parecer para

algunos no quedaba otra alternativa más que “sálvese quien pueda”.

Días después, Mery me hizo conocer que Simón había salido rumbo a Suecia, luego me dijo que ella también se marchaba. Aproveche para escribirle a Simón pidiéndole me ayude en mi delicada situación. Mery me comunicó que le hizo llegar la carta, pero que no le respondió. Personalmente tampoco recibí ninguna respuesta a mi solicitud de apoyo.

La dictadura de Augusto Pinochet anunció que la autorización de los refugios concluiría ese fin de año. Ante ésta situación preocupante solicité refugio en dos países, en ambos fui rechazado. Después, seguramente al valorar la peligrosa situación en Chile con los refugiados, revisaron su negativa y aceptaron mi solicitud. Pero yo —y otros— estaba ya comprometido con un grupo de revolucionarios extranjeros que decidió acudir a la solidaridad de Cuba.

En esos días críticos, el Comandante Fidel Castro había anunciado que el Gobierno Revolucionario, el Partido Comunista y el pueblo de Cuba estaban dispuestos a acoger refugiados en ese país que así lo soliciten.

En el grupo nadie conocía que yo radiqué mucho tiempo en la Isla de la Libertad.

En este relato es necesario aclarar una apreciación equivocada en relación a mi documentación personal, vertida por un miembro de la Dirección Nacional del PCB.

Durante mi permanencia en el refugio del Padre Hurtado, me enteré que el Consulado boliviano estaba otorgando pasaportes a todos los connacionales que así lo requerían y que no contaban con ese documento. Co-

riendo los riesgos que representaba dirigirse a las oficinas del Consulado, fui en compañía de otros refugiados, y unos días después obtuve el pasaporte boliviano.

Para salir de Chile utilicé el pasaporte que me había otorgado la Cruz Roja Internacional y no el pasaporte que me extendió el Consulado boliviano en Santiago de Chile, para evitar que lo registren. El pasaporte boliviano no tenía ningún sello de entrada ni salida de ningún país. Posteriormente es ese el documento que utilicé para retornar a Bolivia. La dirección del Partido nunca me consiguió pasaporte ni ningún otro documento de identificación. Lo más que hizo con el documento mencionado, fue revalidarlo en la Embajada de Bolivia en Moscú. Trámite que lo realizó el compañero Jorge Kolle C.

Salimos de Santiago de Chile en vuelo comercial de Lufthansa hacia Lima, Perú, en los primeros días de enero de 1974, con escala en La Paz. Nos enteramos de esa escala cuando ya volábamos. Entonces gobernaba en Bolivia el dictador Hugo Banzer. Los compañeros de viaje solicitaron a la tripulación seguridad personal para nosotros. Respondieron que lo más que podían hacer es escondernos en la cabina de los pilotos, porque el avión no tenía inmunidad territorial, es decir que podía esperarse una intervención militar o policial a la aeronave.

La escala de una hora en el aeropuerto de El Alto fue de “madre”. El grupo de refugiados estaba integrado por dos bolivianos, entre ellos yo; “Mariguistas” brasileños; “Tupamaros” uruguayos; salvadoreños, guatemaltecos y paraguayos, todos perseguidos por las dictaduras de esa época. Había temor de una violenta acción militar del gobierno golpista de Banzer.

¡Que solidarios con nosotros! Todos acordaron que ninguno bajaría del avión, solo los pasajeros en tránsi-

to. La espera de la escala fue tensa. Al fin, el avión levantó vuelo rumbo a Lima. Allá nos esperaban algunos compatriotas asilados en aquel país y personeros de la Embajada de Cuba. Un gran alivio para todos. Creo después de dos días continuamos viaje hacia Cuba. Retorne a la isla de la Revolución Socialista después de dos años, en enero de 1974 y me quedé hasta finales de 1979.

Transcurrido ese tiempo, nuevamente emprendí el segundo intento de volver a Bolivia. En el país ya no gobernaba el dictador Hugo Banzer, pero en Chile aún continuaba gobernando Augusto Pinochet. Salí de la ciudad de La Habana hacia Lima, con escala en Panamá.

En el Perú, recibí el apoyo del Partido Comunista, que cooperó con mi retorno clandestino a Bolivia. Debía entrar a territorio boliviano por Yunguyo. Los contactos no fueron adecuados, tuve que peregrinar en vano en varias ocasiones entre Lima – Arequipa – Puno y Yunguyo. En ésta situación incierta, en Lima, tuve un encuentro circunstancial con el compañero Simón. Él se extraño de mi presencia en aquella ciudad, y me dijo que él no estaba enterado de mi retorno a Bolivia. Le hice saber que estaba a punto de retornar a la isla porque mi visa de permanencia ya caducaba. Fijamos una fecha de reencuentro para que me recojan en Yunguyo para ingresar a La Paz.

La tarde del 23 de Marzo de 1980 —un día antes del vencimiento de mi visa— al fin ocurrió el ansiado encuentro en Yunguyo, era una delegación de seis compañeros, solo a tres de ellos conocía: “Pancho” Campana; “Chanchito” y Jano, a este último lo conocí en La Habana en calidad de refugiado político.

Después de doce años de ausencia, en La Paz quedaban pocos conocidos en el Partido.

A poco más de tres meses de permanecer en mi tierra, los fascistas Luis García Meza y Luis Arce Gómez consuman el fatídico golpe de Estado, igual como en Chile de Pinochet.

Nuevamente en esa ocasión estuve indocumentado, sin una identidad propia. Volví a experimentar el mismo “sálvese quien pueda”. Y otra vez a vivir a salto de mata sin documentos.

Durante el Gobierno de la UDP al fin pude obtener mis documentos en orden, gracias a mi madre espiritual y su eterno compañero.

Como se podrá ver, en la obtención de todos mis “documentos de identificación” me ayudaron personas y compañeros de nobles sentimientos que son la expresión de una verdadera solidaridad. Para todos ellos mi eterna y profunda gratitud.

De vuelta a Sabaya

En aquel pueblo de mis recuerdos y sobre-saltos, mis acompañantes y yo pasamos la última noche de fin de 1983 junto al único policía del lugar en su pequeña habita-ción pegada a la “tranca”, el puesto de control vehicular. Hace años, Benigno ha-bía desarmado con un tiro al aire a otro solitario carabinero.

Los últimos días de diciembre de 1983 –en aquel tiempo ejercía el cargo de primer secretario del Comité Regional del PCB, tenía mi documento de identificación y aprovechando las fiestas de fin de año– tomé la decisión personal de volver–en compañía de dos com-pañeros bolivianos, todos como “activistas de salud– al pueblo de Sabaya quince años después a donde había llegado en febrero de 1968 en calidad de “comerciante” junto a mis socios “orientales”.

Mi propósito era ingresar a Chile a fin de rescatar las dos pistolas y el revólver que habíamos enterrado al pie de aquella roca en forma de monolito. No pudimos concretarlo por imponentes no previstos. Sin embargo, el viaje sirvió para volver al pueblo de Sabaya para tomar fotografías de los lugares en donde permanecimos con los últimos guerrilleros del Che: la cueva que nos prote-gió de aquella intensa lluvia y frío, la vivienda en donde descansamos y nos descubrieron, la sub-prefectura del “cabildo”, la tiendita en donde nuestros “anfitriones” nos “agasajaron” para ganar tiempo y el pueblo.

En Sabaya, logré conversar con un familiar del ca-marada Estanislao Villca Colque, “Tani”. Sin decirle

quién era yo, indagué cómo había ocurrido el paso de los guerrilleros por el pueblo. Con quien conversé me dejó la impresión de que –de manera deliberada– pretendía alterar la realidad de los hechos y lugares, o no conocía nada de la época en que Sabaya se hizo famosa en todo el mundo.

En aquel pueblo de mis recuerdos y sobresaltos, mis acompañantes y yo pasamos la última noche de fin de 1983 junto al único policía del lugar en su pequeña habitación pegada a la “tranca”, el puesto de control vehicular. Hace años, Benigno había desarmado con un tiro al aire a otro solitario carabinero.

Desde lo alto de una loma, la misma en donde estuve junto a los guerrilleros, se veía a Sabaya como un pueblo tranquilo y acogedor. Esta visita me permitió escarbar mis recuerdos y revivirlos fue triste y vivificador a la vez.

Brindamos la llegada del Nuevo Año 1984 con ponche de “té con té”, un preparado con alcohol puro y fuerte. Al día siguiente “curamos” la resaca con un caldito caliente que ofreció el buen amigo carabinero y de segundo plato lo cascamos una abundante sardina enlatada acompañado de pan y refresco.

Antes del mediodía, llegó hasta la “tranca” un camión vacío que se dirigía rumbo a la ciudad de Oruro. Subimos como pasajeros y desde Oruro debíamos continuar a La Paz. Volví la mirada por última vez al pueblo de Sabaya, testigo silencioso de lo ocurrido hace 15 años.

Hoy que la carga de los años pesa, parte de mi recuerdo está sellada junto a Sabaya.

Palabras finales...

Queridos compañeros y compañeras, camaradas y amigos, cuando éste relato testimonial sea público, si es que se lo hace, y sea leído por ustedes, caerán en cuenta que han quedado preguntas sin respuestas — sean detalles pequeños o poquitico más grandes— sobre hechos y actores políticos que tuvieron que ver con éste pasaje histórico de nuestra patria.

La mayoría de éstos actores dejó la tierra para siempre y otros que quedan, muy pocos, dejaron entrever a la hora de las preguntas “no conocer nada” con el argumento de que todo fue “muy compartimentado”. Para mí, ellos no quisieron hablar, callarán para siempre y preferirán el silencio.

En cuanto a mi me corresponde he contado lo que tenía que contar, lo demás quedará en la petaca de mis añoranzas y me lo llevaré cuando emprenda el viaje definitivo.

En el invierno de mi vida, junio de 2011

Archivo Fotográfico



Camaradas:
Édgar, Negro José y Wálter
La Paz, junio 2011

*María, Norma
(paradas)
Esther, Margarita,
mamá Elvira,
Maritza y Charito
Quicañez Enriquez
(sentadas)
Oruro - 1965*



*Soldado de Artillería
Efraín Quicañez
Oruro - 1949*

*Efraín Quicañez
Santa Cruz - 1967*



*Elvira Cuéllar
Ada Crespo
Cecilia Crespo
Adita
La Habana - 1981*



*Efraín Quicañez A.
La Paz - 1999*



*Ada y Adita
La Habana - 1976*



*Ema Ontiveros de Porcel y
Elvira Cuéllar
La Paz*



*Horacio Rueda Peña
(derecha)
junto a su familia
Santa Cruz - 1967*

*Estanislao
Villca (Tani)
1968*



*Andrés y
Efraín
Oruro - 1958*

*Efraín Junto
a una niña
moscovita
Moscú -
1964*



*Casa de la familia Quica-
ñez - Enríquez (refugio de
los compañeros cubanos)
Oruro*



*Policía chilena
busca armas
entre los
sobrevivientes
Camiña - 1968*



*(De izq. a der.)
Benigno, Urbano, Tani, Pombo y
Negro José
Camiña - 1968*

*Los cinco guerrilleros
escoltados por la
policía chilena, rumbo
a la población de
Camiña*



*Los guerrilleros en
la Base Aérea de Los
Cóndores
Iquique - 1968*



Pombo y
Negro José
Iquique - 1968



*Vigilancia militar
en la Base Aérea
de Los Cóndores
Iquique - 1968*



Conferencia de
prensa
Santiago - 1968



Presidente del Senado Dr. Salvador Allende, Efrain
Quicañez (Negro José), Leonardo Tamayo (Urbano),
Daniel Alarcón Ramírez (Benigno) y Harry Villegas T.
(Pombo).

Santiago - 1968

Conferencia de
prensa
Urbano, Benigno,
Pombo y Tani
Santiago - 1968



*Después de
15 años...
Sabaya -
1983*



*La cueva, refugio de los guerrilleros. Negro y Huguito
Sabaya - 1983*



*Casucha donde descansa-
ron los sobrevivientes
Sabaya - 1983*

*Subprefectura
Sabaya - 1983*

Parte II

Archivo

Periodístico

de la Operación **Pan Comido**



DIJERON LOS 5 GUERRILLEROS:

**¡ESTAMOS LISTOS
PARA PELEAR
DE NUEVO...!**

SON AUTENTICOS HEREDEROS DEL "CHE"

AL LECTOR

La presente edición de **EXTRA** reproduce gráficos e informaciones de la prensa chilena sobre el caso de la fuga de guerrilleros. Por consiguiente, no compromete la conducta periodística; veraz e independiente, de sus editores.

CLARÍN

Estoy junto al pueblo

EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN CHILE

Sábado 24 de Febrero de 1968 PRECIO L\$ 0,40 (5-400)

Por avión: L\$ 0,45 (5-400)

Domingo: L\$ 0,50 (5-500)

Por avión: L\$ 0,55 (5-500)

10.000 EJEMPLARES.

Santiago de Chile, AÑO XIV — N° 4.899

EXTRA
La Paz - Bolivia N-25- Sh. 250

**EN EL SENDERO DE LOS
GUERRILLEROS FUGITIVOS**

ARRIBA: Daniel Alarcón Ramírez (el Comandante Roigón); Harry Villegas Tamayo (Pombo), Leonelde Latorre Náñez (El Chano), Líman Quicabe, y Estanislao Vilca. Abajo: los tres primeros se presentaron ayer en la noche y rompieron el cerco y huyeron a los "pueblos" de Barrientos. Los tres primeros son cubanos y los dos últimos bolivianos.

EL DIARIO

15 de febrero de 1968



EL DIARIO

15 de febrero de 1968

2 bolivianos y 4 extranjeros

**Llegaron ayer
a Sabaya seis guerrilleros**

Oruro, 14 (EL DIARIO).- Seis guerrilleros bien armados, dos bolivianos y cuatro extranjeros, llegaron a las dos de la madrugada de hoy a Sabaya, según telegrama enviado por el corregidor de ese cantón al prefecto del Departamento y al comandante de la 2da.. División de Ejército.

Se sabe que los aviones de la FAB sobrevolaron la zona en misión de patrullaje, luego de lo cual se supone que retornaron a su base en La Paz.

El telegrama, transscrito a la letra dice lo siguiente:

“A Sabaya llegaron seis guerrilleros a las dos de la madrugada de hoy (miércoles); dos bolivianos y cuatro extranjeros bien armados. Según de-

clararon ellos vienen del interior del país y se dirigen a Chile. Cincuenta campesinos dijeron que no podían apresarlos porque portaba armas automáticas y peligraban sus vidas. Necesitamos armas para impedir paso. Hasta este momento siguen en ésta. No tienen documentación personal”. Firmado corregidor de Sabaya.

Ni el jefe de Estado Mayor del Ejército, General Marcos Vásquez Sempértegui ni el comandante de la FAB, coronel León Kolle Cueto, pudieron proporcionar a El Diario confirmación oficial de la noticias. Ambos jefes militares fueron requeridos telefónicamente por nuestros cronistas a quienes manifestaron desconocer totalmente la información.

El cantón de Sabaya, situado a 150 kms al S.E. de la ciudad de Oruro, pertenece a la provincia Carangas de ese depar-

tamento. Desde Sabaya hasta la frontera con Chile existen poco mas de 30 kilómetros.

PRESENCIA

16 de febrero de 1968

En zona fronteriza con Chile

Se estrecha el cerco contra los guerrilleros fugitivos

Por Augusto Dávila Corresponsal de Presencia

Oruro, 15.- en el grupo de presuntos guerrilleros localizados ayer en la población de Sabaya los campesinos pudieron identificar a los cubanos Pombo y Benigno, este último se encuentra cojo mientras que Pombo sufre de una crisis nerviosa. La información fue proporcionada por personas llegadas a horas 17 de hoy a esta ciudad en un avión TAM 06 que retornó a Oruro desde Sabaya donde existe una pista de emergencia.

Siempre de acuerdo con estas informaciones los cinco guerrilleros se encuentran actualmente cercados por efectivos de los Regimientos "Ingavi" de La Paz y "Camacho" de Oruro en la región de Pichiga distante unos 30

Km. de la frontera con Chile. Los efectivos fueron transportados por vía aérea. Tres aviones: un TAM, un Mustang y un Commander desde esta mañana han estado en permanente trajín entre Oruro y Sabaya. Es imposible llegar hasta Sabaya por tierra en vista que...

Toda la zona de Sabaya ha sido declarada zona militar. Actualmente existen patrullas militares en las regiones aledañas como Todos Santos, Carangas y otras. Extraoficialmente se ha dicho que las autoridades militares de la sede de gobierno han alertado a las FF.AA. de Chile para que cooperen en el apresamiento de los guerrilleros si estos lograsen cruzar la frontera aunque se ha indicado

que están cercados por los efectivos nacionales y se espera su captura de un momento a otro. En la persecución colaboran alrededor de 30 pobladores de Sabaya que ahora están dotados de armas.

En el Comando de la Segunda División del Ejército continúa manteniéndose estricta reserva. El Cnel. Mercado, Jefe del Estado Mayor Divisionario informó a éste corresponsal que las FF.AA. están en proceso de identificación del grupo pero que, simultáneamente han tomado las medidas necesarias para efectuar cualquier operación y que en Oruro los efectivos militares están en estado de emergencia.

Siempre de acuerdo con las informaciones proporcionadas por los citados viajeros, esta mañana a Hs. 09:00 se efectuó el primer contacto visual entre los efectivos militares y los guerrilleros. Se ha establecido que desde su salida de Sabaya ayer a

Hs. 14 hasta esta mañana los guerrilleros sólo habían recorrido alrededor de 30 Km. Son guiados por Estanislao Villca y Efraín Aguilar, vecinos de Sabaya y muy conoecedores de la región, cuyos servicios fueron contratados en base a una gruesa suma de dinero presumiblemente en dólares.

Los guerrilleros llevan mochilas blancas visibles chamarras café y verde. Se hallan sumamente fatigados. Ayer, cuando los pobladores de Sabaya trataron de detenerlos Benigno los amedrentó con disparos al aire diciéndoles que ellos iban a salir del pueblo "por las buenas o por las malas".

Finalmente les observaron 400 dólares.

El trayecto seguido por los guerrilleros desde que salieron de Sabaya es el siguiente: primero llegaron al lugar denominado Negrillos, de allí continuaron hacia el cerro Purmiri donde actualmente esta-

rían. Las fuerzas militares esperaban que los guerrilleros desde Negrillos se dirigiesen hacia la serranía de La Ribera y allí fueron a esperarlos. Empero el brusco cambio de ruta logró evitarles el enfrentamiento con los efectivos.

El Prefecto del Departamento, Cnel. Francisco Barrero, se halla en Sabaya desde esta mañana, juntamente el Cnel. Cárdenas, Jefe de la Sección Tercera de Ejército, dirigiendo las operaciones.

Esta mañana salió un avión de Sabaya, el jefe del DIC, José Abraham Baptista, acompañado de una fuerte compañía de agentes armados habiendo retornao todos ellos esta tarde a horas 17.

Mañana, a horas 6.00 partirán a bordo de la aeronave TAM -06 según se dijo, el Jefe del DIC y los agentes, en misión de captura.

Según los conocedores del lugar la captura de los guerrilleros necesariamente debe hacerse hoy antes del anochecer. De lo contrario, podría ocurrir que los fugitivos atraviesen la frontera aprovechando la protección de la noche y de los pajonales y tolares que existen en gran cantidad en la región.

A los campesinos de la región de Sabaya, se les ha distribuido los volantes que fueron lanzados antes en todo el país, ofreciendo la recompensa de \$b. 10.000 por la captura de los guerrilleros prófugos y son: Pombo, Benigno y Urbano, cubanos y los bolivianos "Inti" Peredo y Darío.

El avión TAM tiene capacidad para unas veinte personas y se da por descontado que a bordo de esas naves fueron transportados efectivos.

PRESENCIA

16 de febrero de 1968

Grupo de “Inti” Peredo es el que apareció en Sabaya

Los guerrilleros que el miércoles aparecieron en la localidad altiplánica de Sabaya son los que escaparon de los combates de La Higuera, dijo ayer el jefe de Estado Mayor de Ejército, Gral. Marcos Vásquez Sempértegui.

Después de las noticias condicionales que se dieron sobre la identificación del grupo de guerrilleros, ese jefe militar anuncio por la tarde de ayer que se trata de los últimos rebeldes que desde octubre escapan de la acción del Ejército.

Vásquez Sempértegui dijo que las Fuerzas Armadas están poniendo en práctica contra ese grupo, el plan de seguridad que se elaboró para todo el territorio nacional.

Las operaciones que se realizaban hasta las últimas horas de la tarde de

ayer eran comunicadas al Comando en Jefe, pero no se tenía aún el panorama completo. Vásquez, anunció que hoy posiblemente se conocerá un informe de las acciones.

Por otra fuente se sabe que las operaciones fueron combinadas con la intervención de la Fuerza Aérea y de las tropas de tierra.

Escuadrones de paracaidistas debían ser lanzados ayer en diferentes zonas donde era posible la aparición de los guerrilleros.

El Regimiento Ingavi, con varias de sus fracciones, se dedicaba a la persecución de los insurrectos en el propósito de llevarlos hasta los lugares donde iban a caer los paracaidistas.

Las zonas que fueron fijadas como posibles es-

cenarios de los encuentros estaban ubicadas entre los hitos fronterizos marcados con los números del 24 al 30.

Las autoridades militares no tenían, sin embargo, hasta anoche, informes de las operaciones que se realizaban.

Ovando

El General Alfredo Ovando Candia, Comandante de las FF.AA., informó ayer por la mañana sobre la aparición de los guerrilleros cuando salía de la reunión del Consejo de Desarrollo, realizada en el Palacio. Dijo que “efectivamente, en Sabaya se ha hecho presente un grupo de seis guerrilleros que se presumen fuesen los que anduvieron por la zona de Vallegrande”.

Añadio que se han tomado las disposiciones necesarias y que las próximas horas se darían informaciones más exactas y cabales. Esas disposiciones consisten en haber enviado tropas a la

zona para evitar la posibilidad de que los guerrilleros ganen la frontera con Chile, posibilidad que Ovando aceptó.

Comunicado

El escueto comunicado de las FF.AA. distribuido ayer a la prensa dice: “En la mañana de ayer (miércoles) hizo su aparición en la localidad de Sabaya un grupo de seis bandoleros que presumiblemente sean los sobrevivientes de los combates de La Higuera. Fracciones del Ejército actúan en la zona para reducir este grupo antisocial”.

Ningún contacto

El General Juan José Tórrez, Jefe de Estado Mayor General, informó por su parte, anoche, que no se puede asegurar que los que aparecieron en Sabaya sean los guerrilleros dirigidos por “Inti” Pereedo. “Asegurar eso sería reconocer que hubo algún contacto para haberlos identificado pero no hubo ninguno”.

EL DIARIO

Viernes 16 de febrero de 1968



EL DIARIO

Viernes 16 de febrero de 1968

Vuelos de reconocimiento y envío de tropas

Intensa búsqueda de los guerrilleros

Mientras los aviones de la Fuerza Aérea sobrevolaban ayer la zona de Sabaya, en procura de localizar los cinco guerrilleros que el miércoles hicieron su aparición en esa localidad, efectivos militares se trasladaban por tierra hacia esa apartada región fronteriza con Chile con el mismo objetivo.

Las tropas movilizadas –cuyo número y origen no fueron rebeldados- realizaban hasta última hora de ayer un difícil recorrido hacia Sabaya, debido al pésimo estado en que, a consecuencia de las persistentes lluvias, se encuentran los caminos de la zona. La Dirección de Tránsito de Oruro informó a nuestros enviados que de casi cien vehículos que partieron en los últimos días a Sabaya y alrededores, ninguno había retor-

nando presumiéndose que se habrían quedado empantanados en el trayecto. Esos vehículos, en su mayoría camiones de contrabandistas, suelen retornar en un plazo máximo de 48 horas.

El comandante de la 2da. División de Ejército, Cnel. Amado Prudencio, declaró a EL DIARIO que “todas las medidas habían sido tomadas”, pero que no estaba en condiciones de proporcionar detalles.

Un avión “Cessa” y un “Mustang”, ambos de la FAB, sobrevolaron ayer durante casi todo el día la mencionada región. La escasa visibilidad reinante durante la jornada impidió que la misión tuviera éxito.

Son guerrilleros

El Cnel. Prudencio dijo que luego de recibir las declaraciones de los

testigos que presenciaron la llegada a Sabaya de los cinco individuos, estaba convencido de que se trataba evidentemente de guerrilleros sobrevivientes de los combates del Sudeste.

Según el relato de uno de esos testigos, que consignamos en nota aparte, el mulato que cojeaba debido posiblemente a una herida, podría ser el cubano "Pombo" ex lugarteniente del Che Guevara.

El otro cubano, igualmente mulato, sería "Benigno" o "Urbano", ambos guerrilleros de cuya presencia en el sudeste no se abrigaron dudas de ninguna naturaleza.

Villca el boliviano natural de Sabaya que había desaparecido de allí hacia tiempo, -dijo el Cnel. Prudencio- es un elemento de notoria filiación comunista. De Aguilar se sabe solamente que es natural de Oruro.

"INTI"

En cuanto a "Inti"

Peredo Leigue, no se encuentra, al parecer, en el grupo, según la descripción física que de sus integrantes hicieron los vecinos de Sabaya. Al respecto trascendió en Oruro que familiares del guerrillero boliviano se habrían trasladado recientemente a una zona no determinada del departamento del Beni, sobre los márgenes del río Mamoré, seguramente con la esperanza de encontrarlo allí.

Serán capturados

Pese a la reserva que las autoridades militares de Oruro observan en torno a las operaciones que se realizan, se advierte cierto optimismo en sentido de que si el grupo huye a Chile será localizado de un momento a otro. Trascendió que la 2da. División recibió órdenes de extremar recursos para capturar vivos a los prófugos y solamente habría que abrir fuego sobre ellos en caso de que estos presenten combate.

Informó, además, que la Fuerza Aérea ha realizado varios vuelos de reconocimiento durante el día, cuyos resultados aún no han sido dados a conocer.

En criterio de Vásquez, se trata del grupo insurgente que habría estado operando en el suroeste boliviano, bajo la dirección de Inti Peredo.

Barrientos

El Presidente de la República en el curso de la mañana de ayer, tenía la intención de viajar a Sabaya con la finalidad de informarse personalmente sobre el paso de los guerrilleros.

De esta manera, pen-

saba modificar un tanto su itinerario, ya que, según anunció en días pasados, tenía la intención de visitar Turco, próximo a Sabaya.

Empero, el mal tiempo reinante ayer, frustró los deseos del Primer Mandatario.

Kolle

El comandante de la Fuerza Aérea, coronel León Kolle Cueto, manifestó que la Fuerza Aérea ha facilitado algunos transportes al Ejército. Señaló que las operaciones aéreas del día fueron reducidas, debido a las malas condiciones meteorológicas reinantes en la zona y en el país en general.

EL DIARIO

Viernes 16 de febrero de 1968

EL DIARIO

Viernes 16 de febrero de 1968

Relato de un testigo:

¡Estuve doce horas con los fugitivos!*De nuestro enviado especial*

Doce horas de angustia e incertidumbre vivió el pueblo de Sabaya a raíz de la irrupción de un grupo de cinco guerrilleros empeñados en salvar los cuarenta kilómetros que separan esa localidad orureña de la frontera con Chile.

Con objeto de ofrecer la más amplia información de lo ocurrido en Sabaya, EL DIARIO destacó a la mencionada región a un enviado especial y a un reportero gráfico, que entrevistaron a uno de los principales testigos, quien desde las dos de la madrugada del miércoles hasta las tres de la tarde de ese día, estuvo en permanente contacto y forzoso de los guerrilleros.

Juan González García, comerciante paceño que el miércoles se en-

contraba en Sabaya, es el hombre que con hábil maniobra distrajo la atención de los insurgentes y logró enviar un telegrama a las autoridades alertándolas de lo que sucedía.

He aquí la versión que proporcionó a nuestros enviados especiales:

-Todo empezó durante la tarde del martes... -dijo Gonzales al relatar a EL DIARIO la llegada del grupo guerrillero a Sabaya.

Esa tarde el sargento de la Guardia destacado en esa población, recibió aviso de que se aproximaba gente extraña. Un lugareño que venía desde Oruro en camión, tuvo que continuar a pie cuando el vehículo, a cierta distancia de Sabaya, quedó empantanado en el fango del camino. El hombre se

adelantó y dijo que en el camión había unos individuos de aspecto extraño que habían subido sesenta kilómetros antes y que ofrecieron trescientos pesos bolivianos por el trayecto.

-Eso fue lo primero que llamó la atención -explicó Gonzales- por cuanto un recorrido de esa distancia puede pagarse como máximo de ochenta de cien pesos solamente...

Los pobladores acordaron entonces mantenerse a la expectativa, recebos de los intrusos, cuyo arribo se aguardaba de un momento a otro.

El primero

—El primero en llegar fue el boliviano Estanislao Villca...

Se trata de un joven boliviano, nativo de Sabaya, a quien se había dado por muerto desde algún tiempo atrás. Al verlo llegar los pobladores le interrogaron sobre los hombres que habían quedado

en el camión, con el resto de los viajeros. Villca respondió que se trataba de comerciantes chilenos que iban a cruzar la frontera e intento tranquilizar a los ansiosos lugareños diciéndoles que eran gente buena y decente.

—Quedamos esperándolos durante toda la tarde y parte de la noche... -agregó Gonzales-. Pero recién los vimos llegar a primera hora de la madrugada...

Explicó que poco después de la medianoche oyeron los pasos de los misteriosos sujetos y alcanzaron a ver sus sombras. No pudieron precisar en aquel momento cuántos eran, pero calcularon que serían tres a cuatro a lo máximo.

—Como no podíamos hacer nada a esa hora y además no teníamos armas de ninguna clase acordamos esperamos a que aclarase para saber a que atenernos...

El grupo

A primera hora de la mañana el Corregidor de Sabaya, González y varios otros vecinos, se dirigieron a la casa del telegrafista del pueblo, donde los forasteros habían entrado guiados por Villca y otro boliviano, inmediatamente después de su ingreso al pueblo.

—El primero en salir era un hombre alto, de más de un metro ochenta de estatura...

Luego hizo su aparición un hombre de regular estatura, mulato orureño, a quien algunos de los lugareños identificaron con Efraín Aguilar.

—Hablamos con ellos y les preguntamos quiénes eran y qué hacían allí...

Los recién llegamós explicaron entonces que eran comerciantes chilenos y que les urgía llegar a su país. Cuando se les pidió que exhibieran sus documentos de identidad, el único que lo hizo fue Estanislao Villca. Los presuntos chilenos alega-

ron que por haber estado detenido tiempo atrás carecían de documentos y añadieron que precisamente iban ahora a Chile para gestionar su devolución.

—Incluso nos ofrecieron dejar en el pueblo una garantía en dólares, en prenda de que eran personas de bien y que volverían con sus papeles en orden al cabo de quince días.

Unos y otros se trataron en prolongada discusión, sin llegar a nada concreto, hasta que el Corregidor y Gonzales exigieron revisar los bullos que habían traído e ingresaron resueltamente a la habitación de donde momentos antes habían salido los forasteros.

El quinto hombre

—Al abrir la puerta vimos que allí había otro hombre, de cuya presencia no nos habíamos dado cuenta...

Era un individuo de regular contextura física,

igualmente mulato y de pelo ensortijado, quien al incorporarse, dejó advertir una notoria dificultad al andar: el hombre cojeaba.

—Recién entonces nos dimos cuenta que el grupo estaba formado por cinco hombres, incluyendo los dos hombres...

Son cubanos...

Mientras unos y otros continuaban hablando, González se acercó a Villca, a quien conocía mucho tiempo atrás y trató de extraerle algunos detalles sobre sus amigos.

—No me parece que sean chilenos, pues no tienen su acento, le había dicho González.

Villca, tras un cierto titubeo nervioso, le susurró al oído:

—No son chilenos, son cubanos... ¡Son cubanos...!

Al revelársele la nacionalidad de los forasteros, González la asoció inmediatamente con los

guerrilleros prófugos y enseguida se propuso llevar a cabo un plan para cortarles la retirada.

—Se trataba ante todo de ganar tiempo y lograr que se quedasen en el pueblo el mayor tiempo posible, hasta que llegase ayuda...

Incidente

Siempre según el relato de González, cuando todos estaban en la habitación del telegrafista, uno de los vecinos intentó revisar al más alto del grupo, para ver que papeles o cosas llevaba entre sus ropas. No bien el hombre se dio de la maniobra, con un rápido movimiento giró sobre sí mismo y extrajo un revólver con el que hizo un disparo al aire.

—¡Nadie se mueva o los mato a todos...! Había dicho el individuo encanionando con el arma a los presentes, a quienes hizo acercarse a la pared opuesta a la puerta, para ganar la calle.

Al oír el disparo entró precipitadamente uno de sus compañeros que le gritó:

—¡No! ¡No hagas eso, Alejandro...!

(De esa manera, dijo González a nuestros enviados, nos enteramos de su nombre).

Telegrama

Al apaciguararse los ánimos, los vecinos invitaron a los forasteros a desayunar y se trasladaron con ellos a un local cercano, lo que fue aprovechado por González para enviar a las autoridades de La Paz y de Oruro un breve telegrama denunciando la presencia de los cubanos en Sabaya.

—Al volver a reunirme con los demás, los encontré confraternizando con los vecinos, que les ofrecieron pisco...

Los forasteros brindaron, pero al notar que el mulato que rengueaba iba hacer lo mismo, le prohibieron beber, diciéndole:

—¡Tú no! No bebas... recuerda que estas con penicilina...

(González dice que entonces se dio cuenta de que la cojera del mulato no era natural, sino debida posiblemente a una herida).

Se van

El telegrama había sido despachado a las diez de la mañana, luego de lo cual se acordó celebrar una reunión después de almorzar, para definir si los forasteros seguían viaje o si se quedarían en el pueblo.

—Los cubanos comenzaron a impacientarse y andaban muy nerviosos de un lado a otro... Nosotros solamente queríamos prolongar la reunión para dar tiempo a que las autoridades nos enviasen ayuda.

Finalmente, poco antes de las dos de la tarde, los cubanos anunciaron que se iban a ir de allí, por las buenas o por las malas. Pidieron a los vecinos que

les aceptasen la “garantía” ofrecida, consistente en cuatrocientos dólares en efectivo y el dinero fue aceptado sin dilación labrándose un acta entre los notables de Sabaya.

—Luego pidieron vehículos para seguir viaje, ofreciendo fuertes sumas de dinero pero nadie los quiso colaborar.

En vista de ello, cargaron sus bultos y se alejaron con dirección a Todos Santos, hacia la frontera con Chile.

—¿Es cierto que llevaban armas automáticas?

—Por lo menos nosotros no las vimos. Sólamente les vimos los revólveres, pero estamos seguros de que en los bultos que portaban llevaban otro armamento...

En cambio, en Sabaya, ni siquiera el sargento de la Guardia de Seguridad Pública tiene un revólver con qué defender ante cualquier contingencia imprevista, como la que acaba de ocurrir en esa apartada región fronteriza.

PRESENCIA

Viernes 17 de febrero de 1968

Fue evadido el cerco militar Grupo guerrillero pasó a territorio de Chile

ORURO, febrero 16.- Tras la huella segura de dos guías que conocían como la palma de su mano la desértica región fronteriza con Chile y al amparo de la oscuridad, el grupo de guerrilleros fugitivos que desde hace cuatro meses venía eludiendo la persecución militar, cruzó ayer la frontera ganando territorio de Chile y burlando de esta manera, por última vez, el cerco que tendían las Fuerzas Armadas para capturarlos.

Según la información oficial, el grupo de cinco personas (tres guerrilleros cubanos –Pombo, Urbano y Benigno- y dos guías bolivianos) atravesó la frontera con Chile a la altura del Volcán Islua, aproximadamente a las tres de la madrugada de ayer, jueves, internándose en el

territorio del vecino país. Diez kilómetros atrás estaban las patrullas militares.

Los sobrevivientes de la guerrilla que comandó el “Che” Guevara, que aparecieron en la población de Sabaya el miércoles, abandonando esa localidad a horas 14 del mismo día, fueron desde entonces tenazmente perseguidos por efectivos militares y grupos civiles armados en operación combinada con aviones que sobrevolaron la zona fronteriza tratando de ubicar a los fugitivos. La persecución resultó infructuosa. Se presume que los guerrilleros permanecieron ocultos durante el día y avanzaron de noche conducidos por sus guías hasta cruzar la frontera.

**Comunicado de las
FF.AA.**

Las Fuerzas Armadas entregaron ayer a la prensa un breve comunicado que dice:

-El grupo guerrillero cubano logró cruzar la frontera, internándose en territorio chileno.

-La tardía comunicación de Sabaya, originada en la falta de medios de transmisión así como el mal tiempo reinante en la zona, fueron factores que impidieron el lanzamiento de paracaidistas previsto para poder cortar sus rutas de retirada.

-Las fracciones del Ejército, que fueron trasladadas a Sabaya retornaron a sus bases.

Prefecto de Oruro

La información oficial fue ofrecida a los periodistas a las 18 y 30 hrs., por el Cnel. Francisco Barrero, Prefecto de Oruro, quien desde el Jueves coordinaba en Sabaya las operaciones militares de captura de los guerrilleros. "Han rebasado la frontera por la zona de

Volcán Islua, próxima a Todos Santos. Calculamos que lo han hecho entre las 24 horas y las tres de la madrugada de hoy". Esa fue la declaración de Barrero instantes después de descender de la avioneta militar en el Aeropuerto "Juan Mendoza" de esta capital.

Más adelante expresó categóricamente que "evidentemente los tres guerrilleros cubanos estuvieron en Sabaya donde fueron identificados plenamente como POMBO, URBANO y BENIGNO con los guías bolivianos Efraín Aguilera y Estanislao Villca". Este último es de Sabaya, según aseguró Barrero. Hace 15 días estuvo en su pueblo para preparar la fuga de los tres cubanos, bajo el pretexto de visitar a sus parientes. Barrero expresó que "el guía conocía a fondo el terreno y los condujo con acierto evitando contactos molestos". Dijo también que seguramente en las últimas 24 horas los

prófugos divisaron tropas que los perseguían y que Villca hábilmente supo ganar terreno por parajes bien estudiados. Barrero explicó que hasta ayer los guerrilleros habrían tomado rumbo a Negrillos al noroeste de Sabaya y que desde allí al divisar tropas decidieron caminar por otra ruta para despistar y llegar con prontitud a la frontera.

Operación frustrada

El Prefecto de Oruro explicando el curso de las operaciones añadió que los guerrilleros tomaron en esta forma el rumbo oeste de Sabaya a Todos Santos, llegando al anochecer de ayer a Volcán Islua para ganar posteriormente la frontera chilena. Barrero informó que desde ayer jueves, condujo personalmente a los escuadrones del Regimiento Ingavi de La Paz y Regimiento Camacho de Oruro, tras las huellas de los guerrilleros. Se utilizó inclusive perros policías para el rastreo. El Prefec-

to departamental, dijo que por informaciones que se tienen hasta el momento en torno a la forma como los guerrilleros lograron llegar a Oruro: "parece que se alojaron por espacio de diez días en Siglo XX y que posteriormente utilizando vehículos pasaron por Corque llegando al Río Barras donde se estancó el camión. Barrero en su información prosiguió diciendo: "de tal zona ingresaron a pie al Cantón Sabaya, el miércoles abandonando dicha población a las 14 y 30 del mismo día.

Mal tiempo: gran obstáculo

Refiriéndose a las operaciones militares dijo que estas no culminaron en forma exitosa debido al mal tiempo reinante que impidió el transporte de tropas tanto por tierra como por aire, puesto que las condiciones atmosféricas estaban por debajo del mínimo. Subrayó el Cnel. Francisco Barrero que hubo decidida actua-

ción de los soldados de los Regimientos Ingavi y Camacho, a quienes los calificó como unos verdaderos patriotas.

Desde las siete de la mañana de hoy los Jefes de la Segunda División se movilizaron. El Coronel Amado Prudencio, Comandante de dicha división, se trasladó a bordo de un Cessna militar acompañado del edecán del Presidente Cap. Félix Villarroel, quienes volaron con dirección a Sabaya. El objeto de ellos era dirigir las operaciones que hasta ese momento se decía que eran exitosas, creyendo que los guerrilleros aún permanecían en territorio nacional.

Posteriormente llegaron al Aeropuerto de Oruro las secciones de paracaidistas del CITE los mismos que llegaron a esta ciudad anoche. El total de paracaidistas movilizados desde Cochabamba fue de 42 efectivos y solo fueron llevados a Sabaya 15 efectivos al man-

do del teniente Rolando Saravia. Esta fracción llegó tarde por lo que no pudo actuar con precisión.

Los soldados de los Regimientos Ingavi, Camacho y CITE, en la región de Sabaya permanecerán en esa población hasta que el Alto Mando disponga lo contrario, según afirmó el Cnel. Francisco Barrero. El Comandante de la Segunda División pernocta en Sabaya.

Cordialidad con la prensa

Las autoridades militares demostraron cordialidad hacia la prensa, pero mantenían absoluto hermetismo. No dejaron trasladarse a los periodistas hasta Sabaya expresando que no contaban con órdenes del Comando del Ejército de La Paz.

Este enviado especial, conversó esta mañana con los pobladores de Sabaya que se encuentran en Oruro y que fueron trasladados a esta ciudad, para recibirles sus indagatorias.

Eugenio Mollo, dijo que los pobladores hicieron todo lo posible por entretener a los guerrilleros a fin de que llegasen los soldados para capturarlos. "Nosotros no podíamos hacer nada, por falta de armas y ellos llevaban revólveres". Negó haberlos visto armados con cárabinas como se aseguró en principio. Añadió que POMBO era muy cuidado por los otros dos cubanos y los dos bolivianos. Agregó que Pombo permanecía dentro de una habitación mientras uno hacia siempre de guardia. En un momento de la discusión con los pobladores, los dos bolivianos les pidieron dejar ir solo a POMBO y ofrecieron por él sus vidas. "Nosotros estamos dispuestos a sacrificar nuestras vidas, pero ustedes tienen que dejar que él (POMBO) se vaya. Estamos dispuestos a pagarles bien por su cooperación". Esas y otras frases dijo a este Enviado, el campesino Eugenio Mollo, al recordar las palabras de los

prófugos. Finalmente los guerrilleros, perdieron al parecer toda la paciencia y disparaban al aire para amedrentar a la población. Dijeron que volverían y que como garantía dejaban 400 dólares.

Villca, guía de los guerrilleros, es estudiante de Derecho de la Universidad Técnica de Oruro, militante comunista según la identificación obtenida por las autoridades. Fue Villca quien llegó a Sabaya a las dos de la madrugada del miércoles y los cuatro restantes recién lo hicieron a las nueve de la mañana.

El total de efectivos que participaron en la persecución frustrada, fue de 52 soldados contando a un oficial. 16 pertenecen al Regimiento Ingavi, al mando del Cnel. Cárdenas, 16 al Regimiento Camacho al mando de dos oficiales y 15 al CITE, al mando del Tte. Rolando Saravia.

Los guerrilleros caminaron 120 días, desde

Vallegrande hasta Oruro. Vale decir desde mediados de octubre del pasado año, burlando las patrullas militares. Recorrieron en línea recta aproximadamente 600 km. en dirección sudoeste, atravesando los Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Oruro.

En Chile

Radios chilenas informaron anoche que el gobierno de ese país inmediatamente después de tener conocimiento de que un grupo guerrillero procedente de Bolivia había ingresado a su territorio, dispuso el envío inmediato de fuerzas de carabineros para que los capturen.

EL DIARIO

Lunes 19 de febrero de 1968

Información falsa de campesinos

Se replegaron las tropas que perseguían a los guerrilleros

Oruro, feb. 18 (EL DIARIO).— El comandante de la Segunda División Ejército, coronel Amado Prudencio, retornó ayer tarde de Sabaya, luego de coordinar las operaciones que debían realizar paracaidistas y que no se llevaron a cabo.

También retornó la fracción del Centro de Instrucción de Tropas Especiales, para proseguir vuelo a Cochabamba.

Prudencio dijo que no hubo lanzamiento de paracaidistas porque

guías campesinos que conducían al Ejército cayeron exhaustos, lo cual impidió que se acelerara la persecución.

Se estableció que el grupo de

guerrilleros cruzó la frontera por do de la presencia de los guerrilleros, recién el miércoles a las 12:05 horas por el prefecto del departamento. El corregidor de Sabaya declaró que la comunicación telegráfica había sido enviada el miércoles a las seis de la mañana. Tal circunstancia ha-

EL DIARIO

Lunes 19 de febrero de 1968

Información falsa de campesinos**Se replegaron las tropas que perseguían a los guerrilleros**

Oruro, 18 Feb. (EL DIARIO).- El comandante de la Segunda División de Ejército, coronel Amado Prudencio, retornó ayer tarde de Sabaya, luego de coordinar las operaciones que debían realizar paracaidistas y que no se llevaron a cabo.

También retorno la fracción del Centro de Instrucción de Tropas Especiales, para proseguir vuelos a Cochabamba.

Prudencio dijo que no hubo lanzamiento de paracaidistas porque no se tenían puntos establecidos, pues los guerrilleros huyeron en zigzag, tratando de desorientar la vigilancia establecida.

La principal dificultad con que tropezó fue no poder cubrir apreciable extensión de territorio con

pocos efectivos, así como información errada que dieron los campesinos sobre el rumbo seguido por los prófugos.

Después de intenso rastreo, se encontraron huellas que conducían al volcán Isluga. Los guerrilleros, para poder vencer la frontera (...) caminaron sin descanso, ya que los guías campesinos que conducían al Ejército cayeron exhaustos, lo cual impidió que se acelerara la persecución.

Se estableció que el grupo de guerrilleros cruzó la frontera por la madrugada, confirmándose esto en conversación con el coronel Manuel Cárdenas y un joven quienes pasaban la línea fronteriza y vieron a los fugitivos.

Prudencio afirmó que

el CITE no entró en acción, pero que las tropas desplazadas hicieron todo lo posible, tropezando con dificultades, como clima e informes contradictorios y soborno de campesinos por parte de los guerrilleros. Al respecto dijo que varios campesinos de Sabaya recibieron dinero de los castro-comunistas.

Aclaró que de haberse contado con buen tiempo se habría logrado éxito en la operación. En relación al telegrama que envió el corregidor de Sabaya a Oruro, dijo que no recibió la comunicación, habiendo sido informado de la presencia de los guerrilleros recién el miércoles a las 12:05 horas por el prefecto del departamento. El corregidor de Sabaya declaró que la comunicación telegráfica había sido enviada el miércoles a las seis de la madrugada. Tal

circunstancia hará que se realice una investigación minuciosa.

El comandante de la Segunda División admitió que la red de enlaces castro-comunistas sigue trabajando en el país. Reiteró que existe mucha gente sobornada para guardar silencio sobre las actividades de los guerrilleros.

También ayer se completó el repliegue de cincuenta soldados de los regimientos Camacho, Ingavi y CITE. Finalmente dijo que los soldados y oficiales trabajaron con entusiasmo y patriotismo y no durmieron estos últimos días en persecución de los insurgentes. Anteriormente, según propia declaración, existió en Sabaya un puesto militar que fue retirado en junio del pasado año.

EL DIARIO

Martes 20 de febrero de 1968

El embajador Sanjines Goitia al iniciarse una audiencia que le fue concedida por el presidente norteamericano, señor Lindon Johnson en la Casa Blanca de Washington.

Afirmó Barrientos

Afirmó Barrientos

Los que colaboren con guerrilleros no escaparán impunes a la justicia

Los que colaboraron con los guerrilleros no darán impunes ni van a continuar en su tarea de destruir nuestra nacionalidad", dijo ayer el presidente de la República en declaraciones formuladas en el Palacio de la Moneda.

Con respecto a declaraciones del comandante de la Segunda División de Ouro, en sentido de investigar la forma en que los gueñilleros huyeron a Chile, el general Barrientos dijo: "Hay que

indicar previamente su huida. Los grupos interventionistas de aventureros, llamados castro-comunistas, han sido derrotados en nuestro país, pero su huída nos deja algunas enseñanzas para todos los bolivianos".

...y el dinero que constituyen la
ideología que

de gobierno.

lacio de gobierno. Al mismo tiempo hizo la fuga de los guerrilleros que cruzaron el territorio nacional hasta llegar a la India, directamente. "INTI" PERU

Los que actuaron directamente con los guerrilleros, seguramente serán capturados en cualquier momento, porque indudablemente deben existir dos o tres que están comprometidos", añadió.

INTI PER
Finalmen
paradero
do, el ge
que "tenia
grado est

EL DIARIO

Martes 20 de febrero de 1968

Afirmó Barrientos

Los que colaboren con guerrilleros no escaparán impunes a la justicia

Los que colaboraron con los guerrilleros “no quedarán impunes ni van a continuar en su tarea de destruir nuestra nación” dijo ayer el Presidente de la República en declaraciones formuladas en el palacio de gobierno.

Al mismo tiempo hizo algunas aclaraciones sobre la fuga de los guerrilleros que cruzaron parte del territorio nacional hasta llegar a la frontera con Chile.

Con respecto a declaraciones del comandante de la Segunda División de Oruro, en sentido de investigar la forma en que los guerrilleros huyeron a Chile, el General Barrientos dijo: “Hay que indicar previamente qué es la huida. Los grupos intervencionistas aventureros, llamados castro-comunis-

tas, han sido derrotados en nuestro país, pero su huída nos deja algunas enseñanzas para todos los bolivianos”.

Según el Primer Mandatario esas enseñanzas son la mentira, el soborno, la intimidación y el dinero que constituyen la ideología de esos “señores”.

“Es la misma ideología que hace mover al señor Castro que recibe un millón de dólares al día lo que es un buen negocio con el justificativo de las guerrillas”, añadió.

Los agentes de Castro –prosiguió– “llegan a los diferentes países sobornan, dan plata y logran movilizar un poco a la gente pero, esa clase de argumentos no dura mucho”.

Agregó luego que la segunda enseñanza se

refiere al intento de las Fuerzas Armadas por capturar a los guerrilleros vivos perdiendo mucha gente, como en el caso de Picacho Grande, donde por tratar de capturarlos vivos los dejaron escapar luego de cercarlos mas de siete horas.

Recordó también que en Mataral las Fuerzas Armadas tuvieron también a tres guerrilleros a ocho metros de distancia pero dejaron que escapen por querer capturarlos con vida.

La tercera enseñanza citada por el presidente de la República es que “todos los sectores de la población deberían estar perfectamente informados de todos los acontecimientos nacionales”.

Ingreso a Chile

Barrientos en otra parte de su declaración afirmó que “tanto él como el General Ovando tenían en gran manera la culpa de que los guerrilleros hayan escapado a Chile por

haber ordenado que se los capture con vida”. Casi estoy en condiciones de decir que han ingresado a Chile”, dijo.

Colaboradores

Las personas que se pronunciaron por las guerrillas, comenzando por Lechín Oquendo, están según el presidente perfectamente clasificadas.

“Se han pronunciado por el desequilibrio económico que nos han ocasionado, por la desorientación y por los aspectos negativos –agregó- pero, qué se puede hacer contra ellos?” “Indudablemente esto lo va a decir el tiempo, pero no van a quedar impunes ni van a continuar persistentemente en su tarea de destruir nuestra nacionalidad”.

Los que actuaron directamente con los guerrilleros, seguramente serán capturados en cualquier momento, porque indudablemente deben existir dos o tres que están comprometidos”, añadió.

“INTI” Peredo

Finalmente, consultado sobre el paradero de Guido “Inti” Peredo, el

General Barrientos dijo que “tenía entendido que todo el grupo está en Chile”.

PRESENCIA

20 de febrero de 1968

“Ovando y yo somos los culpables de que los guerrilleros hayan escapado”

El Presidente de la República reveló ayer a los periodistas que él y el Alto Mando Militar dispusieron que los guerrilleros Pombo, Urbano y Benigno sean capturados vivos, señalando a tal decisión como la causante del fracaso de la “Operación Sabaya”.

Barrientos sostuvo que los tres guerrilleros y sus dos guías civiles estuvieron al alcance del fuego de las patrullas militares pero que no dispararon por la orden aludida.

“El General Ovando y yo, por ello, tenemos la culpa de que se hayan escapado”, agregó.

Asimismo dijo que tiene entendido que Inti Peredo también ha ingresado a Chile juntamente con Urbano, Pombo, Benigno y Darío.

Contradicciones

Contrariamente a lo afirmado por el Presidente de la República, en el Comando de la Segunda División informó el pasado fin de semana que las patrullas militares no pudieron divisar en ningún momento a los guerrilleros. Tan sólo se guiaban hacia ellos por los “rasgos de huellas” que dejaban en su recorrido hacia la frontera.

En cuanto a quienes componían el grupo guerrillero, el mismo Comando ha insistido por la labor de inteligencia que realizó, que se trata de los cubanos Pombo, Urbano y Benigno y dos guías bolivianos Estanislao Villca y Efraín Vargas.

Enseñanzas

La huída de los guerri-

llerlos hacia Chile, según Barrientos, “ha dejado enseñanzas gráficas para todos los bolivianos”.

Esas enseñanzas son: “la mentira, el soborno y la intimidación, que constituyen la ideología de los guerrilleros castristas”.

Segunda enseñanza: “Las Fuerzas Armadas por intentar capturarlos vivos han perdido mucha gente, como el caso del Abra del Picacho donde los guerrilleros rompieron el cerco militar matando a cuatro soldados y un guía civil. En Mataral también los dejaron escapar por quererlos capturar vivos. Esto demuestra ante el mundo que nuestro Ejército es humanitario”.

Tercera enseñanza: “Todos los sectores de nuestra población debe-

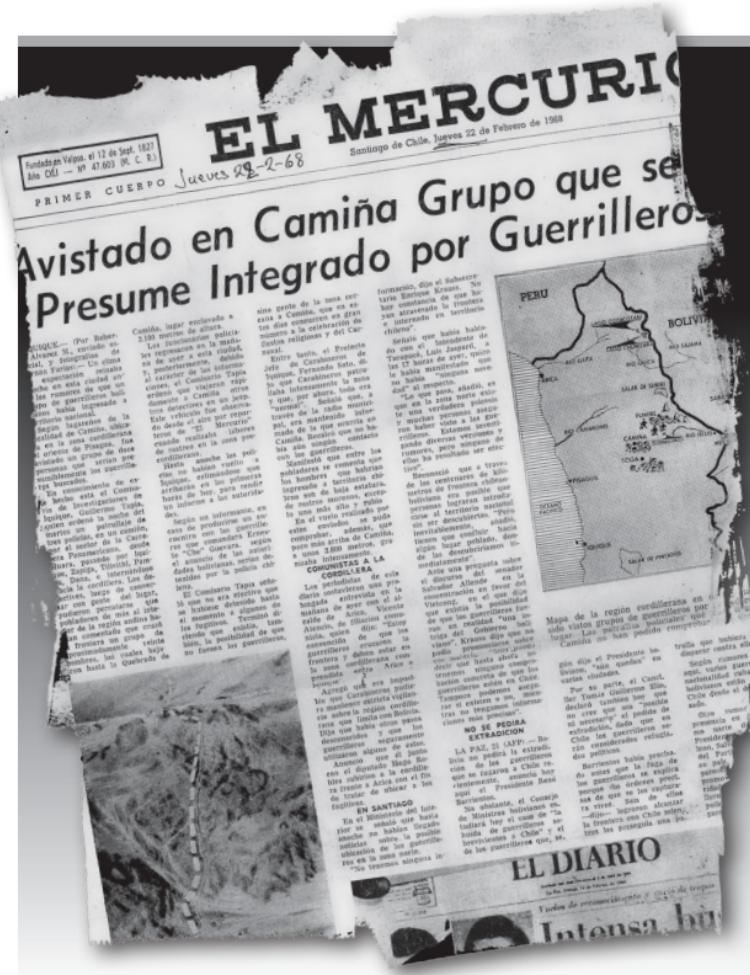
rían estar bien informados de todos los acontecimientos del país. Esto no ocurrió en Sabaya, donde gran parte de la población no sabía lo que había pasado durante los meses anteriores y la clase de personajes que los visitaban”.

Alerta

El Jefe de Estado, al concluir sus declaraciones, sostuvo que las Fuerzas Armadas siempre estarán alertas para garantizar el orden y el desarrollo de los bolivianos, como lo han hecho en su enfrentamiento con la guerrilla del “Che” Guevara.

“Todo lo que nos queda decir es que estos aventureros han terminado su misión sangrienta”, finalizó.

EL MERCURIO
22 de febrero de 1968



Avistado en Camiña Grupo que se Presume Integrado Por Guerrilleros

IQUIQUE.— (Por Roberto Álvarez M., enviado especial, y fotografías de Hernán Farías).— Un clima de expectación reinaba anoche en esta ciudad ante los rumores de que un grupo de guerrilleros bolivianos había ingresado a territorio nacional.

Según lugareños de la localidad de Camiña, ubicada en la zona cordillerana al oriente de Pisagua, fue avistado un grupo de doce personas que serían presumiblemente los guerrilleros buscados.

En conocimiento de este hecho está el Comisario de Investigaciones de Iquique, Guillermo Tapia, quien ordenó la noche del martes un patrullaje de tres policías, en un camión, por el sector de la Carretera Panamericana,

desde Huara, pasando por Iquique, Zapiga, Tiliviche Pampa, Dana, e internándose hacia la cordillera. Los detectives, luego de conversar con gente del lugar, pudieron percibirse que pobladores de más al interior de la región andina habían comentado que cruzó la frontera un grupo de aproximadamente veinte hombres, los cuales bajaron hasta la Quebrada de Camiña, lugar enclavado a 3.100 metros de altura.

Los funcionarios policiales regresaron en la mañana de ayer a esta ciudad, y posteriormente, debido al carácter de las informaciones, el Comisario Tapia ordenó que viajaran rápidamente a Camiña otros tres detectives en un Jeep, este vehículo fue observado desde el aire por reporteros de

“El Mercurio” cuando realizaba labores de rastreo en la zona precordillerana.

Hasta anoche los policías no habían vuelto a Iquique, estimándose que arribarán en las primeras horas de hoy, para rendir un informe a las autoridades.

Según un informante, en caso de producirse un encuentro con los guerrilleros que comandará Ernesto “Che” Guevara, según el anuncio de las autoridades bolivianas, serían detenidos por la policía chilena.

El Comisario Tapia señaló que no era efectivo que se hubiese detenido hasta el momento a algunos de los fugitivos. Terminó diciendo que existía, también, la posibilidad de que no fuesen los guerrilleros, sino gente de la zona cercana a Camiña, que en estos días concurren en gran número a la celebración de fiestas religiosas y del Carnaval.

Entre tanto, el Prefecto Jefe de Carabineros de Iquique, Fernando Soto, dijo que Carabineros patrullaban intensamente la zona y que, por ahora, todo era “normal”. Señaló qué, a través de la radio municipal, era mantenido informado de lo que ocurría en Camiña. Recalcó que no había aún ningún contacto con los guerrilleros.

Manifestó que entre los pobladores se comenta que los hombres que habrían ingresado a territorio chileno son de baja estatura, de rostros morenos, excepto uno más alto y rubio.

En el vuelo realizado por estos enviados se pudo comprobar, además, que poco más arriba de Camiña, a unos 3.800 metros, granizaba intensamente.

Comunistas a la cordillera

Los periodistas de este diario sostuvieron una prolongada entrevista en la mañana de ayer con

el alcalde de Arica, Vicente Atencio, de filiación comunista, quien dijo: "Estoy convencido, de que los guerrilleros cruzaron la frontera y deben estar en la zona cordillerana comprendida entre Arica e Iquique.

Agregó que era imposible que Carabineros pudiera mantener estricta vigilancia sobre la región cordillerana que limita con Bolivia. Dijo que había otros pasos desconocidos y que los guerrilleros seguramente utilizaron alguno de éstos.

Anunció que él, junto con el diputado Hugo Robles subirían a la cordillera frente a Arica con el fin de tratar de ubicar a los fugitivos.

En Santiago

En el Ministerio del Interior se señaló que hasta anoche no habían llegado noticias sobre la posible ubicación de los guerrilleros en la zona norte.

"No tenemos ninguna información, dijo el

Subsecretario Enrique Krauss. No hay constancia de que hayan atravesado la frontera e internado en territorio chileno".

Señaló que había hablado con el Intendente de Tarapacá, Luis Jaspard, a las 17 horas de ayer, quien le había manifestado qué no había "ninguna novedad" al respecto.

"Lo que pasa, añadió, es que en la zona norte existe una verdadera psicosis y muchas personas aseguran haber visto a los guerrilleros. Estamos, investigando diversas versiones y rumores, pero ninguno de ellos ha resultado ser efectivo".

Reconoció que a través de los centenares de kilómetros de frontera chileno-boliviana era posible que personas lograran introducirse al territorio nacional sin ser descubiertas. "Pero inevitablemente, añadió, tienen que confluir hacia algún lugar poblado, donde las descubriríamos inmediatamente".

Ante una pregunta sobre el discurso del senador Salvador Allende en la concentración en favor del Vietcong, en el que dijo que existía la posibilidad de que los guerrilleros fueran en realidad “una intriga del Gobierno boliviano”, Krauss dijo que no podía pronun-

ciarse sobre esa materia. “Sólo puedo decir que hasta ahora no tenemos ninguna comprobación concreta de que los guerrilleros estén en Chile.

Tampoco podemos asegurar si existen o no, mientras no tengamos informaciones más precisas”.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

23 de febrero de 1968



LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

23 de febrero de 1968

“Aquí tengo a los guerrilleros, capitán”

Luis Berenguela Calderón, cronista de “Las Últimas Noticias” desde 1955, fue el periodista que, adelantándose a todos los que buscaban afanosamente la huella de los guerrilleros, les descubrió en las cercanías de Camiña, entregándolos, a petición de ellos mismos, a las autoridades chilenas. Pocas veces se había registrado, en el curso de los últimos años, una noticia que mereciera con más propiedad el nombre de “golpe” periodístico. Su impacto nacional e internacional ha sido definitivo, y consagra a nuestro compañero como un brillante reportero. Berenguela ha recorrido gran parte de Europa en cumplimiento de misiones periodísticas.

Faltando cinco minutos para la una de la tarde, salí de la casa donde esta-

ba hospedado en Chapilquita, obedeciendo a un extraño impulso. Tomé la huella que conduce al Interior del valle de Camiña y no había caminado unos cien metros cuando, súbitamente, me encontré con cinco personas.

Una rápida observación me permitió establecer que se trataba de los cinco guerrilleros buscados desde hace más de una semana en territorio chileno. Los detuve y, desde cierta distancia, les pregunté: “¿Son ustedes los guerrilleros?” Un moreno me contestó: “Así parece”. Guardando las precauciones del caso volví a preguntarles: “¿Vienen ustedes armados?” Me respondió (...) “No, botamos nuestras armas al llegar a la frontera chilena”. Y una nueva pregunta: “¿Qué propósito tienen en Chile?” La

respuesta: "Entregarnos a las autoridades chilenas. Sabemos que en vuestro país tendremos garantías para nuestras vidas y es por Chile". Entonces les dije: "Muy bien, señores, entonces yo mismo iré a entregarlos a las autoridades chilenas y ellas dispondrán".

En esta forma se inició uno de los capítulos más extraordinarios que me ha tocado vivir. Saqué algunas fotografías de los guerrilleros e inicié el camino hacia el pueblo de Camiña, en donde sabía que estaban instalados los efectivos de Carabineros, que buscaban a los guerrilleros. Alcanzamos a caminar medio kilómetro. De pronto vi que por la huella avanzaba un "jeep" de Carabineros. Lo detuve, y al descender el capitán de Carabineros que venía a cargo del vehículo le dije: "Aquí tiene usted a los guerrilleros buscados. Los pongo a su disposición. Espero que se les trate bien. Estos hom-

bres vienen desarmados". El oficial reaccionó con sorpresa e inmediatamente ordenó a sus hombres descender del vehículo. Rodearon a los guerrilleros y les apuntaron con sus fusiles ametralladoras. A continuación fueron revisados y los policías comprobaron que los cinco venían desarmados. Momentos más tarde pasaba un camión por allí, en el que viajaban algunas personas con productos de chacarería. El oficial de Carabineros ordenó entonces a los guerrilleros que se subieran a ese vehículo. Por supuesto, fuertemente custodiados. En ese mismo instante se hicieron presentes Lionel Valcarce, dirigente del Partido Socialista, y el dirigente comunista Antonio Carvajal, y otros tres dirigentes comunistas y socialistas, quienes se acercaron al capitán de Carabineros, Caupolicán Arcos Albaracín, solicitándole trato especial para los guerrilleros. El capitán les aseguró que así sería,

e inmediatamente ordenó que los guerrilleros fueran trasladados al cuartel de Carabineros de Camiña.

La noticia de la captura corrió como un reguero de pólvora. Centenares de personas se apostaron en el camino saludando con entusiasmo los guerrilleros. Al llegar a Camiña estas demostraciones volvieron a hacerse presentes. Esta sea en mayor número de personas.

El capitán Arcos se puso entonces en contacto con la Prefectura de Iquique, indicando los pormenores de la captura. Se le pidió, entonces, que confirmara la identidad de los guerrilleros. El trámite se cumplió en breves instantes. La respuesta de la Prefectura fue que se les diera a los guerrilleros un buen trato, y que se les impidiera todo contacto con periodistas y políticos, la orden se cumplió con la mayor estrictez. Diez minutos más tarde, los guerrilleros fueron trasladados a Iquique.

En un segundo "Jeep" también fue trasladado este enviado especial. El trayecto se efectuó sin mayores tropiezos. Detrás de los vehículos de Carabineros se ubicó una camioneta de Investigaciones y cerrando la escolta venía la camioneta que había conducido a Camiña a los dirigentes políticos ya mencionados. Veinte kilómetros antes de llegar a Huara, la escolta tuvo que detenerse al salirle al encuentro un camión que conducía al Intendente de Tarapacá, Luis Jaspard, a un jefe de Carabineros y a algunos hombres de tropa.

El Intendente interrogó brevemente a los guerrilleros y posteriormente solicitó a este enviado especial que le diera los pormenores del encuentro. Cumplido este trámite la caravana continuó su camino hasta Huara, donde los guerrilleros fueron conducidos al Cuartel de Carabineros de ese lugar. Allí se les sometió a un

nuevo interrogatorio que duró aproximadamente unos veinte minutos. Despues de esto fueron conducidos al "jeep" y trasladados a Iquique.

En un comienzo se dijo que serían llevados a la Prefectura de Carabineros de ese puerto, pero a través de la radio se tuvo conocimiento de que en esa ciudad se habían reunido millares de personas que pretendían hacer una manifestación en pro de los guerrilleros. El itinerario cambió de curso y al enfrentarse la Base Aérea de "Los Cóndores", en lo alto de Iquique, se puso a los guerrilleros al resguardo de los efectivos de la Fuerza Aérea.

Declaraciones

Los acontecimientos se precipitaron con tanta sorpresa y rapidez que apenas dispuse de algunos minutos de tranquilidad para conversar con los guerrilleros.

Como es natural, mi primera pregunta fue para

identificarlos. No me dieron sus nombres sino sus apodos: "Pombo" me dijo que tenía 27 años y era casado, y que tenía un hijo; Benigno, tenía 29 años, también casado y con un hijo; Urbano confesó tener 27 años, ser casado y tener siete hijos; Tani dijo tener 29 años y ser soltero. Nicolás tiene 37 años y es casado.

Les pregunté cuándo habían salido de la zona en que operaban. Ellos respondieron:

"Salimos el 8 de febrero. Hemos cubierto toda, la ruta a pie. En ningún instante tuvimos problemas. Llegamos a la frontera y en el pueblo de Zavala, en el lado boliviano, fuimos detenidos por un funcionario, al parecer, de Aduanas. Nos pidió nuestros documentos y le dijimos que no los teníamos. Después de algunas conversaciones llegamos al acuerdo de que previo depósito de 400 dólares el funcionario nos dejaría pasar, comprometiéndo-

nos nosotros a presentar nuestros documentos al regreso...”.

“Al pisar tierra chilena frotamos las armas que teníamos porque estábamos decididos a entregarnos a las autoridades chilenas, pues sabíamos que en este país seríamos bien tratados y nuestras vidas no correrían peligro”.

Luego consulté a los guerrilleros:

—“¿Quedan más guerrilleros operando en Bolivia?”.

—La respuesta fue: “No Somos los últimos cinco de un grupo de treinta y cinco. No existen otros guerrilleros en Ñancahuazú”.

—¿Cómo están de salud?

—Bien. Pombo tiene una herida superficial en la pierna izquierda. En uno de los combates recibió una herida a bala.

— ¿Hicieron todo el trayecto a pie?

—Sí. Hemos caminado sin descanso desde el 8 de febrero.

— ¿Tuvieron ustedes algún contacto con políticos chilenos?

—No. No hemos tenido ningún tipo de contacto. Es ésta la razón por la cual hemos venido directamente a entregarnos a las autoridades chilenas.

— ¿Qué sienten en estos instantes?

—Sólo hambre, mucha hambre. Y, naturalmente, mucho cansancio.

Viernes 23 de febrero de 1968

Rompieron exitosamente cerco gorila

En Iquique los guerrilleros

Los guerrilleros llegaron ayer a las 18 horas a la Base Aérea "Los Cóndores de Plata" de la FACH en Iquique. El pueblo se volcó en gran número espontáneamente a la calle, exigiendo garantías. Manifestaciones fueron disueltas con bombas lacrimógenas frente a la Intendencia. Hoy llegarán a Santiago. Esta tarde habrá un gran acto de solidaridad en Iquique.

Alarcon pedimos que se nos facilite la salida

IQUIQUE.— (Por Eduardo Labarca, enviado especial).— Ayer a las 13:30 horas a 200 metros de Chapiquiña, que queda ubicado un kilómetro más arriba de Camiña, fueron encontrados los cinco guerrilleros que habían ingresado a nuestro país. Estos son: Harry Villegas,

29 años, cubano; Leonardo Tamayo, 27 años, cubano; Daniel Alarcón, cubano; Estanislao Vilgá, 29 años, boliviano, y Efraín Quiñones, 38 años, boliviano. (Chapiquiña está ubicado a 160 kilómetros de Iquique y a 75 de la Carretera Panamericana).

Comité de solidaridad

Los cinco guerrilleros a esa hora, detuvieron un camión que se dirigía hacia Camiña. En el lugar se encontraba el periodista Luis Berenguela. A cien metros de distancia del lugar en que se detuvo el camión, se encontraba un grupo de cinco personas integrantes del Comité de Solidaridad con los Guerrilleros, que se constituyó anteanoche en Iquique, presidido por el alcalde de esta ciudad, Jorge Soria. Esta delegación del Comité de Solidaridad, que formaban; el diputado Arturo Carvajal (PC), Leo-

nel Valcarse (PS), Mario Díaz (PR); Patricio Rojas (PSP) y Tomás Aceituno (PSP), estaba en la zona desde anteanoche.

Al detenerse el camión, los carabineros llegaron hasta el camión, se subieron a él, cosa que también hizo la delegación del Comité de Solidaridad.

Los miembros del Comité de Solidaridad le expresaron a los guerrilleros que en Iquique se había constituido el organismo que ellos representaban y que en Chile se estaba exigiendo que se les diera asilo. La delegación pidió a Carabineros viajar junto con los detenidos, pero éstos los hicieron bajar.

La petición de asilo a Carabineros fue hecha, por los propios combatientes y no por el periodista Luis Berenguela, versión que mañosamente ha circulado en Iquique.

Tenían hambre

El camión se dirigió al retén de Camiña, seguido

por vehículos de Carabineros y de los miembros del Comité. En este pueblo más de 300 personas los detuvo con aplausos y vivas. Los guerrilleros estuvieron media hora en el reten haciendo declaraciones. Tenían hambre, Carabineros no les proporcionó comida. Fueron los miembros del Comité quienes les dieron algo de comer.

El intendente

Desde Camiña se dirigieron hacia Iquique. Antes de Huara, se unió al grupo el Intendente de la provincia. Este habló con ellos al borde del camino. El intendente les expresó que les daría garantías. En Huara 400 personas los esperaban y los saludaron al pasar. Allí permanecieron otros tres cuarto de hora haciendo declaraciones en el retén. Luego reanudaron el viaje hacia Iquique, incorporándose a la comitiva el alcalde Jorge Soria.

Al pasar los vehículos frente a la base de Los

Cóndores, 12 kilómetros antes de Iquique, el furgón de Carabineros que los transportaba desde Huara, dobló bruscamente dirigiéndose hacia la base que queda situada a 200 metros de la Panamericana, en circunstancias que el Intendente había asegurado que seguirían hacia Iquique. Los vehículos en que venían los miembros del Comité de Solidaridad se dieron cuenta de esta maniobra y doblaron también por el camino que lleva a la base. El furgón de Carabineros entró al recinto militar dejando fuera a todos los demás vehículos. En este lugar se encontraba también un gran grupo de gente que aplaudió a los guerrilleros. Después de una larga insistencia dejaron entrar a la base al diputado Arturo Carvajal y al alcalde Jorge Soria, quienes después consiguieron el ingreso de los periodistas. Improvisán-

dose así una conferencia de prensa a las 9 de la noche, la primera de los guerrilleros en Chile. El Intendente quiso limitar las preguntas, los periodistas no aceptaron.

Entretanto, en Iquique se efectuaba (ver información en la página 3) un desfile de más de 2.000 personas.

Al saberse que los guerrilleros se encontraban en la Base Los Cóndores empezó a dirigirse hacia ella un grupo de más de 3.000 personas. Estos fueron detenidos en Alto Hospicio, a 10 kilómetros de Iquique y a dos kilómetros antes de llegar a la Base.

Concentración en Iquique

Hoy, a las 20 horas, se efectuará en Iquique una concentración pública de apoyo a los guerrilleros para exigir que el Gobierno les dé asilo.

CLARIN

23 de febrero de 1968



CLARIN

23 de febrero de 1968

Hay trato humano: refugio político se pide para ellos

La llegada de los cinco guerrilleros al norte chileno conmovió a la opinión pública. Desde las 13:30 horas en que fueron ubicados hasta la misma noche no se habló de otra cosa que del arribo de los fugitivos. Iquique los recibió solidariamente y los guerrilleros mostraron encontrarse aún en perfectas condiciones como para pegarse otra larga caminata, luego de haber vencido la dureza de los Andes, la fría nieve, la soledad y las noches desoladas de las fronteras nuestras. En Iquique y en la capital se movieron los hombres aguadamente para brindar protección a esos seres, que para muchos ya son héroes, por su audacia y virilidad para hacerle frente a la naturaleza y a los mismos hombres.

El Frap

A las 15:30 horas llegaron al Ministerio del Interior, el Presidente del Senado, Salvador Allende y los senadores María Elena Carrera, Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Fernando Luengo, para entrevistarse con el Ministro subrogante del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, a fin de inquirir noticias sobre la detención de cinco guerrilleros en Alto Camiña, provincia de Tarapacá.

El senador Corvalán declaró antes de entrar a la entrevista que el propósito de ellos era saber a ciencia cierta la posición del Gobierno y agregó: "He averiguado que desde el punto de vista del Derecho Internacional ellos tienen posibilidad de quedarse en el país".

Calificó esa posibilidad como "recurso polí-

tico" citando como comparación los casos del ex Presidente boliviano, Hernán Siles y el ex Canciller de ese país, Fellmán Velarde, quienes estuvieron asilados en Chile.

Corvalán agregó que las colectividades políticas de izquierda tornarían las medidas del caso para rodear de simpatías y solidaridad al grupo guerrillero detenido en el norte.

Allende, por su parte, dijo que en la entrevista plantearían al Ministro Pérez Zujovic la necesidad de saber cuál será el criterio que en definitiva tendrá el Gobierno con el grupo guerrillero.

Agregó el Presidente del Senado que a su juicio los guerrilleros deben recibir las consideraciones del caso para permitirles su salida al país que estimen conveniente.

A la salida

"Refugio político" para los cinco guerrilleros ubicados en Alto Camiña pidieron los cinco sena-

dores del FRAP que encabezados por el presidente del Senado, Salvador Allende, se entrevistaron con Pérez Zujovic.

El senador Allende expresó al término de la entrevista que frente a la confirmación de la detención de los guerrilleros o de que éstos se hubieran entregado a las autoridades chilenas, ellos (los senadores) habían solicitado al Ministro Pérez dicho: "refugio político", el cual, —según dijo corresponde a un acuerdo de 1ra Convención Internacional realizada en Montevideo en 1939, y contenido en un Tratado de Derecho de Barros Jarpa.

El presidente del Senado dijo también que el Ministro del Interior les explicó a los senadores del FRAP que el Gobierno aún no ha determinado la residencia en el país del grupo guerrillero. Apuntó Allende, sin embargo, que el Ministro les anunció que los detenidos eran trasladados a la Base Aé-

rea de Los Cóndores, en Iquique, y que les confirmó son cinco los hombres que integran el grupo, más el periodista santiaguino, Luis Berenguela.

Según el mismo senador Allende, la actitud del Gobierno de Chile de acuerdo a lo que les manifestó el Ministro Pérez en la entrevista, sería, primero identificar a los miembros del grupo; segundo, mantener al grupo al margen de cualquier contacto político; y tercero, respeto

para los derechos y garantías humanas para la salida de ellos del país.

Por último, el Presidente del Senado opinó que los integrantes de la guerrilla serían tres cubanos y dos bolivianos. Consultado sobre si resolvería, el viajar a la zona norte, manifestó su negativa diciendo que en dicha región se encuentran algunos parlamentarios del FRAP, pero que, de todos modos, era materia que debería pensarla.

CLARIN

23 de febrero de 1968

Buen trato exige el PC para los guerrilleros

Conversamos en el Senado con Luis Corvalán quien declaró que el Ministro Edmundo Pérez había confirmado la detención de los guerrilleros ocurrida a las 13:30 horas de ayer en Alto Camiña, localidad cercana a Camiña.

El Partido Comunista, antes de ir a La Moneda hizo que sus abogados buscaran todas las disposiciones legales que puedan ayudar a los guerrilleros y se descubrió que hay dos procedimientos, uno, el derecho a asilo diplomático y que es el que se pide en las Embajadas y el otro el “refugio político”, que es para las personas que entran al país perseguidos por las autoridades de su patria y que es precisamente el caso de los guerrilleros bolivianos. Este “refugio político” fue acordado en la Convención Internacional de

Montevideo celebrada en 1939 y está suscrito por los Gobiernos de Chile y Bolivia.

Con estos antecedentes, Luis Corvalán reconoció que cuando el Gobierno dijo que no daría asilo diplomático a los guerrilleros en caso de entrar, estaba actuando “ajustado a derecho” como dicen los jurisperitos, pero ahora debe prestarles “refugio político”, como lo ha hecho siempre Chile y, en el caso específico de bolivianos, se le ha dado a Hernán Siles Zuazo hace poco y a Fellman Velarde que llegó a Canciller en su país.

Buena solución

De acuerdo a las declaraciones formuladas por el dirigente máximo comunista, al término de la entrevista quedó el convencimiento en todos que

el Ministro del Interior, pese a no haberse comprometido en nada, está en camino de encontrar una buena solución. Prometió un trato humanitario para los guerrilleros y adelantó que serían trasladados de la Base Aérea de Los Cóndores a Santiago.

— ¿Quedarán en libertad los guerrilleros a su llegada a la capital?

—Es improbable que eso ocurra. No creo que el Gobierno lo haga.

— ¿En qué condiciones podrán disfrutar del refugio político?

—Siempre y cuando no realicen actividades ni hagan declaraciones que vayan en contra del país de origen, no se entrometan en política interna.

LA TERCERA DE LA HORA

Viernes 23 de febrero de 1968

Desfallecientes y sin armas hallaron a 5 guerrilleros

Después de una semana de tensión, desmentidos, opiniones y controversias, aparecieron por fin en territorio nacional los cinco guerrilleros: tres cubanos y dos Bolivianos, que conmovieron el ambiente noticioso internacional. La detención se llevó a cabo ayer en la región de Alto Camiña, situada frente a Pisagua, a unos 70 kilómetros en línea recta de este puerto, y a unos 40 de la frontera con Bolivia.

En el día de ayer se estableció contacto directo con el extenuado y reducido grupo invasor, que, según datos obtenidos hasta ahora, viaja en lamentables condiciones físicas, como producto de la larga caminata a través de más de un millar de kilómetros, y por lo accidentado del terreno que cruzaron.

Contacto

Los guerrilleros fueron avistados y establecieron contacto con una patrulla de Carabineros, al mando de dos oficiales, que los buscaba desde hace días por el sector cordillerano. El lugar del encuentro se sindica como la Quebrada de Camiña, situada a unos 250 kilómetros de Iquique.

En el mismo día de ayer viajaron hacia el sector cordillerano el intendente de Iquique, Luis Jaspard; el jefe de policía civil, Guillermo Tapia, y el Prefecto Jefe de Carabineros de dicho puerto, teniente coronel Fernando Soto, para hacerse cargo oficial de la situación creada por el ingreso de los fugitivos a territorio nacional.

Huida

Las primeras informaciones llegadas a la capital

aseguraban que el sector cordillerano cercano a la frontera con Bolivia se encontraba fuertemente custodiado por elementos de la policía civil y uniformada. Ello se debía a los datos propalados desde La Paz, en que se aseguraba que guerrilleros diezmados en la batalla de Las Higueras —donde recibió varias balas mortales el “Che” Guevara—, iniciaban una precipitada huida hacia la frontera con Chile.

Vigilancia

Por otra parte, en nuestro país también repercutió ampliamente el caso del grupo insurgente. Se desplegaron fuerzas de Carabineros y detectives que vigilaron constantemente las fronteras en un vano intento por establecer contacto con los guerrilleros. Todos los órganos informativos dieron amplia difusión sobre los pormenores y posibilidades de cruzar todo un inmenso territorio y poder llegar a salvo a la frontera con Chile.

Aparte de eso, estaban las grandes fuerzas armadas y elementos modernos desplegados por el Ejército boliviano, para dar caza a los rebeldes sobrevivientes de Ñancahuazú. Muchos abrigan pocas esperanzas y daban por descontado que los guerrilleros serían exterminados antes de alcanzar con éxito su propósito.

Son cinco

Pero ahora, y ya sin lugar a dudas, se estableció un contacto directo con ellos en la Quebrada de Camiña, por medio de una patrulla de Carabineros.

El reducido y extenuado grupo de guerrilleros pudo establecer contacto con gentes del lugar porque se acercaron a un poblado de la Quebrada de Camiña, en busca de alimentos y de reposo...

Guíñapos humanos

Según datos de los lugareños y de la patrulla que los avistó primero que nadie, los guerrilleros vienen en un estado casi

delirante. Incluso se habla de que uno de ellos llegó enfermo como producto de la larga caminata, que comprendió más de un millar de kilómetros.

Los estragos en el físico de los bolivianos se deben más que a nada a que el sector de Camiña se encuentra ubicado a más de 3.100 metros de altura. Aparte de la puna típica en esos lugares cordilleranos, existen las grandes granizadas que están azotando inclementemente dicha región, y la nieve que permanece durante todo el año, coronando los picachos más altos.

Lo oficial

En horas de la tarde de ayer, el Subsecretario del Interior, Enrique Krauss, en una escueta información oficial, reconoció que cinco guerrilleros cuya identidad aún se desconoce, fueron detenidos en Alto Camiña. El sector de la detención está ubicado al interior de la provincia de Tarapacá, a unos 240 kilómetros de

Iquique. Junto a ellos viaja un periodista.

¡A buscarlos!

En la Intendencia de Iquique, por su parte, personeros oficiales manifestaron que en las últimas horas de la tarde llegarían a esa ciudad los cinco guerrilleros detenidos al mediodía. Oscar Silva, ayudante del Intendente Jarpard, informó que la patrulla de Carabineros que encontró a los rebeldes que huyen y al periodista, había comunicado por radio la noticia a Iquique, pero sólo identificando al reportero y sin ofrecer mayores detalles.

Silva añadió que los caminos hacia ese lugar no eran muy buenos y que el vehículo en que se embarcaron el Intendente de Tarapacá, Luis Jaspard, y el Prefecto de Carabineros, que partió a la una de la tarde para traer a los guerrilleros hasta Iquique, podía demorar de dos a tres horas en llegar a Alto Camiña, y un tiempo similar en traerlos de regreso.

En la moneda

Después de una reunión de alto nivel, a la que asistieron el Ministro del Interior subrogante, Edmundo Pérez Zujovic; el canciller, Gabriel Valdés, y el Subsecretario de Interior Enrique Krauss, junto al Ministro de Defensa Nacional, Juan de Dios Carmona, este último Secretario de Estado declaró a la prensa:

“Entiendo que de los cinco guerrilleros detenidos en Alto Camiña, al mediodía, tres son cubanos y dos bolivianos”. Luego manifestó que se han dado algunos nombres en relación a la identificación de los integrantes del grupo insurgente, pero que los obtenidos no corresponden a los que se habían estado citando en las informaciones de prensa, como posibles integrantes.

Posteriormente, consultado sobre si alguno de los identificados correspondía a Inti Peredo, lugarteniente del “Che”

Guevara, manifestó que aparentemente éste no se hallaba en el grupo que cruzó la frontera.

Identificados

Los cinco guerrilleros serán traídos hoy a Santiago, para luego seguir viaje al extranjero, declaró el Ministro del Interior, Edmundo Pérez.

El ministro Pérez informó a la prensa sobre la captura después de reunirse durante dos horas con el Ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés; el Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona; y el Subsecretario del Interior, Enrique Krauss.

El Ministro insistió en que: “No se tiene la comprobación de la identidad de estas personas”, y que una información preliminar permite establecer que se trata de los ciudadanos cubanos Harry Villegas Tamayo, casado, nacido el 1 de mayo de 1940, con 2 años de comercio y Leonardo Tamayo Nuñez, nacido el 6 de noviembre de

1941, casado, chofer, con sexto año de primario; y Daniel Alarcón Ramírez, nacido el 6 de septiembre de 1938, casado, con sexto año primario y campesino.

El ministro del Interior señaló que los cinco fugitivos entraron sin armas a territorio chileno, ya que declararon haberse deshecho de sus pistolas al cruzar la frontera.

“La situación de estas cinco personas es de un ingreso en forma irregular al país” Agregó el ministro.

Al extranjero

Esperamos que serán traídos mañana en la mañana (hoy) para facilitarles su salida del país, a una nación donde no corran peligro sus vidas, agregó el Secretario de Estado.

Edmundo Pérez reiteró que los guerrilleros no pueden tener contacto con políticos, y que se encuentran detenidos en la Base Los Cóndores de Iquique, con prohibición

absoluta de conversar o hacer declaraciones a otras personas que no sea la policía.

La captura de los fugitivos fue materializada en Camiña, lugar cordillerano al interior de Iquique, por dos Oficiales del Cuerpo de Carabineros. Junto a los guerrilleros caminaba el periodista chileno Luis Berenguela.

El ministro del Interior calificó el esfuerzo físico de los fugitivos como “una, marcha extraordinaria, pero que demostraba el fracaso de la aventura que habían intentado”.

Gestiones

A las 15:38 horas, llegaron al Ministerio del Interior, el Presidente del Senado, Salvador Allende y los senadores María Elena Carrera, Volodia Teitelbolm, Luís Córvalán y Fernando Luengo, para entrevistarse con el ministro subrogante del Interior, Edmundo Pérez Zajovic, a fin de inqui...

LAS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA

Viernes 23 de febrero de 1968



LAS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA

Viernes 23 de febrero de 1968

A las 5,45 de la madrugada llegaron los guerrilleros al grupo 10 de la FACH

Los cinco guerrilleros —tres cubanos y dos bolivianos— llegaron a Santiago a las 5:45 de la mañana. Aún estaba oscuro cuando el avión FACH aterrizó en la losa del Grupo 10 de la Fuerza Aérea, para lo cual se tomaron máximas precauciones. De ahí fueron llevados hasta el Hospital de Carabineros, donde después de ser examinados por el doctor Hernán Baeza, pasaron a disposición de Investigaciones. Eran las 10:10 cuando se dispuso el traslado de todos, ellos hasta el cuartel de la policía, en General Mackenna entre Teatinos y Amunátegui.

Gran cantidad de curiosos, al margen de un gran despliegue de carabineros y detectives, había en calle Los Suspiros, entrada posterior al cuar-

tel de la policía civil, desde temprano para conocer a los guerrilleros con la certeza de que iban a ser llevados hasta allí.

A las 10:25 llegaron tres patrulleras verdes de la Brigada Móvil a Los Suspiros. En la primera, el Subdirector del Servicio, Eduardo Zúñiga Pacheco, bajó con dos de los guerrilleros, presumiblemente cubanos. Ambos vestían chaqueta verde oliva. En la siguiente, otros dos, uno cubano y un boliviano, acompañado del Jefe del Departamento de Informaciones -ex Policía política— Hernán Romero, y finalmente la tercera con el otro boliviano “vigilado” por el prefecto de la Brigada Móvil, Oscar Castillo. Naturalmente que en cada vehículo venían otros detectives de la “Pe-pé”.

Alguien le preguntó al último de los cubanos que se apeó que cómo los habían tratado y la respuesta fue breve:

—¡Muy bien, chico, muy bien...!

Los cinco mostraron rostros cansados al bajar de las patrulleras, pero bien presentados, aun cuando uno de los bolivianos tenía una rotura en la manga del paletó.

A los diez minutos comenzaban a ser interrogados por el Subdirector Zúñiga, en el cuarto piso de Investigaciones, destinado a las llamadas "celdas pilotos o individuales". Se presume que fueron careados con Jorge Ernesto Ballón Sanjines, que aún permanece "retenido" en el piso del Departamento de Informaciones.

Mientras se desarrollaban los interrogatorios llegaron hasta el cuartel de la policía los senadores Raúl Ampuero, y luego Rafael Tarud, quien se-

ñaló "que aunque no soy partidario de las guerrillas admiro a estos bravos que se jugaron la vida por su causa que es la liberación del hombre", y finalmente, poco después del mediodía Fermín Fierro, quien señaló que a las 13 horas los guerrilleros iban a entrevistarse con parlamentarios y reporteros".

A las 13 horas estaban en el cuartel de Investigaciones los senadores Salvador Allende, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Luis Corvalán.

En relación a la partida de los guerrilleros nada se dijo. Sólo que iban a ser puestos vía Praga y Suiza en uno de estos días, y que la documentación —porque llegaron sin ella— le estaba siendo confeccionada en la Policía internacional.

"Tienen plata parairse" dijo un policía, "pero, es posible que se produzca demora en entregarles los nuevos documentos, como ha ocurrido

con Ballón, que tampoco puede irse por la misma razón”.

No obstante estas consideraciones señala-

das por un funcionario de Investigaciones se dice “la salida de los guerrilleros debe ser luego”.

Hay dos guerrilleros heridos

En el Hospital de Carabineros fueron sometidos a un Chequeo

El doctor Hernán Baeza, director del Hospital de Carabineros, donde esta madrugada fueron recibidos los tres guerrilleros cubanos, y los dos guías bolivianos, declaró que todos se encuentran en buenas condiciones físicas. Dijo el doctor Baeza que los cinco acusaban, desde luego, muestras visibles de cansancio y desgaste por la larga caminata que protagonizaron desde Bolivia hasta las cercanías de Iquique, en Chile.

Los tres guerrilleros cubanos y los dos guías bolivianos fueron trasladados esta madrugada, por vía aérea, a Santiago desde la Base Aérea "Los Cóndores", de Iquique, donde ayer fueron internados después de su captura.

El grupo llegó esta madrugada al Grupo 10 de la FACH, en Los Cerillos, desde donde fueron

trasladados en vehículos policiales al Hospital de Carabineros, en Ñuñoa, donde permanecieron hasta esta mañana sometidos a "un chequeo general".

Aparte del personal médico y de los centinelas, los combatientes del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, sólo conversaron esta mañana con los máximos jefes de la policía civil y uniformada.

Los Directores Generales de Carabineros, Vicenta Huerta, y de Investigaciones, Emilio Oelckers, llegaron juntos hasta el Hospital de Carabineros, esta mañana. Según se dio a conocer en seguida, luego de examinar y conversar brevemente con los guerrilleros, el jefe de Investigaciones se "recibió" oficialmente de los cinco detenidos. También ingresó al Hospital de Carabineros un experto en huellas,

de Investigaciones, aunque las primeras comprobaciones de identificación se efectuaron ayer mismo en Iquique.

Posteriormente, los cinco detenidos (tres cubanos y dos bolivianos) fueron trasladados al Cuartel de Investigacio-

nes en General Mackenna. Para evitar la curiosidad pública y eludir el asedio periodístico, fueron sacados del Hospital de Carabineros por un portón lateral, alejado de la puerta principal de acceso, en station wagons de la policía civil.

Declaración del comité central del PS

El Comité Central del Partido Socialista entregó la siguiente declaración:

Esta tarde han terminado las conjeturas con respecto a los heroicos guerrilleros del Frente Nacional de Liberación de Bolivia. Burlando la gigantesca red policiaco-militar tendida por los gorilas bolivianos, la CIA y los “boinas verdes”, recorriendo miles de kilómetros, los compañeros de lucha del Comandante “Che” Guevara, han atravesado la frontera y se encuentran en territorio chileno.

Nuestras primeras palabras son un vibrante saludo a estos magníficos, luchadores que simbolizan el espíritu invencible de combate de los pueblos de América Latina por su liberación.

El ejemplo brindado a América y al mundo por los guerrilleros bolivianos, a pesar de su momen-

tánea derrota en las sierras bolivianas, estremecen de terror a las castas dictatoriales del continente que están al acecho para buscar la forma de cercenar sus valerosas vidas como lo hicieron con el símbolo de la revolución americana, Comandante “Che” Guevara.

La oligarquía chilena, sus cipayos y los órganos de prensa incondicionales del imperialismo, azuzan al Gobierno, para que niegue el asilo o la protección humana que merecen estos incomparables combatientes.

El Partido Socialista exige interpretando el sentir profundo de todo el pueblo chileno, que el Gobierno cumpla con las tradiciones que desde los albores de nuestra vida patria nos han caracterizado como un pueblo dispuesto a recibir en su seno a todos los perseguidos de los tiranozuelos del mundo.

Llamamos a los trabajadores de Chile a estar alertas para defender la vida de los compañeros, hoy en manos del Gobierno hasta lograr la plena

seguridad de permanencia en el país o bien que puedan llegar sanos y salvos a un país no sometido al imperialismo y a su criminal aparato policial.

CUT, CEPCH y otras organizaciones llaman a la movilización solidaria

NUMEROSAS organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y sociales han hecho llamamientos a mantener viva la solidaridad con los guerrilleros.

La Central Única de Trabajadores declaró su respaldo a los guerrilleros, recién llegados al país. El comunicado dice textualmente: "Con motivo del ingreso al país de un grupo de guerrilleros provenientes de Bolivia, los trabajadores organizados del país se hacen un deber, en expresar su más amplia solidaridad con este grupo de compañeros, que en una gesta heroica han logrado salir con vida de entre las garras de los Gorilas del Altiplano, como también de las fuerzas yanquis al servicio de los Gobiernos entregados al imperialismo.

"La CUT, juntó con expresar la mayor conformidad y alegría por el hecho de haber llegado

los guerrilleros a nuestra tierra, se hace un deber de pedir al Gobierno les otorgue todas las consideraciones y al mismo tiempo les permita asilarse políticamente en nuestro país.

"No otra cosa, se merece este puñado de valientes que han luchado denodadamente con riesgo de sus vidas, por la causa del pueblo boliviano, que vive bajo la cruel dictadura del General Barrientos.

"Pedimos a todos los compañeros unir su entusiasmo y apoyo para expresar a través de las fuerzas vivas de la nación el más amplio sentimiento de solidaridad para estos valientes. Hombres, mujeres y jóvenes deben hacer público este sentimiento en homenaje hacia ellos, pues han sabido encauzar un movimiento de liberación americana contra el imperialismo en nuestra América Morena. La causa de ellos, es la

causa de todos los pueblos que aman la paz y que de sean un futuro mejor para las generaciones de hoy y de mañana.

“La Central Única de Trabajadores de Chile, dice a los compañeros guerrilleros que no deben temer, pues la clase asalariada y el pueblo están atentos y vigilantes a fin de impedir cualquier intento de abuso que alguien pretenda consumar en su contra”.

LA DIRECTIVA de la Federación de Estudiantes

de Chile, encabezada por su presidente Jorge Navarrete, visitó al mediodía al Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, para solicitarle asilo político para los guerrilleros.

Llamado socialista

EL PARTIDO Socialista llama a todos sus militantes a congregarse a las 17 horas en Catedral 14:30 para participar en una manifestación de solidaridad con los guerrilleros.

EL SIGLO

Sábado 24 de febrero de 1968



Sábado 24 de febrero de 1968

Solidaridad del pueblo recibió a guerrilleros

Una noticia, grata y esperada, conmovió ayer a Chile. Después de burlar el cerco policiaco-militar tendido por el gobierno del General Barrientos, llegaron a Santiago los guerrilleros. Los cinco hombres, compañeros del "Che" Guevara, que caminaron más de 1.500 kilómetros para alcanzar la frontera chilena, a 220 kilómetros de Iquique, arribaron a Santiago a bordo de un avión de la FACH. Aun estaba oscuro en el recinto militar del grupo 10, cuando la máquina que los condujo desde Iquique tocó la losa a las 5:47 de la madrugada.

Empatía y solidaridad

Desde el instante mismo de su llegada a Santiago, los guerrilleros Harry Villegas Tamayo, cubano, de 27 años; Daniel Alarcón Ramírez, de 29 años,

cubano; Efraín Quiñones Aguilar, de 25 años, boliviano; Sinforiano Vilga, de 29 años, boliviano y Leonardo Tamayo Núñez, cubano, de 27 años, se vieron rodeados de una impresionante solidaridad popular.

En el Grupo 10 de la FACH, los guerrilleros que venían custodiados por el Subdirector General de Investigaciones, Eduardo Zuñiga, y un equipo de detectives, fueron atendidos deferentemente por los militares chilenos. El capitán Manríquez les ofreció desayuno y todos bebieron sendas tazas de café, para reponer las gastadas energías.

Inusitado despliegue policial

Para los periodistas santiaguinos, que en gran número esperaron su lle-

gada, fue tarea difícil ingresar al Grupo 10. Una vigilancia estricta impidió todo contacto con ellos. Poco después de las 6 de la mañana, en dos patrulleras de Investigaciones, los cinco guerrilleros fueron sacados por un acceso lateral del Grupo 10, tomando rumbo al Hospital de Carabineros. Seguidos por los automóviles de los reporteros, los dos vehículos policiales emprendieron veloz carrera. Su llegada al recinto hospitalario, se produjo a las 6:25 de la mañana, donde se hizo un desusado despliegue policial. Rehicieron presentes dos micros con carabineros armados, provistos de cascos y bombas lacrimógenas como para una batalla, mientras llegaba un nuevo automóvil con detectives. Otro tanto hicieron los desacreditados "guatones" de la Policía política.

La llegada de los guerrilleros al Hospital de Carabineros, y el despliegue policial, congregó

frente al establecimiento una gran cantidad de público, que inquirieron a los reporteros qué pasaba.

— ¿Quiénes son... preguntó una señora de lentes, que llevaba, a un niño.

—Son los guerrilleros, se le respondió.

—Por Dios, ojalá no nos maten..., dijo en tono de angustia.

Otras personas, que montaron guardia durante casi la mañana, con la esperanza de ver a los guerrilleros, expresaron a viva voz que el Gobierno debía concederles asilo: A su llegada a Investigaciones hubo nuevas muestras de solidaridad y simpatía de parte de la gente de la calle.

Agotados pero animosos

En el Hospital de Carabineros, los cinco guerrilleros fueron internados en la pieza 235, del segundo piso, bajo la vigilancia de carabineros y detectives. Todos vestían la mis-

ma ropa con que fueron encontrados; gruesas chaquetas con forro de piel, gorros de lana, pantalones de mezclilla y botas de cuero. Sus rostros morenos, quemados por el sol, mostraban signos de fatiga y cansancio, aunque se veían enteros y animosos. Algunos sonreían.

Al ingresar a la pieza 235, lo hicieron acompañados del doctor Hernán Baeza, quien los sometió a exámenes médicos. El médico conversó luego con los periodistas, a quienes informó sobre el estado de salud de los guerrilleros.

—Están bien de salud, dijo el doctor Baeza, y sólo he constatado un estado de extenuación debida, a la falta de alimentación. En el Hospital se les ha atendido y en estos momentos reciben los alimentos requeridos para su recuperación. Luego se le harán los exámenes de rigor. Mientras estén aquí, estarán bajo el control de carabineros, añadió el médico.

Visita de Raúl Ampuero

Momentos antes de que fueran conducidos a Investigaciones, llegó al Hospital de Carabineros el senador Raúl Ampuero. El parlamentario dijo:

—Supe temprano la noticia he venido a imponerme de la situación y estado en que se encuentran los guerrilleros, no pude conversar con ellos, pero se me ha informado que están bien de salud. El doctor Baezá me expresó que uno de ellos tiene una herida a bala, cerca del cuello, pero se trata de una antigua herida. En general, creo que la actitud de las autoridades policiales con ellos ha sido correcta, y pienso que el Gobierno debe concederles asilo, por cuanto todos sabemos que sus vidas correrían peligro, en caso de ser entregados al Gobierno de Barrientos. Las organizaciones de Izquierda y el movimiento popular, añadió Ampuero, librarán la batalla para, que se garantice la libertad y la vida de estos combatientes.

LA SEGUNDA

Sábado 24 de febrero de 1968

La Segunda
con las noticias de mañana

EDAD

ULTIMA HORA

■ A las 12.15 horas aterrizó en Isla de Pascua el avión LAN que transportaba a los cinco guerrilleros cubano-bolivianos que han estado en prisión chilena en el Pacífico. La información fue confirmada por el Ministerio de Información. Los guerrilleros serán alojados en el cuartel de Carabineros, donde permanecen internados bajo custodia de oficiales que los acompañaron este viernes hasta que abandonaron el territorio nacional, con el objeto de solicitar asistencia médica. El martes comienzan viaje a Tahití.

■ GLASGOW, 34 (UPI).— Inglaterra pasa a los suyos

■ de final del torneo por la Cruz de Naciones de Guerra que hoy a un galón ganó Ecuador en el torneo celebrado aquí. El que anteriormente el asesador era también de un gal por equidad.

■ LA PAZ (UPI).— El Gobierno ha decidido no pagar la indemnización de los cinco guerrilleros representantes de la derrota de Salvador Allende que fueron liberados ayer a Chile, según informó Ernesto "Che" Guevara, quien se encuentra en la capital boliviana. Los informados indicaron que los fusilados, Pedro La Roca, militante de las FARC, y los tres representantes de la derrota, fueron liberados por el Gobierno boliviano, que dio de alta a los cinco guerrilleros que se quedaron en el país. Guevara, "int" Paredes, no respondió en el grupo que lleva a Chile.

Sorpasivamente, a las 2,30 de la madrugada

PARTIERON LOS GUERRILLEROS

Viajaron a Isla de Pascua. Reclamos surtidos del FRAP (Pág. 16)

LA SEGUNDA

Sábado 24 de febrero de 1968

En secreto partieron los cinco guerrilleros

RODEADOS por una espesa capa de misterio, sorpresivamente abandonaron el país esta madrugada los cinco guerrilleros cubano bolivianos.

La sigilosa partida, que sorprendió a todos los círculos, la determinó el gobierno anoche, luego de consultas urgentes en el Ministerio del Interior donde participaron además del propio Ministro y el Subsecretario, otros funcionarios y el Vicepresidente de la LAN, Eric Campaña.

Justamente en un avión de esta línea fue que partieron a Isla de Pascua los cinco guerrilleros. El aparato iba piloteado por el comandante Rafael Salas y a su borda viajaban, además de los guerrilleros, el Subdirector de Investigaciones, Eduardo Zúñiga; los detectives Spuller, Manríquez y

dos miembros no identificados de la Policía Política, aparte del General Roberto Parragué.

El zarpe ocurrió a las 2:30 de la madrugada de hoy desde Los Cerrillos y se esperaba que el arribo a la isla se registrara poco después de mediodía.

Según se informó en La Moneda, los cinco hombres deberán esperar allí hasta el martes. Ese día los tomará otro avión LAN, esta vez de pasajeros y de servicio regular, para ser trasladados a Papeete, Tahití, desde donde podrán dirigirse vía UTA o Quantas a Europa, presumiblemente a Praga, Checoslovaquia.

Misterio

En el cuartel de Investigaciones había esta mañana un profundo misterio sobre el viaje. El Director

no quiso recibir a nadie para otorgar datos. Igual cosa hicieron otros altos jefes policiales, seguramente para no perturbar el viaje de los guerrilleros. Los periodistas presumieron que tenían estricta orden de guardar silencio.

Sin embargo, trascendieron, por lo menos, los nombres de los detectives que viajaron. Igual cosa, se supo que la hora de abandonar el cuartel fue más o menos la una de la madrugada y se hizo subrepticiamente por la calle Los Suspiros para evitar la vigilancia periodística.

Protección

Si este sorpresivo zarpe llama la atención a la opinión pública, sirva de explicación lo que se supo extraoficialmente en el Palacio de Gobierno. El mayor problema que enfrentaba éste era "cumplir con la promesa de dar protección a los fugitivos, considerados aquí como extranjeros que entra-

ron sin documentación al país, por los políticos del FRAP como luchadores de una causa revolucionaria justa y por el Gobierno del Altiplano como "vulgares delincuentes y asesinos".

Por tal motivo el Gobierno chileno quiso darles adecuada protección. Las dificultades estaban en que no había ninguna línea aérea con vuelo directo a un país tras la Cortina de Hierro y "las escalas deberían hacerse necesariamente en países latinoamericanos en donde podría generarse un peligro para la seguridad de los guerrilleros".

El Subsecretario de Interior, Enrique Kraus, explicó esta mañana que un avión comercial no es considerado territorio nacional y que por este motivo, dada la realidad actual de los países que nos rodean, los cinco hombres "podían ser detenidos en cualquiera de los aeropuertos en que aterrizarán".

Allende

EL PRESIDENTE del Senado, Salvador Allende, se entrevistó esta mañana con el Ministro Edmundo Pérez Zujovic con el fin de pedirle informaciones sobre la salida de los guerrilleros rumbo a Isla de Pascua.

Allende se mostró extrañado que "después de las libertades dadas por el Gobierno en el día de ayer a los detenidos se les hubiese sacado tan sigilosamente esta madrugada desde el aeropuerto de Los Cerrillos. Expresó, asimismo, su temor por el hecho de que los cinco guerrilleros deben permanecer hasta el martes en isla de Pascua, debido a "que existen allí agentes de la CIA y del Gobierno Norteamericano".

Allende declaró a la salida que "había expresado el Ministro que Pascua es territorio chileno y que, por lo tanto, se les debía total seguridad a los guerrilleros. Sabemos que en Isla de Pascua hay

muchos técnicos chilenos, pero que también existen miembros de la CIA. Nos parece extraño también que sólo se les dé 48 horas para permanecer en Tahiti".

Hurtado

POR SU PARTE, Patricio Hurtado, que también conversó en la mañana con el Ministro suplente del Interior, demostró preocupación por la presencia norteamericana en la Isla. Declaró a los periodistas que había puesto a disposición del Gobierno cinco pasajes, pero que también los guerrilleros habían dejado como garantía a la LAN 3.100 dólares que traían consigo al ingresar a Chile.

El Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, declaró al mediodía de hoy que las informaciones de Patricio Hurtado eran falsas, ya que no tenía conocimiento de la presencia de miembros del CIA en Isla de Pascua

y que los únicos norteamericanos presentes en Isla de Pascua eran técnicos que prestan asesoría a la Fuerza Aérea de Chile en la elaboración de informes meteorológicos.

Declaración

Cerca del mediodía, el ministro del Interior entregó la siguiente declaración oficial:

“El ministro del Interior, en relación con la detención y salida del país de los ciudadanos extranjeros: Harry Villegas Núñez, Leonardo Tamaño Núñez y Daniel Alarcón Ramírez, de nacionalidad cubana; Efraín Quincaña Aguilar y Estanislao Villca Colque, bolivianos, declara lo “siguiente:

1. — Las mencionadas personas ingresaron al país en forma irregular, por lo cual se decretó su expulsión por Decreto de este Ministerio No 302 dictado e íntegramente tramitado con fecha de ayer.

2. — Los referidos individuos constituyen la

última expresión de las guerrillas organizadas en la República de Bolivia, cuyo fracaso demuestra que esta clase de movimientos carece de toda significación política y no encuentra eco en los países latinoamericanos.

3. — El Gobierno de Chile no puede aceptar que desde su territorio se organicen insurrecciones que pretenden provocar trastornos en otros países, por lo que no podría haber otorgado a estas personas asilo o refugio político permanente, beneficio que, por lo demás, ellos jamás solicitaron.

4. — Sin perjuicio de lo anterior, las personas de que se trata han recibido mientras se encuentran en territorio chileno un tratamiento humanitario que responde al inquebrantable respeto que nuestro país ha tenido por los derechos del hombre y que siempre ha aplicado a cualquier nacional o extranjero sometido a detención.

5. — Consecuente con lo anterior, se han arbitrado las medidas para que los individuos en cuestión hagan abandono del país, rumbo a Praga Checoslovaquia, vía Tahití, lugar

hacia el cual partieron hoy en la madrugada.

Edmundo Pérez Zujovik

Santiago, 24 de febrero de 1968

EL MERCURIO
27 de febrero de 1968

**Allende Llegará Hasta Tahiti
Para Proteger a Guerrilleros**

A las 2.30 horas de la madrugada de hoy salió con destino a Tahiti el avión LAN de itinerario que recogerá, a su paso por la Isla de Pascua, a los guerrilleros expulsados del país. En ese avión se embarcó el Presidente del Senado, Salvador Allende, con el propósito de llegar hasta territorio francés prestando su protección a los guerrilleros.

En círculos del FRAP se anunció que el senador Allende de pedirá a las autoridades francesas un trato diferente hacia los expulsados. Allende, además, envió un cablegrama al Presidente De Gaulle, en favor de sus protegidos.

ISLA DE PASCUA.— (Por Edmundo Edwards y Claude Pascal Dusbordes, correspondientes.) Una gira por el centro de atracción turística de este

a los extranjeros en todas sus actividades.

Sin embargo, una fuerte dotación policial se mantiene rodeando el cuartel de Carabineros, donde tienen residencia temporal los guerrilleros. La población, por otro lado, se ha interesado por este grupo, pero sin producir efervescencia.

Su presencia, ya conocida por todos, es mirada con curiosidad solamente y las actividades de la isla continúan en forma habitual.

BABY FUTBOL

Un hecho curioso se produjo ayer. A las 16 horas se jugó un partido de Baby Fútbol en el Cuartel de Carabineros. Por un lado eliminaron los tres funcionarios del De-

partamento de Informaciones de Investigaciones que acompañan a los guerrilleros, reforzados con otros tantos carabineros de la dotación local.

Sus oponentes eran los tres cubanos y los 2 bolivianos, más un policía voluntario que "reforzó" la defensa de ese equipo.

El resultado no fue dado a conocer, ni tampoco se permitió ver el partido, que había suscitado interés en la población local. Trascendió, sin embargo, que el match se caracterizó por el entusiasmo puesto por cada jugador en lograr el triunfo.

EMISIONES RADIALES
Emisiones de radios argentinas

(Continúa en la Página 17)

ESCUELA DE MEDICINA

DE LA

EL MERCURIO

27 de febrero de 1968

Allende Llegará Hasta Tahití Para Proteger a Guerrilleros

A las 2:30 horas de la madrugada de hoy salió con destino a Tahití el avión LAN de itinerario que recogerá, a su paso por la Isla de Pascua, a los guerrilleros expulsados del país. En ese avión se embarcó el Presidente del Senado, Salvador Allende, con el propósito de llegar hasta territorio francés prestando su protección a los guerrilleros.

En círculos del FRAP se anunció que el senador Allende pedirá a las autoridades francesas un trato deferente hacia los expulsados. Allende, además, envió un cablegrama al Presidente De Gaulle, en favor de sus protegidos.

ISLA DE PASCUA.— (Por Edmundo Edwards y Claude Pascal Desbordes, correspondientes).— Una gira por el centro de atracción turística de este lejano territorio

nacional realizaron durante el día de ayer los cinco guerrilleros, tres cubanos y dos bolivianos. Fueron acompañados por el Gobernador subrogante, Alfredo Paté; el Alcalde Alfonso Rapu; el comisario de Carabineros, el Subdirector de Investigaciones, otras autoridades locales y seis policías de civil.

La visita turística se inició en las primeras horas de la mañana en dos vehículos. La caravana se dirigió al camino sur, llegando hasta los famosos mohais, cráteres apagados y otras zonas donde aún quedan vestigios de la civilización pascuense. Posteriormente regresaron por el interior de la isla, cruzando el fundo “Vaioitea”.

Los guerrilleros se encontraban de excelente humor y su estado físico, luego de dos días de reposo.

so y buena alimentación, era excelente. La vigilancia policial ha tenido características preventivas y los detectives y carabineros vistiendo de civil éstos últimos, se han limitado a acompañar a los extranjeros en todas sus actividades.

Sin embargo, una fuerte dotación policial se mantiene rodeando el cuartel de Carabineros, donde tienen residencia temporal los guerrilleros. La población, por otro lado, se ha interesado por este grupo, pero sin producir efervescencia. Su presencia, ya conocida por todos, es mirada con curiosidad solamente y las actividades de la isla continúan en forma habitual.

Baby fútbol

Un hecho curioso se produjo ayer. A las 16 horas se jugó un partido de Baby Fútbol en el Cuartel de Carabineros. Por un lado alinearon los tres funcionarios del Departamento de In-

formaciones, de Investigaciones que acompañan a los guerrilleros, reforzados con otros tantos carabineros de la dotación local.

Sus oponentes eran los tres cubanos y los 2 bolivianos, más un policía voluntario que "reforzó" la defensa de ese equipo.

El resultado no fue dado a conocer, ni tampoco se permitió ver el partido, que había suscitado interés en la población local. Trascendió, sin embargo, que el match se caracterizó por el entusiasmo puesto por cada jugador en lograr el triunfo.

EMISIONES RADIALES

Emisiones de radios argentinas.

PUNTO FINAL

Martes 27 de febrero de 1968

F

EXTRA

Suplemento a la edición N° 49 de PUNTO FINAL. — Martes 27 de febrero de 1968. Santiago - Chile.

Compañeros del Che burlaron a la CIA y a los "Rangers"



El PRESIDENTE del Senado de Chile, Dr. Salvador Allende, estrecha la mano de los militares del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, en el cuartel de Investigación de Santiago. De izquierda a derecha aparecen el guía Efraín Quiñones Aguilar, León Daniel Alarcón Ramírez ("Benigno") y Harry Villegas T. ("Fom

PUNTO FINAL

Martes 27 de febrero de 1968

Compañeros del Che burlaron a la CIA y a los “Rangers”

El 8 de octubre de 1966 se libró en La Higuera, localidad de Vallegrande, en la zona oriental de Bolivia, un combate entre “Rangers” del ejército boliviano, adiestrados por asesorados, por veteranos yanquis de Vietnam y el último destacamento guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Al frente de la guerrilla estaba su jefe, Ernesto Che Guevara, un compatriota latinoamericano nacido en Argentina. La victoria del Ejército quedó históricamente por el asesinato del Che, ordenado por la CIA. El comandante Guevara, herido de una pierna, fue rematado en el interior de una escuelita de Vallegrande que le sirvió de prisión durante algunas horas.

El combate de La Higuera cerró de modo trágico la primera etapa de

un plan revolucionario calculado para 10 o 15 años.

Diez combatientes del ELN sobrevivieron, entre ellos tres cubanos, Harry Tamayo Villegas (“Pombo”), Daniel Alarcón Ramírez (“Benigno”) y Leonardo Tamayo Nuñez (“Urbano”). Ellos y dos bolivianos: Guido (“Inti”) Peredo Leigue y David Adriázola (“Dario”), además de un tercer boliviano al que solo se conoce por su seudónimo “El Ñato”, y que más tarde murió, formaron una escuadra y se alejaron del lugar. Los otros cuatro sobrevivientes del ELN, a su vez tomaron diferente rumbo y finalmente cayeron en una emboscada del ejército que los masacró.

Cuatro meses y medio más tarde, “Pombo”, “Urbano” y “Benigno” apare-

cieron a 1.750 kilómetros de distancia de La Higuera cerca de la localidad de Camiña, en el desierto de la provincia Tarapacá, Chile. Los acompañaban dos bolivianos: Efraín Quiñones Aguilar (38 años) y Estanislao Villca Colque (29 años).

Los cinco iban desarmados y los encontró un periodista chileno Luis Berenguela, corresponsal de "Las Últimas Noticias" de Santiago, a quien expresaron su deseo de ponerse en contacto con las autoridades chilenas y solicitar facilidades para retornar a Cuba.

La hazaña de los tres guerrilleros del ELN boliviano –cuyas cabezas fueron puestas a precio por la dictadura del General René Barrientos- conmovió a Chile y a la opinión pública internacional. Habían cruzado prácticamente todo el territorio boliviano, eludiendo el cerco de los "Rangers" y el cuidadoso rastreo de los soplones y de los "ex-

pertos en seguridad" que la CIA mantiene en Bolivia; habían alcanzado desde la espesa región del trópico en el oriente, húmeda y calurosa, hasta la altiplanicie de 5 mil y más metros; habían enfrentado al ejército en La Siberia (en el camino Cochabamba – Santa Cruz), causándole bajas al enemigo, y habían logrado esfumarse para reaparecer en Oruro y más tarde en la inhóspita zona de los salares y azufreras que flanquean la frontera con Chile; habían cruzado la Cordillera de los Andes –con el ejército pisándoles los talones- y se habían internado por una "huella de herradura" utilizada sólo por campesinos baqueanos, contrabandistas audaces o rebaños de llama; habían entrado a territorio chileno en un batifondo internacional de noticias que descargó el General Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe del ejército boliviano que anuncio *urbi et orbi* que los guerrilleros se habían

internado a territorio chileno; y, finalmente, durante ocho días el grupo fue invisible para patrullas de Carabineros e Investigaciones y para los aviones de la Fuerza Aérea de Chile que rastreaban la región.

Aparecieron el 22 de febrero, voluntariamente, cuando juzgaron que ya se encontraban en lo profundo del territorio chileno confinado con un albur: la tradición del asilo que casi siempre ha encontrado en nuestro país el perseguido político, y en un factor que también se vio ratificado: la simpatía que la gran masa chilena siente por la lucha revolucionaria continental.

Respecto a lo primero, las autoridades gubernativas –aunque acosadas por cuestiones internacionales obvias-, dispensaron un trato humano y digno de los revolucionarios, que en prueba de sus verdaderas intenciones, habían entrado sin armas al territorio nacional.

En cuanto a los segundo, quedó demostrado que la insistente propaganda yanqui y de sus voceros “nacionales” no ha dado frutos. El pueblo chileno reaccionó con vivas muestras de simpatía para los combatientes del ELN. Desde Camiña ellos fueron trasladados a la Base Aérea “Los Cóndores” de Iquique.

La población iquiqueña efectuó manifestaciones de solidaridad de los guerrilleros que obligaron a la policía a intervenir para disolverlas. La municipalidad local, que había patrocinado la formación de distintos comités, incluyendo médicos, para auxiliar a los guerrilleros que se estimaba aparecerían eventualmente en esa ciudad, los declaró “Hijos Ilustres”, el máximo honor local.

Constatando cuál era el ánimo público –en varias ciudades se hicieron mitines espontáneos-, el gobierno adoptó medidas para evitar actos que ha-

cían más embarazosa su posición frente a gobiernos vecinos y respecto al propio Washington. Los guerrilleros fueron trasladados en avión a Santiago la misma noche de su detención. De madrugada se les internó por unas horas en el Hospital de Carabineros y enseguida se les llevó al cuartel de Investigaciones, donde, sin embargo, se permitió la visita de parlamentarios y una reunión con periodistas. Simultáneamente se discutió con los partidos de izquierda (PC y PS) cuál sería la vía más segura para que abandonaran el

país, optándose por Isla de Pascua – Tahití. O sea, el gobierno sintió perfectamente el peso de una opinión pública activa que se colocó francamente del lado de los guerrilleros, y actuó de modo de no enajenársela. Al mismo tiempo, enredado en sus complejos internacionales, el gobierno procuró deshacerse pronto del problema y a cambio de una conducta digna pidió y obtuvo de los partidos de izquierda que no agitaran un asunto cuya solución se comprometía a dar en términos satisfactorios.

GRANMA
7 de marzo de 1968



GRANMA

7 de marzo de 1968

Arribaron a Cuba los cinco guerrilleros que lucharon en Bolivia junto al Che

EL Primer ministro del Gobierno Revolucionario y primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, comandante Fidel Castro, dio la bienvenida ayer a los tres cubanos y dos bolivianos integrantes del grupo guerrillero que luchó en Bolivia junto al heroico Comandante Ernesto Che Guevara.

A las diez y veinticinco de la mañana tocó pista el TU-114 procedente de Moscú. Al descender del avión, recibieron emocionados el saludo de compañeros y obreros del aeropuerto internacional José Martí, que rodearon la nave al conocerse que llegaban los cinco guerrilleros.

Harry Villegas, Leonardo Tamayo y Daniel Alarcón, cubanos, y Efraín Quiñones y Esta-

nislao Vilca, bolivianos, departieron durante largo rato con el Primer Ministro y miembros de las Fuerzas Armadas y del Gobierno Revolucionario que acudieron a recibirlos. Los guerrilleros, que después de la muerte del Che rompieron el cerco del ejército del Gorila Barrientos y se batieron repetidas veces contra las fuerzas incomparablemente superiores en número lanzadas en su persecución, llegaron hasta la frontera de Chile, atravesando casi mil kilómetros del altiplano de Bolivia, proeza que lograron realizar no obstante encontrarse varios de ellos convalecientes de graves heridas recibidas en la lucha.

El 22 de febrero fueron arrestados por las autoridades chilenas cerca

de Camiña, provincia de Tarapacá, a dos mil kilómetros al norte de Santiago de Chile. Camiña es una pequeña villa situada a casi cuatro mil metros de altura en las montañas andinas. El día 24 fueron trasladados a la isla de Pascua, en aguas del Pacífico, y cinco días más tarde hacia Papeete, en Tahití, donde fueron recibidos por el embajador de Cuba en Francia, Baudilio Castellanos.

Desde su salida de Santiago de Chile hasta

llegar al territorio francés, fueron acompañados por el senador chileno Salvador Allende. Después de una breve escala en Tahití, los cinco guerrilleros viajaron a París y horas después continuaron viaje a Praga, adonde arribaron el pasado día tres de marzo.

Trece días después de haber salido del territorio boliviano, llegan a tierra cubana los cinco compañeros del inolvidable guerrillero heroico, Comandante Ernesto Che Guevara.

Perfil del Negro José

Efraín Quicañez Aguilar



Nació el 18 de Junio de 1930 en Llallagua, Potosí.

Migró con su familia a sus dos años de edad, a la ciudad de Oruro como consecuencia del inicio de la Guerra del Chaco.

Cumplió con el Servicio Militar Obligatorio en el Regimiento Camacho 1ro. de Artillería (Oruro, Julio de 1949 - Agosto de 1950).

Trabajó como obrero y fue dirigente sindical de la Fábrica de v Calzados Zamora (1948 - 1960).

Ingresó al Partido Comunista de Bolivia el 22 de enero de 1952, fue secretario político de la “Célula Zamora”, responsable de la Comisión Sindical, secretario de Organización Departamental y miembro del secretariado del Comité Regional de Oruro, hasta 1960; y funcionario de la Comisión Nacional de Organización (organismo auxiliar de la Comisión Política y del Secretariado Nacional del Comité Central del PCB), hasta enero de 1968.

Aceptó la responsabilidad de la seguridad y traslado de los tres combatientes sobrevivientes de la campaña guerrillera de Ñancahuazú para ponerlos a salvo fuera del territorio Boliviano (enero, 1968).

Permaneció diez años en Cuba y otros dos en diferentes países; retornó a Bolivia en marzo de 1980 y en adelante asumió de manera militante y gradual altos cargos en la estructura del PCB en 1990.

Rompió con la Dirección Nacional del PCB por profundas divergencias ideológicas y organizó junto a otros Alternativa del Socialismo Democrático (ASD) en un congreso nacional político (1990).

Prestó servicios administrativos en la Central Obrera Boliviana, la máxima organización sindical de los trabajadores bolivianos, de mayo de 1993 a enero 2010.



BICENTENARIO DE
BOLIVIA



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 57 de la Biblioteca Laboral, *Pan Comido. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che. 1968*, de Efrain Quicañez Aguilar. Esta obra se constituye en un texto de alta importancia para los trabajadores bolivianos, puesto que concentra temáticas de interés a fin de promover y fortalecer la libertad sindical y la memoria histórica del movimiento obrero sindicalizado boliviano en el marco de lo que establece la Constitución Política del Estado boliviano y las normas vigentes.



f @MinTrabajoBolMTEPS
t @MinTrabajoBol
o mintrabajobol
e www.mintrabajo.gob.bo

